

<http://www.revista-exegesis.com>

EXÉGESIS

REVISTA ONLINE

**TERRITORIO
CIENCIA FICCIÓN**

#18

JUL-AGO
2012

Territorio ciencia ficción. Eso es Exégesis. Constituido por sus numerosos autores y lectores —entrelazados cual secuencia de ADN que conforma la identidad de esta publicación—, sus fronteras son traspasadas por la mirada de historias que en cada número emergen desde la web. ¿Y a dónde llegan? Sin duda más lejos de lo que se pueda imaginar, pues los argumentos de cada historia mutan en ideas, que se transmiten durante conversaciones mantenidas por autores y lectores con otras personas que ni siquiera tienen una noción acerca de qué es la ciencia ficción. ¿Y qué es exactamente?

No existe una definición única para el género de la ciencia ficción, pero sí que hay un denominador común en todas aquellas propuestas artísticas desarrolladas en dicha clave: la especulación. Y es la etimología de esta palabra lo que nos acerca a la esencia de la ciencia ficción, pues su origen se encuentra en el latín «speculāris» que significa espejo. Es así como se crea este género, pues sus autores usan su propia mente como un espejo en el que la realidad del pasado, presente, o futuro se reflejan alterados en sus coordenadas científicas, espaciales, temporales, o incluso sociales. Y el resultado es un relato que va más allá de lo puramente imaginativo, rompiendo en ocasiones la barrera de lo inadmisible —lo que nos podría contar el maestro Julio Verne al respecto—.

Exégesis es entonces territorio ciencia ficción. Un reflejo más de ese colosal espejo conformado por todas las mentes que se atreven a usar la imaginación para ir más allá. Es por esto por lo que la ciencia ficción resulta apasionante, y uno de los motivos por lo que esta revista continúa existiendo.

Porque esto es ficción.
Ciencia ficción.
Esto es Exégesis.



PORTADA: ANDRÉS BARRA

Edición: Peio Soria – Publicación on-line: Alejandro Monreal – Web: Jesús Pérez – Publicidad: Marc Roca
Edición de colecciones: Blas Bigatti – Maquetación: Airos FX – Logo: Pablo Caballero

Revista Exégesis 18 (julio-agosto 2012) – Publicación bimestral. Todos los contenidos incluidos en la Revista Exégesis son propiedad de sus autores y están publicados con su permiso bajo licencia Creative Commons reconocimiento -No comercial- Sin obras derivadas 3.0. Los contenidos que aquí aparecen y otros en formato digital son publicados en línea a través de actualizaciones semanales en la dirección web propiedad de la revista <http://www.revistaexegesis.com>



EDITORIAL

01

"La odisea de la ciencia ficción continúa", reza el lema de este número, y lo hace gracias a los protagonistas de esta revista: autores y lectores. En una editorial escueta este sentimiento estalla como el más grande de esta publicación.



PESADILLAS DE MUERTOS

05

Guido Barsi (guion) y Scripto (dibujo) regresan a Exégesis para traernos una historia corta del género denominado "Z". ¡El mismísimo Charlie Adlar hubiera firmado estas páginas!



FOLKLORE

08

Rafael Rivas visita de nuevo Exégesis para traernos la última entrega de Folklore; una sorprendente y divertida historia que da una vuelta de tuerca a la gran pregunta de ¿por qué estamos aquí?



ADRESS

13

Última y emocionante entrega del peculiar cómic de Andrés Barra "Adress". Una historia recreada dentro del mundo Derideal, que seguirá acompañándonos, ojalá que por mucho tiempo, a lo largo de nuestras páginas.



HORROR VACUI

20

Exégesis presenta una obra experimental con guión de Rubén Serrano y una curiosa composición fotográfica por parte de Kobalto que, debido a su singularidad y a la necesidad de ser leída del tirón, os la entregamos "de una pieza".



COLAPSO

31

Vuelve "Colapso", la magnífica historia de Jaime Paz ilustrada por Fran Carras. En la undécima entrega de la saga, el señor Solanky nos guiará hasta una sala de reuniones en la que la verdad saldrá a flote...



UN MAGNÍFICO EJEMPLAR

36

Regresa "dapz" con su particular humor con el final de "Un magnífico ejemplar". ¿Qué ocurrirá con la peligrosa carga de Roger? ¿Y su jefa? No sólo el humor está asegurado en el final de este cómic.



PORQUE ES LO QUE CORRESPONDE

42

Regresa El "Taco" Furhías a Exégesis de la mano de Juan Manuel Valitutti y las ilustraciones de Pedro Lobato; Y lo hace con el mismo sabor a western con el que comenzó en la revista. Ni el manco ni su prótesis nos decepcionarán en su proceder.



ALLMAN 9

47

Nuevo capítulo de "Allman" de Gastón G. Martino; una de las series más longevas y seguidas de Exégesis. En este penúltimo capítulo más acción, más emoción y, por supuesto, más magníficas naves.



CUÉNTAME
TUS
RECUERDOS

55

Serafín Gimeno vuelve a ofrecernos un delicioso ejercicio literario, en el que es el debut en Exégesis de Jorge Álvarez como ilustrador. El inquietante relato de Serafín no va a dejar indiferente a nadie.



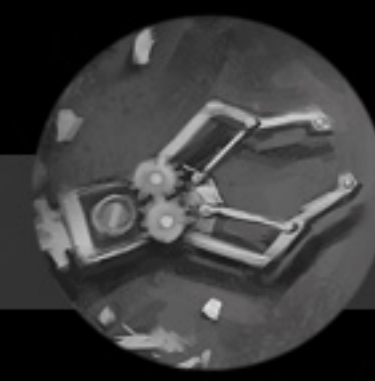
EFEMÉRIDES 60

Blas Bigatti y Marc Roca regresan con una nueva efeméride, nada menos que la número 30. Una nueva colaboradora se integra en el equipo habitual, esta vez en la tarea del color. Quien ya debutara en Exégesis junto a Marc Roca: Isharael.



SECO:
EVANGELIOS 61

SECO: Evangelios alcanza su cuarto capítulo, el anteúltimo. Blas Bigatti y Pedro Lobato continúan avanzando en esta peculiar aventura en la que la ciencia ficción se fusiona con los textos de los antiguos evangelios.



LOS HIJOS
DE LA
ORFANDAD 67

Cuarta entrega de "Los hijos de la orfandad". Serafín Gimeno (relato) y Álvaro C. Escudero (ilustración) continúan relatándonos esta original historia, en la que un tal Hansen y una tal Gretel son observados por R-4-T, un robot con una programación muy especial.



CAMINANTES 69

El tercer capítulo de "Caminantes" llega a Exégesis. Pedro Lobato nos adentra en la misteriosa ciudad blanca a través de sus trazos desenfadados y caóticos. ¿Qué les aguardará a los caminantes en esta ciudad?



TRES
OPCIONES
SIMULTÁNEAS 77

Gerardo González Carrera debuta en Exégesis con esta peculiar propuesta, tanto en su contenido como en su apartado gráfico. Tres opciones simultáneas y una apuesta segura... ¿seguro?



LA
BAULERA DE
ALLMANZOR 79

"Ficcionario" de Horacio Altuna y "Cita con rama" de Arthur C. Clarke son las dos propuestas que Gastón Martino extrae de su baulera. Ciencia ficción en estado puro.



EL OJO DEL EXÉGETA

83

El ojo del exégeta se abre de nuevo. En esta ocasión es Juan Manuel Valitutti quien acciona semejante tecnología retroactiva. La serie "Óxido" de Pedro Lobato es la opción que elige nuestro autor invitado.



EXTRAS

84

No podían faltar los extras en la compilación del número. Unas cuantas sorpresas esperan en el habitual apartado de Extras.

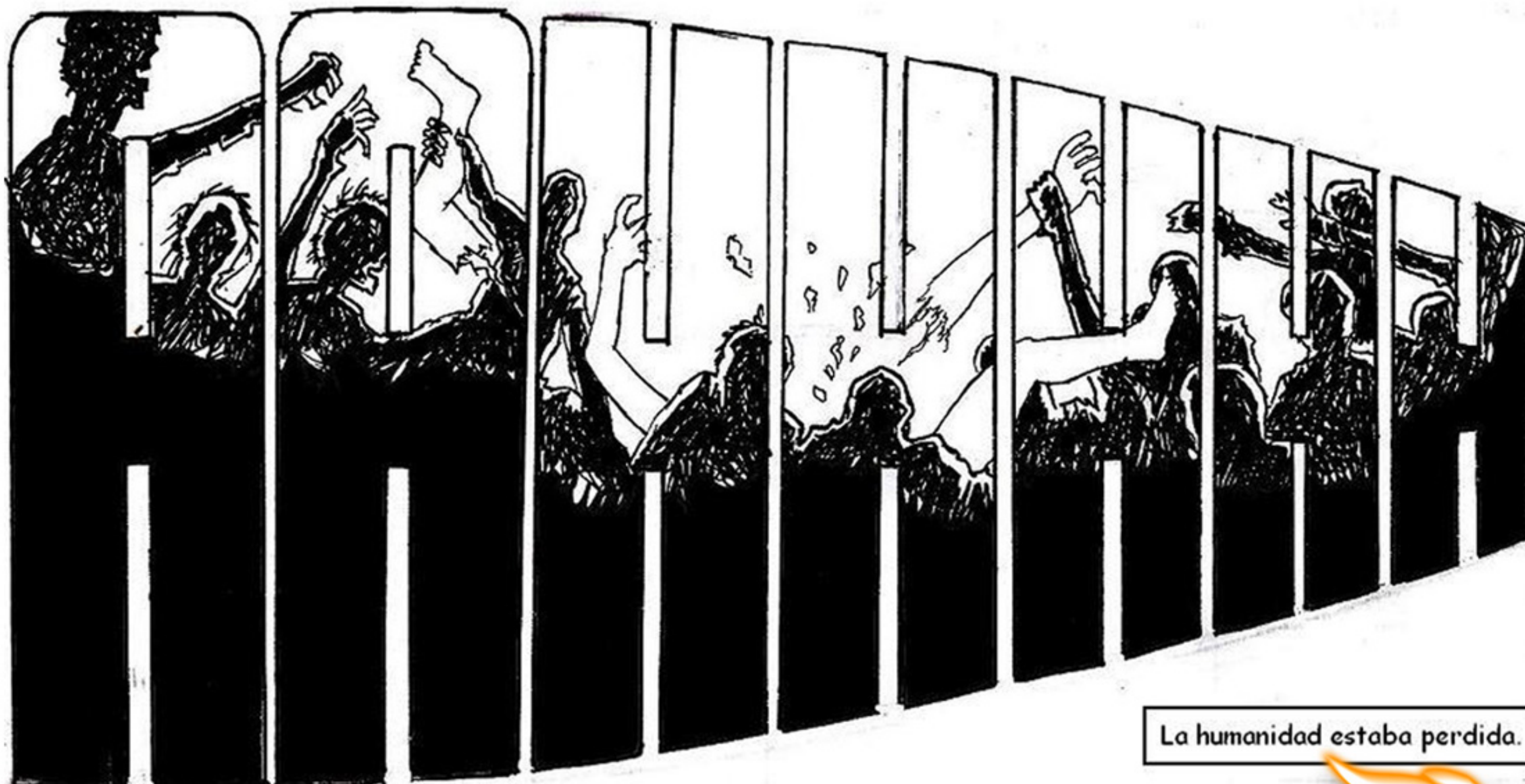


86 PÁGINAS,
20 AUTORES,
5 PAÍSES,
¡ MISMA PASIÓN:
LA CIENCIA FICCIÓN.

PESADILLAS DE MUERTOS - ELLOS

Guión: Guido Barsi.

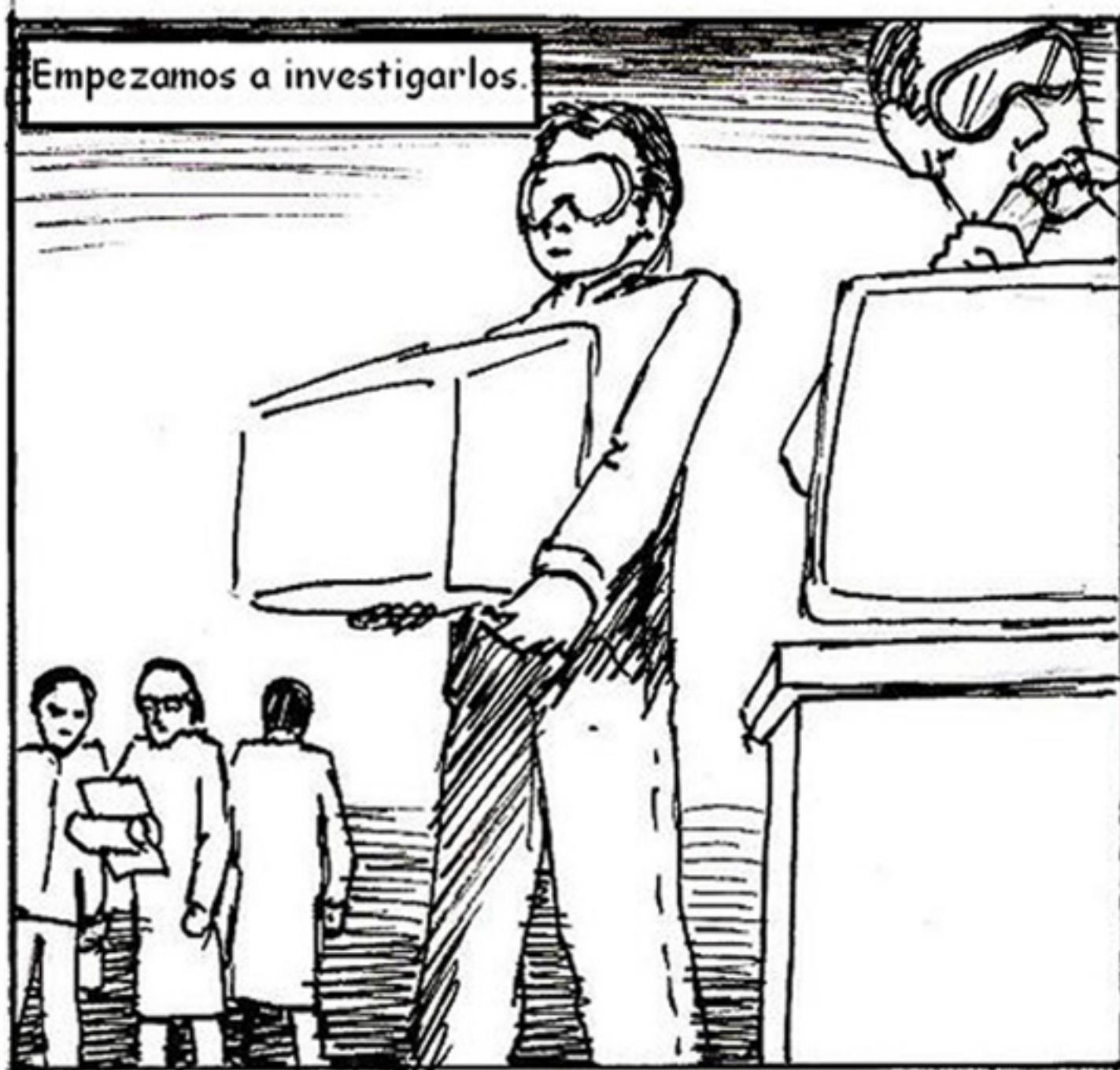
Dibujos: Scripto



Una vez que todo paso, que ellos nos empezaron a gobernar. Nosotros comenzamos la ofensiva. Teníamos una idea: solo conociéndolos podíamos exterminarlos.



Empezamos a investigarlos.



Estudiamos sus movimientos, su forma de actuar, de moverse, de relacionarse entre si. Solo por un impedimento físico y mental, ellos realizaban las mismas actividades que nosotros.



Estudiamos su anatomía, si el exterior no había cambiado salvo por una obvia razón, en el interior se habría producido el cambio.



En el interior tampoco estaba la diferencia. Si exterior e interior era igual debíamos reflexionar, la respuesta sería algo lógico y no físico o visible como pensábamos.



¿Qué nos diferenciaba? ¿Qué los caracterizaban? ¿Por qué actuaban igual que nosotros? Eran iguales excepto por...



Porque nos atacan, si ellos son iguales a nosotros, ¿Por qué atacan a un semejante?



Es claro que algo les pasa que hace que nos ataquen, algo que los vuelve a un estado animal que los hace atacar a su misma raza.



¿Qué puede ser?

FIN

He mantenido esto en secreto por temor a que Blehl Kuhrnok te destruyera.

Por eso debes ocultar esta información y prometerme nunca confrontarlo.

Sin embargo, no fui capaz de mantener mi promesa.

Comprendí que no era uno de ellos.

Mi lugar está con el resto del universo.

Así que tomé la decisión, debía hablar con Blehl Kuhrnok.

Me acerqué con temor...



Al ser que para mí
era un dios...



No tuve que decir nada, él se comunicó
conmigo y me explicó que tenía
conocimiento de todo.



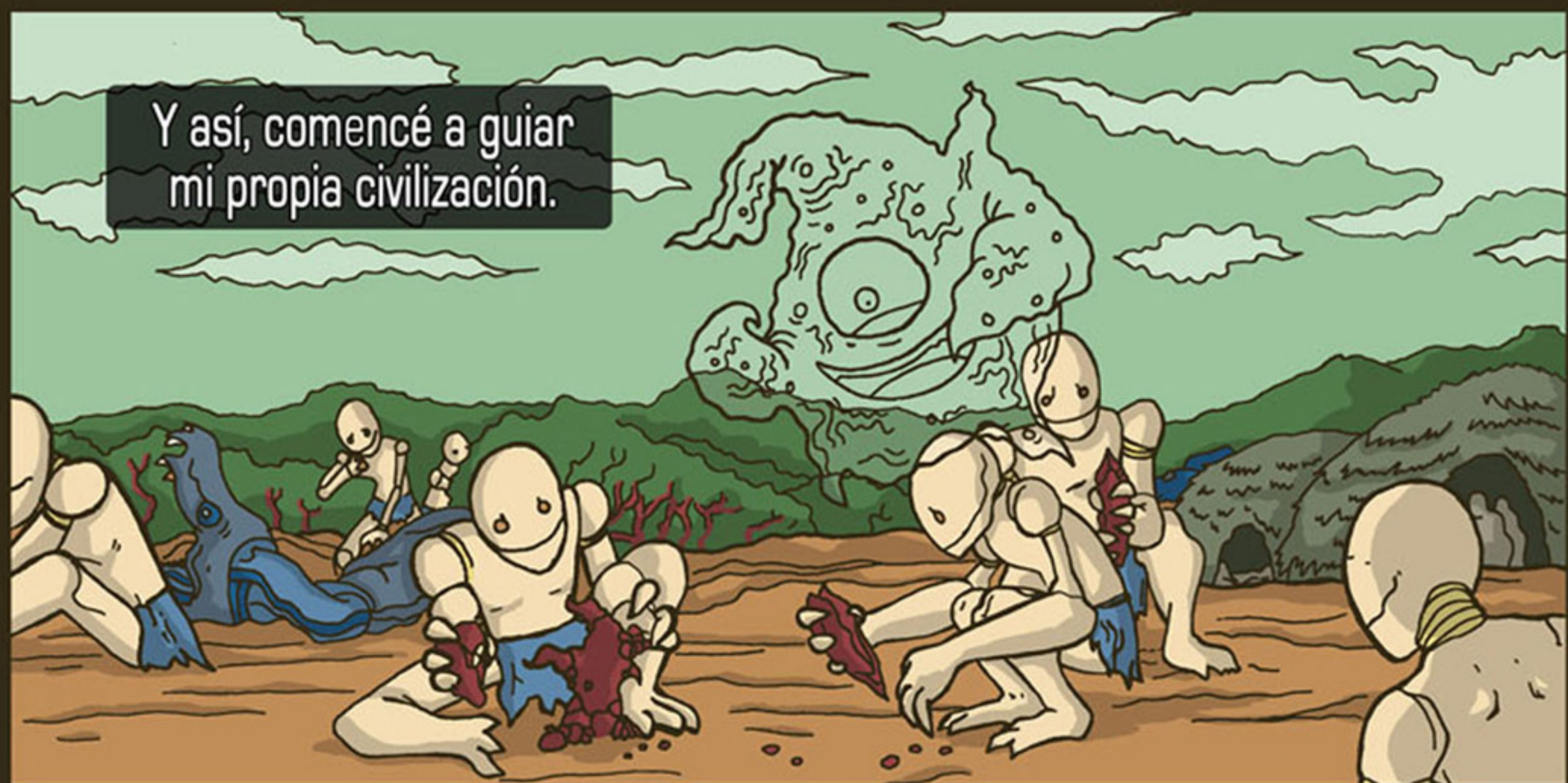
Me dijo que me daría
un propósito.

Me otorgó un
planeta con vida
para que lo
guirara como yo
quisiera.

Eso me hizo muy feliz.



Y así, comencé a guiar
mi propia civilización.



Tenían una noción de mi existencia y
poco a poco gracias a su devoción mis
poderes fueron aumentando.



Así como su tecnología y cultura.





Pero el destino me hizo
una mala jugada.

Mi propio dios me engañó.



Desarrollé ese planeta sólo
para que posteriormente
fuera devorado. Blehl Kuhrnok,
ideó todo desde un principio.

La brillante cultura que floreció se
convirtió en el manjar más grande
del universo.



Para no dejar cabos sueltos, envió a
sus sirvientes a eliminarme.

Casi lo logran.

Escapé mediante una ruptura
entre las dimensiones.

El viaje por poco
acaba conmigo.

La contaminación cósmica
corroyó hasta lo más
profundo de mi ser.

Pero sobreviví...

Y comencé a idear
un plan.

Esto los incluye
a ustedes.

Durante siglos he fabricado un arma. Creada con el
único propósito de hacer frente a Blehl Kuhrnok, quien en un
mes llegará a este planeta buscándome.

Ustedes, hijos míos, crecieron en un ambiente
lleno de contrastes, conflictos y un instinto natural
de supervivencia basado en la destrucción. Así es, ustedes son esa arma.

Ahora yo, Folkh, les tengo dos alternativas:

Lograr hacer a un lado sus diferencias y luchar junto a mi contra Blehl Kuhrnok
o los absorberé para conseguir la energía suficiente
y de esta manera hacerle frente.

¿Qué deciden?





¡ADRES!



¡DEBEMOS CORRER!

¡VAMOS!

¡SE FUERON POR AHÍ!



¡DETÉNGANLOS!

¿DÓNDE HAY UNA SALIDA?!



¡LOS VEO!

¡BLANCOS EN LA MIRA!



¡DISPAREN!

¡QUE NO ESCAPEN!



¡LA SALIDA!

¡CORRE!

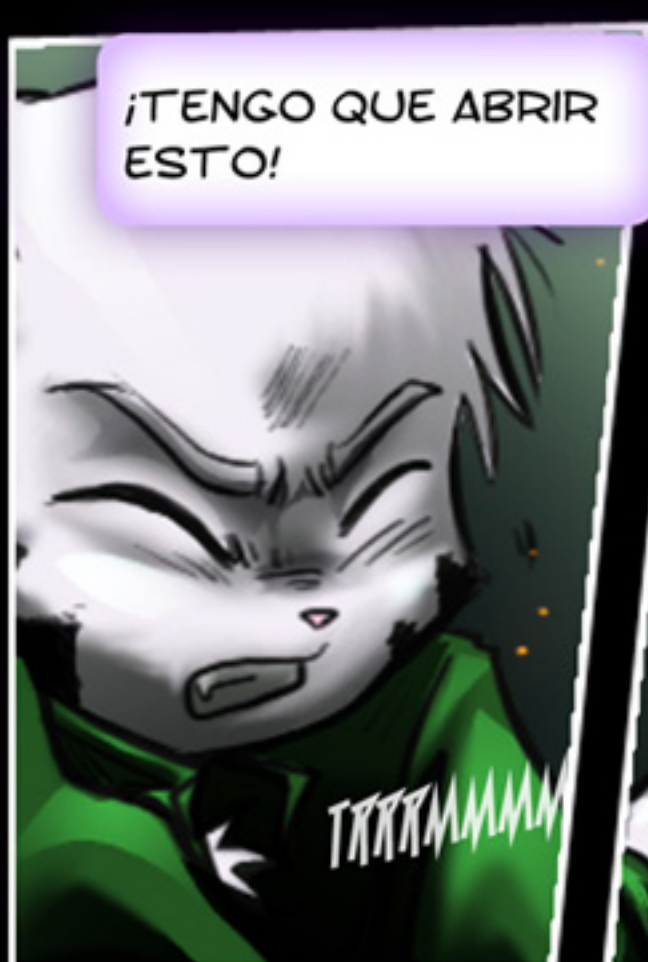


¡POR FAVOR QUE ESTÉ ABIERTA!



¡RÁPIDO!

¡LA PUERTA ES MUY PESADA!



¡TENGO QUE ABRIR ESTO!



¡BIEN!



¡PODEMOS IRNOS!

MEOW!



¿QUÉ SUCEDE?

¿LOS DISPAROS SE FUERON?

TODO
BLANCO

LA SALIDA...

TIENE ALGO
DIFERENTE
AHORA...

¿QUÉ?!

¿QUÉ FUE LO
QUE PASÓ?

¡NO!

¿POR QUÉ?!

¿CÓMO HA
SUCEDIDO
ESTO?!

¿QUÉ ES LO
QUE ESTÁ
PASANDO?!

DEBO ESCAPAR...

YA VIENEN....

¡OH!

¿CÓMO NO
LO NOTÉ
ANTES?

¡ALTO AHÍ!

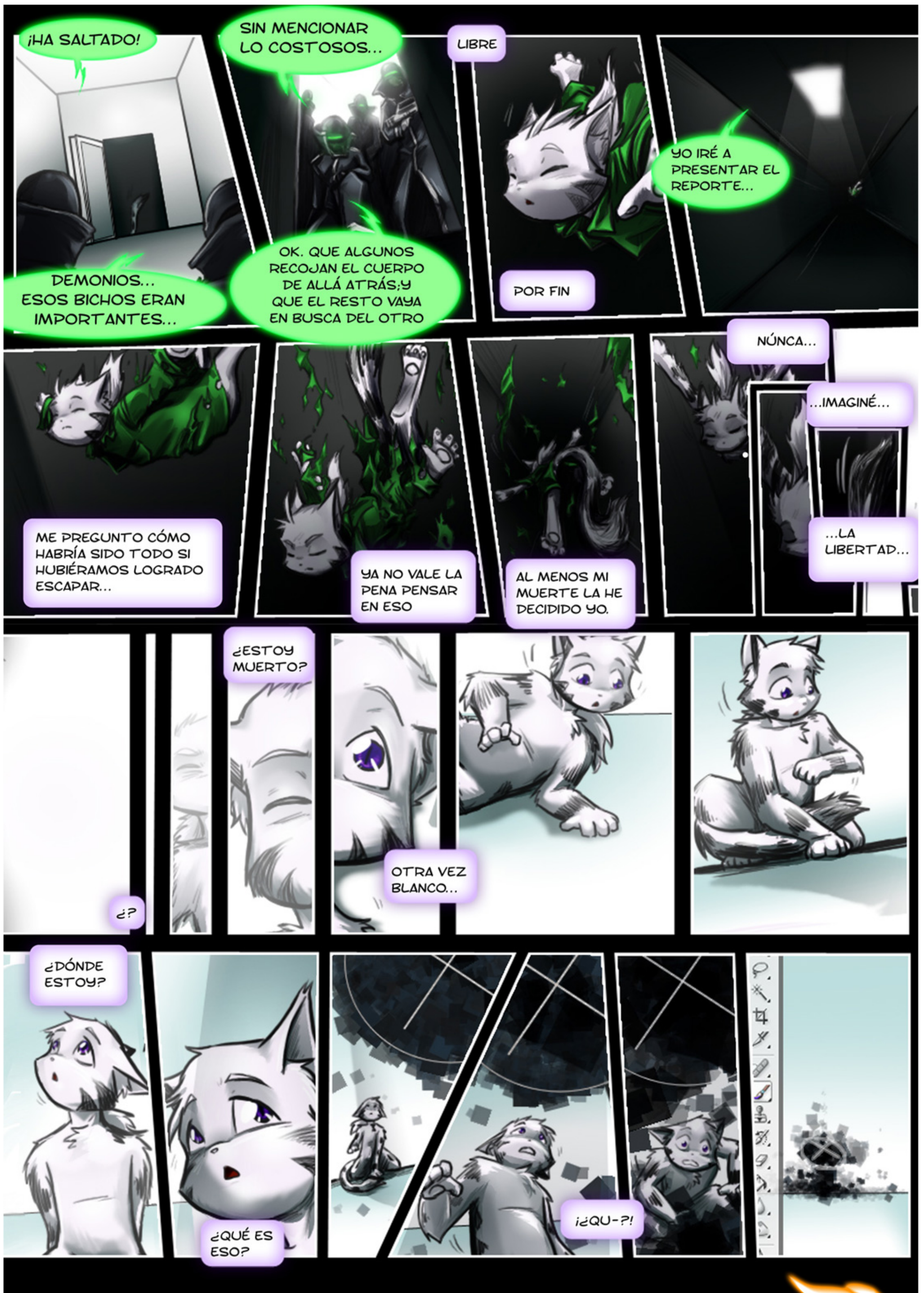
CADA VEZ ESTÁN
MÁS CERCA...

ES UN CAMINO SIN
SALIDA.

¡AHÍ ESTÁ!

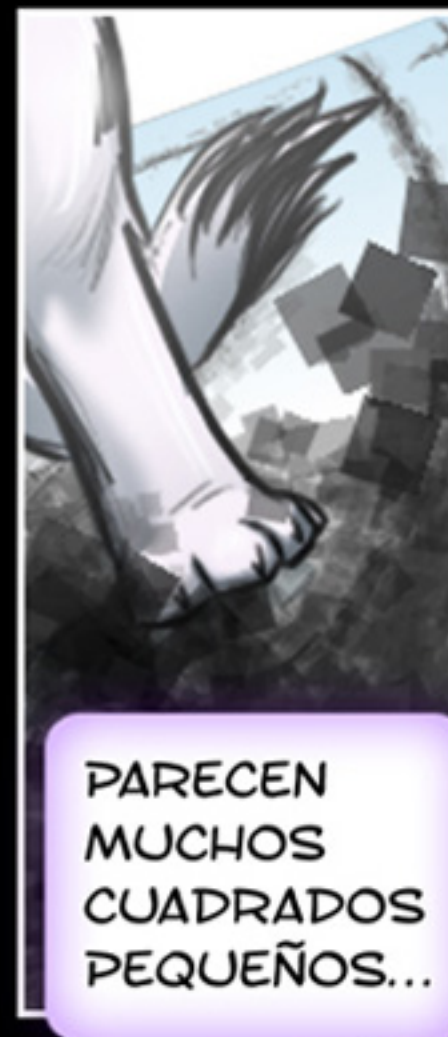
NO ME
ATRAPARÁN...

¡ANTES
MORIRÉ!

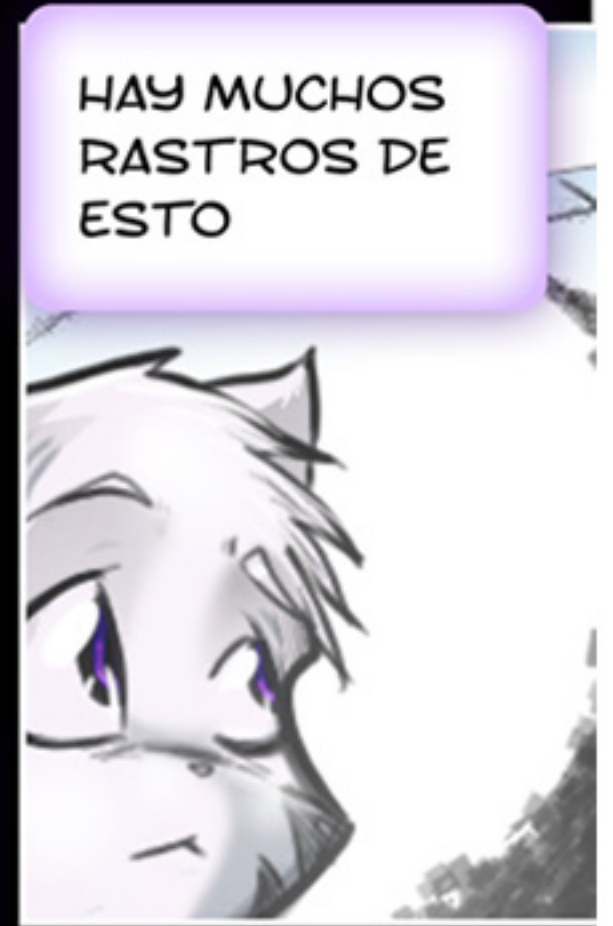




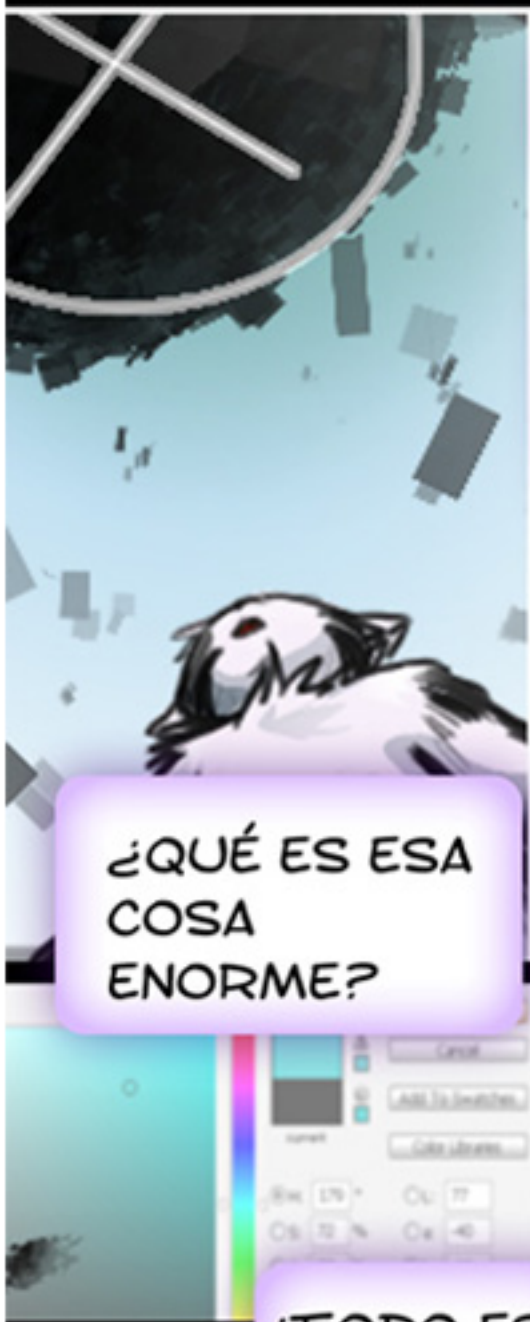
¿QUÉ SON
ESTAS
COSAS?



PARECEN
MUCHOS
CUADRADOS
PEQUEÑOS...



HAY MUCHOS
RASTROS DE
ESTO



¿QUÉ ES ESA
COSA
ENORME?



¿EH?

AHORA
QUE LO
PIENSO...

HE ESTADO NO-
TANDO ALGO
MUY EXTRAÑO
AQUÍ...



ES ALGO...

.. ALGO EN
DONDE
ESTOY DE
PIE...



¿QUÉ ES TODO
ESTO?!

¿CÓMO NO ME DI
CUENTA ANTES?



¡TODO ES
PLANO!

¿QUÉ DEBO
HACER?

¿POR QUÉ
TODO ES
PLANO?

¿QUÉ HAY DE MÍ?

ESA COSA VA A ...

¿CÓMO ESCAPAR?!

MRAHH



¡AHHH!



¿EH?



AUCH...

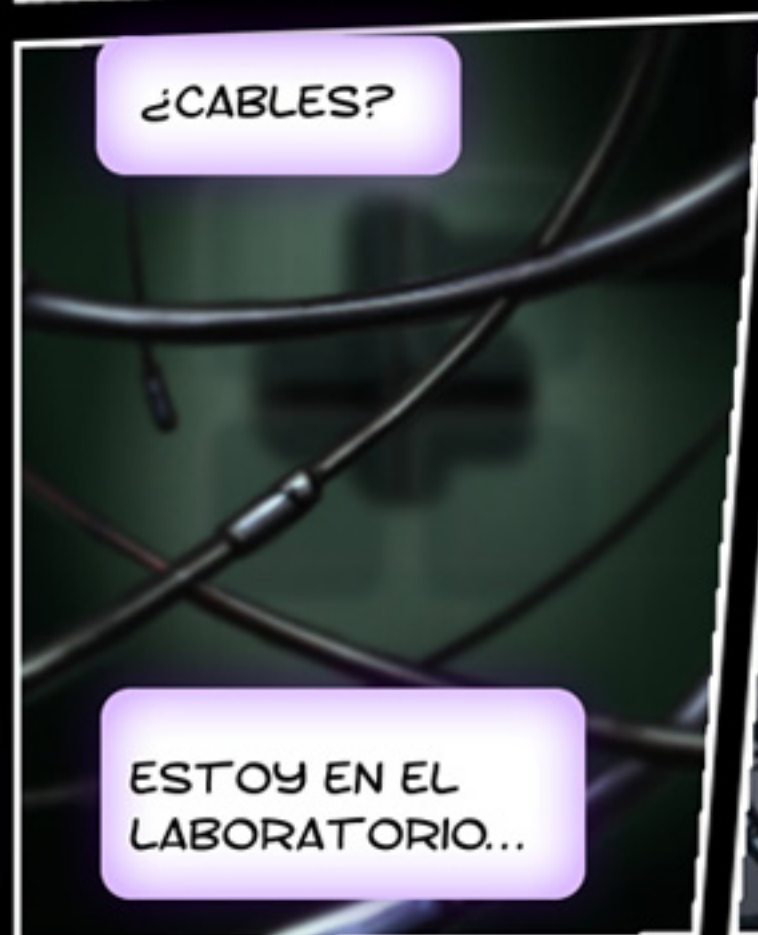


¿DÓNDE ESTOY?

¿CÓMO LLEGUE AQUÍ?



AÚN MUY BORROSO...



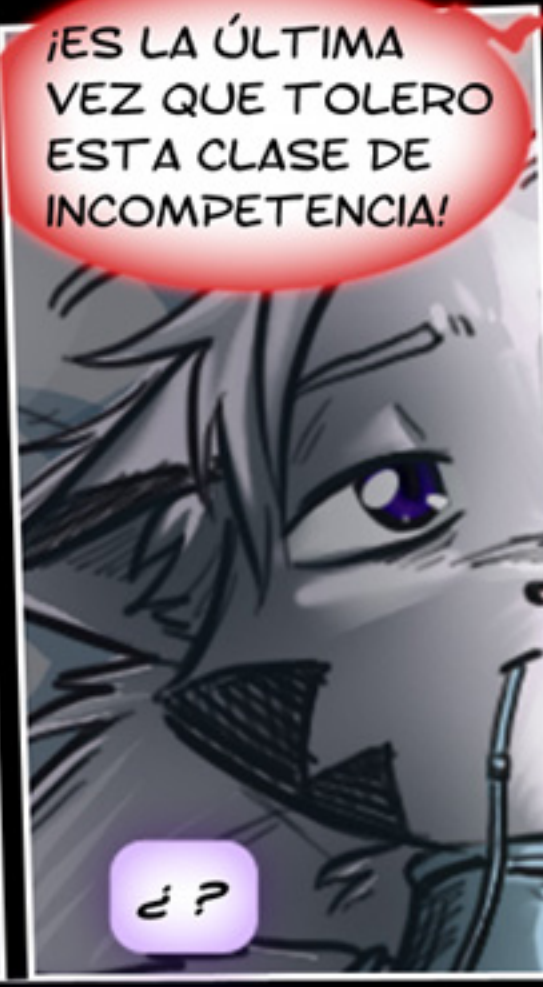
¿CABLES?

ESTOY EN EL LABORATORIO...



...ME SIENTO TERRIBLE...

NO PUEDO MOVERME...



¡ES LA ÚLTIMA VEZ QUE TOLERO ESTA CLASE DE INCOMPETENCIA!

¿?

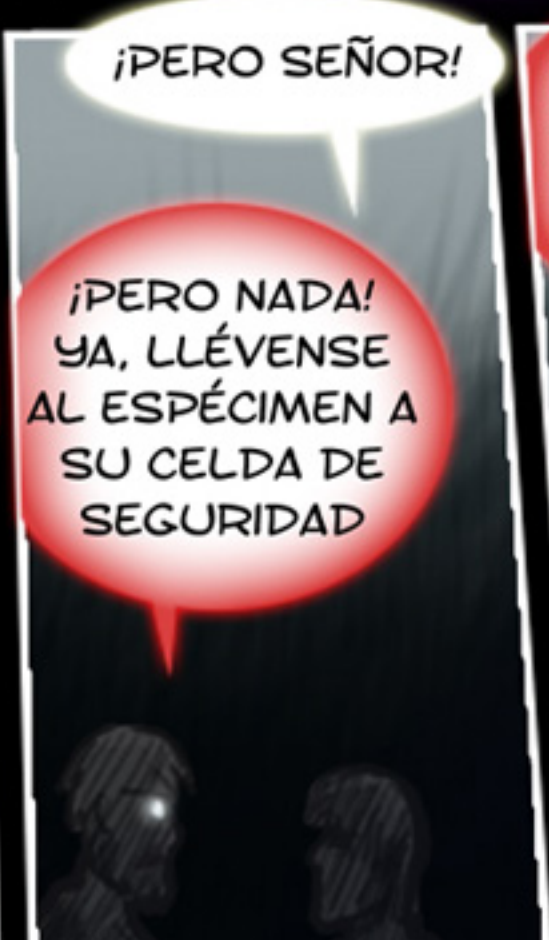


¿SABES CUÁNTO COSTÓ ARREGLAR ESTE ERROR?

BUENO...

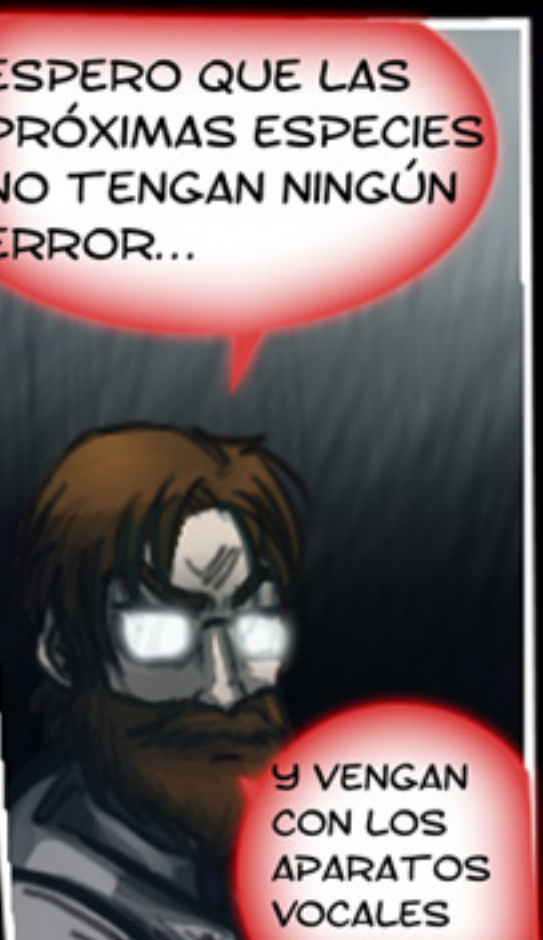


EL ESPECIALIZAR A LOS CIRUJANOS CON LOS CONOCIMIENTOS EN ANATOMÍA Y FISIOLÓGIA NECESARIOS PARA ESTA OPERACIÓN...



¡PERO SEÑOR!

¡PERO NADA! YA, LLÉVENSE AL ESPÉCIMEN A SU CELDA DE SEGURIDAD



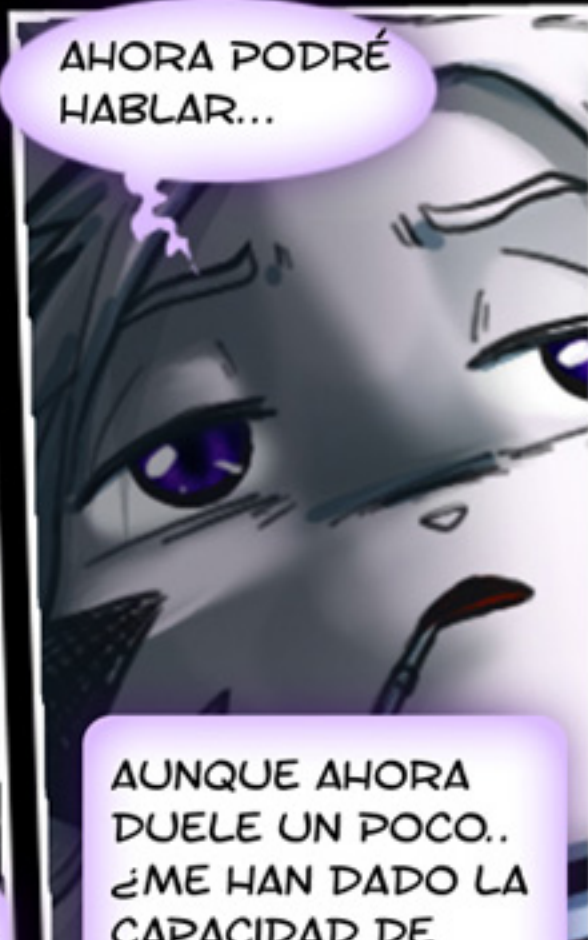
ESPERO QUE LAS PRÓXIMAS ESPECIES NO TENGAN NINGÚN ERROR...

Y VENGAN CON LOS APARATOS VOCALES ADECUADOS.



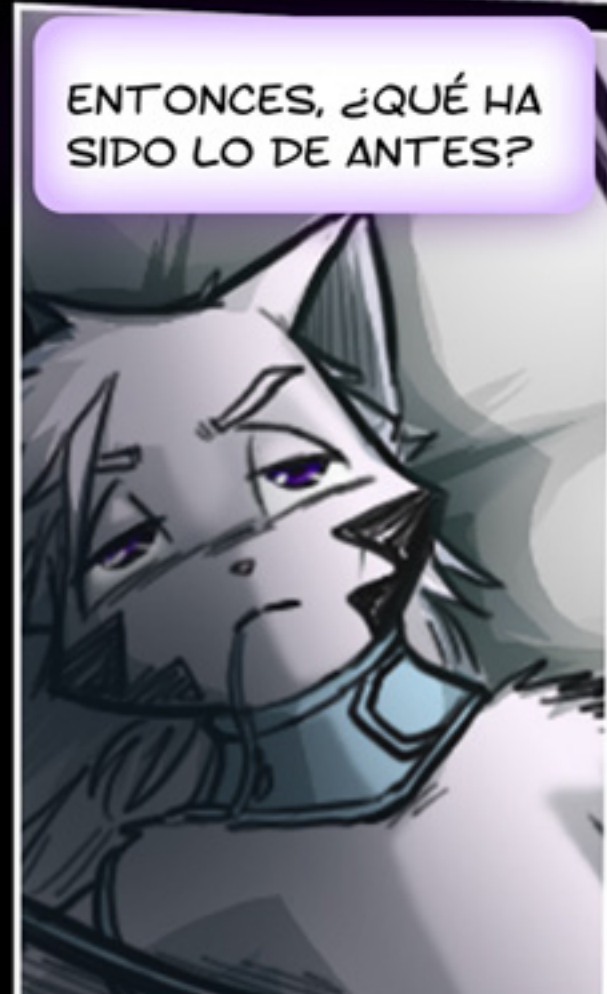
¿VOCALES?

ESO SIGNIFICA QUE...



AHORA PODRÉ HABLAR...

AUNQUE AHORA DUELE UN POCO. ¿ME HAN DADO LA CAPACIDAD DE HABLAR?



ENTONCES, ¿QUÉ HA SIDO LO DE ANTES?



¿TODO HA SIDO UN SUEÑO?

PERO LO SENTÍ TAN REAL...



LIBERTAD...

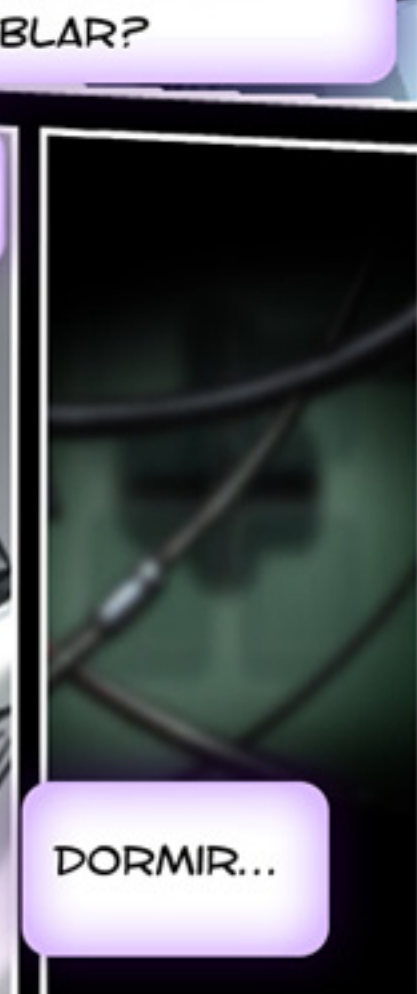
NUNCA SE ME HABÍA PASADO POR LA MENTE...



LLEVEMOS A ÉSTE A SU CELDA.



QUIERO DORMIR...



DORMIR...

PREPAREN ESA
CAMILLA Y
SÚBANLO AHÍ.

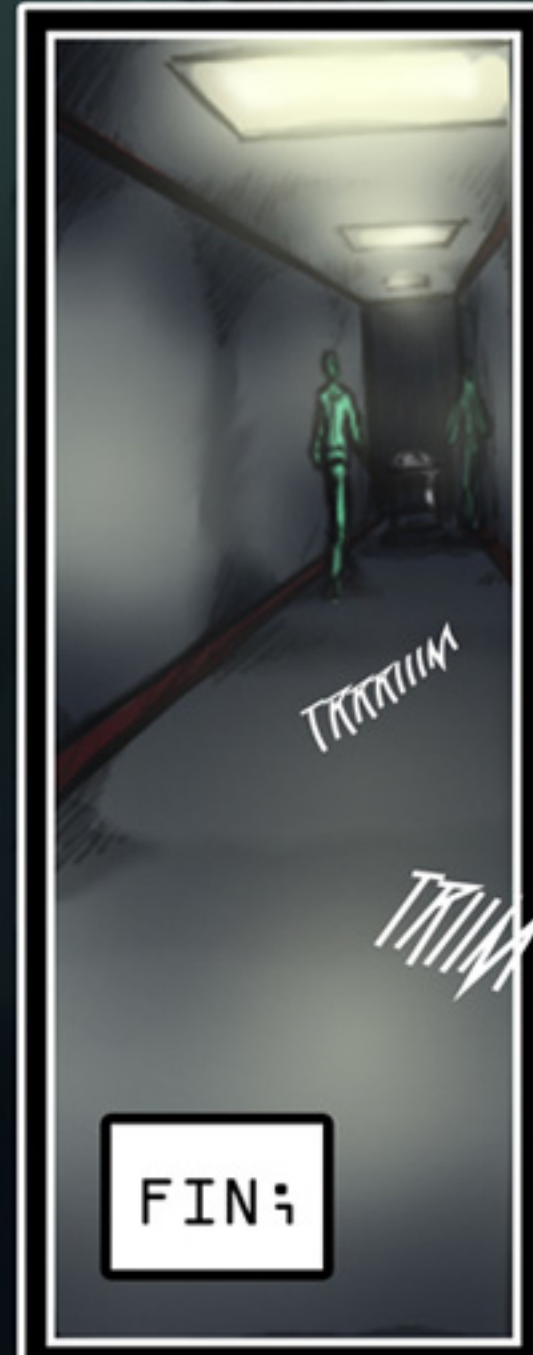
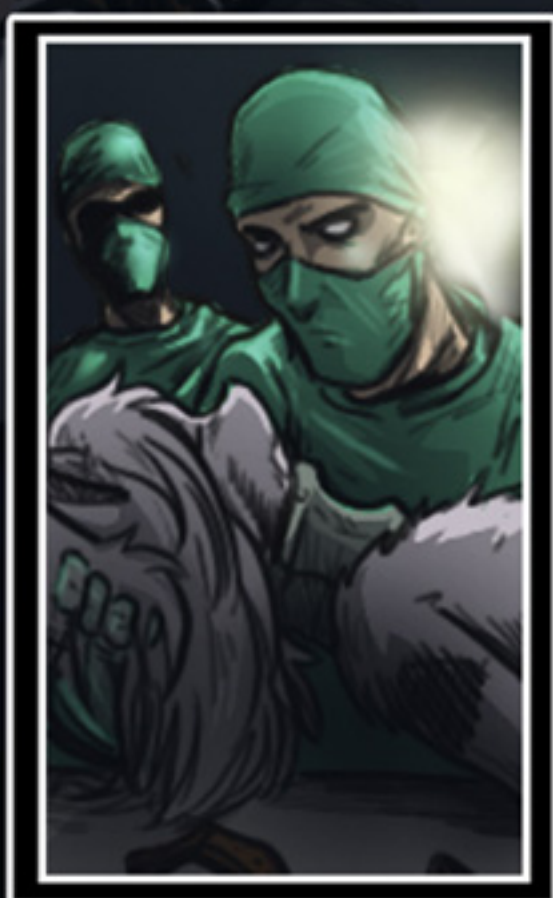
SÉ QUE FUE SÓLO
UN SUEÑO...

YA; ABRE ESA
PUERTA Y
TERMINEMOS
CON ESTO.

AÚN LOS
ESCUCHO...

PERO ME HA
ENSEÑADO
ALGO...

...LIBERTAD...



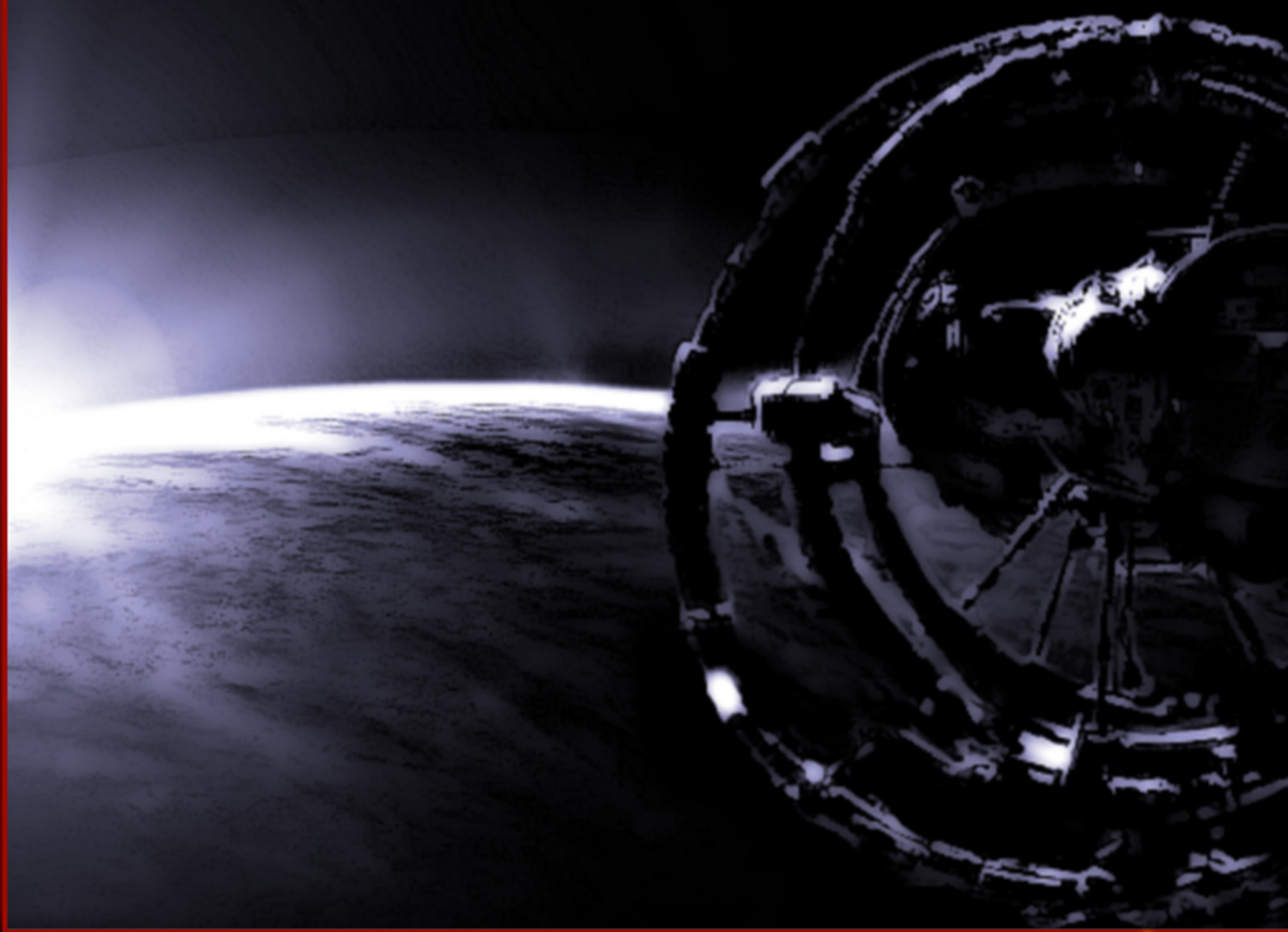
FIN:

I HORROR NURRUR

VADI VALUI

Historia: Rubén Serrano

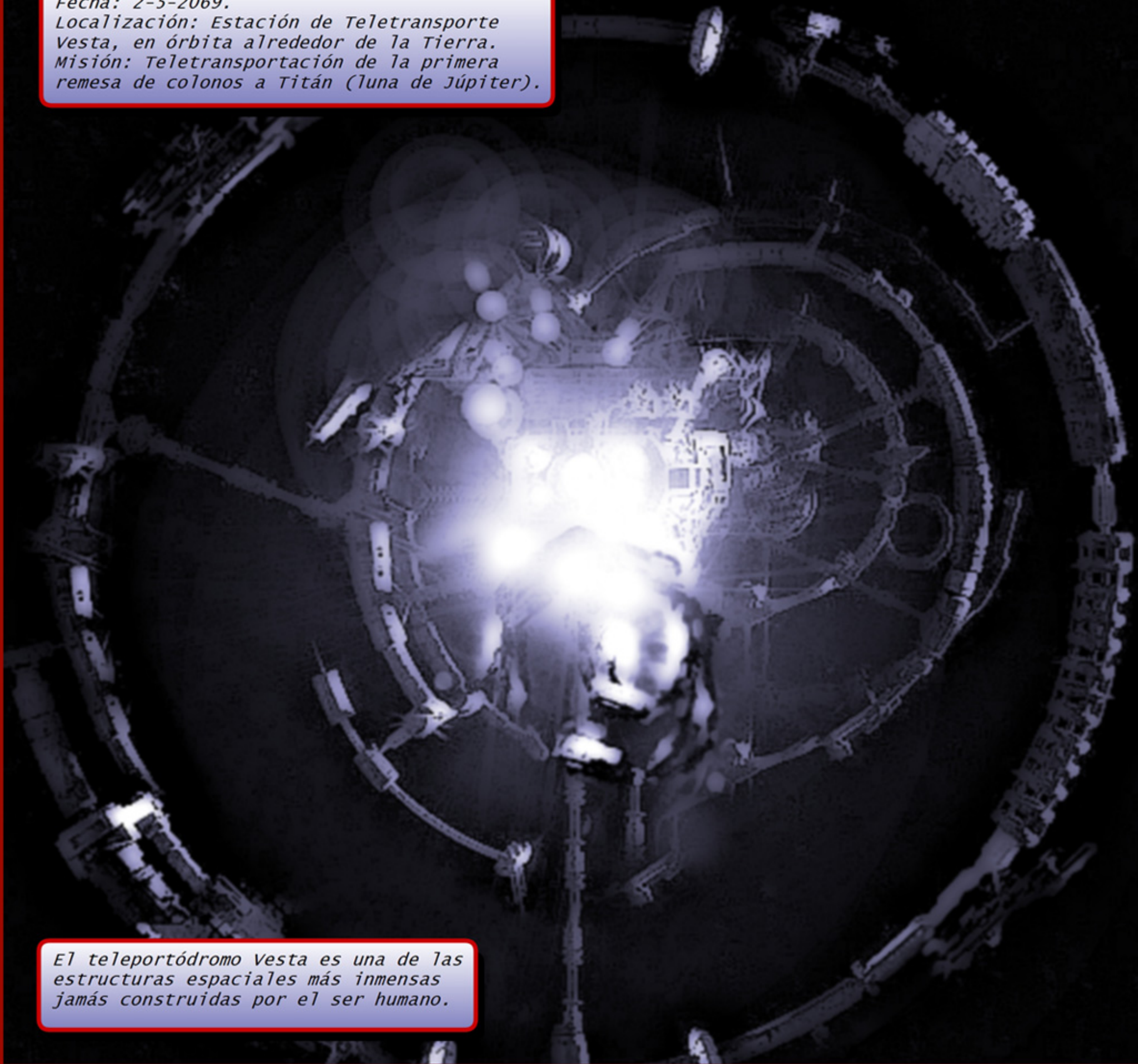
Arte: Kobalto



Fecha: 2-5-2069.

Localización: Estación de Teletransporte Vesta, en órbita alrededor de la Tierra.

Misión: Teletransportación de la primera remesa de colonos a Titán (luna de Júpiter).



El teleportódromo Vesta es una de las estructuras espaciales más inmensas jamás construidas por el ser humano.



Debido a las ingentes cantidades de energía requeridas por el teletransportador cuántico, la estación se ha contruido en el vacío espacial por razones obvias de seguridad.

Hace unos días, tras realizar todas las pruebas preceptivas, entró por fin en funcionamiento.

Una vez confirmada su operatividad, y con las instalaciones de Titán preparadas para recibir colonos, miles de personas se dispusieron a cruzar el portal para comenzar una nueva vida en un nuevo mundo...

Sin embargo, nunca llegaron a su destino...





NO SABEMOS SI LOS HA VOLATILIZADO O LOS HA ENVIADO A ALGUNA PARTE. PERO, POR MAS QUE LE PREGUNTAMOS, NO CONSEGUIMOS QUE NOS DÉ UNA RESPUESTA COHERENTE...



LE PRESENTO A LA DOCTORA O'CONNOR, LA DIRECTORA DEL PROYECTO.

BIENVENIDO, PROFESOR SERVIAN. SUPONGO QUE MI AYUDANTE YA LE HABRÁ PUESTO AL CORRIENTE DEL PROBLEMA QUE TENEMOS AQUÍ.



Nueve horas más tarde...



¿HA LOGRADO
SONSACARLE
ALGO?



A ELLA, NO MUCHO, LA VERDAD.
SU MÁQUINA NO PARECE MUY
DISPUESTA A COOPERAR.



SIN EMBARGO, CREO TENER
UNA CIERTA IDEA DE DÓNDE
ESTÁ EL PROBLEMA...



¿Y TIENE ALGO QUE NOS SIRVA PARA
ENCONTRAR A LOS COLONOS?







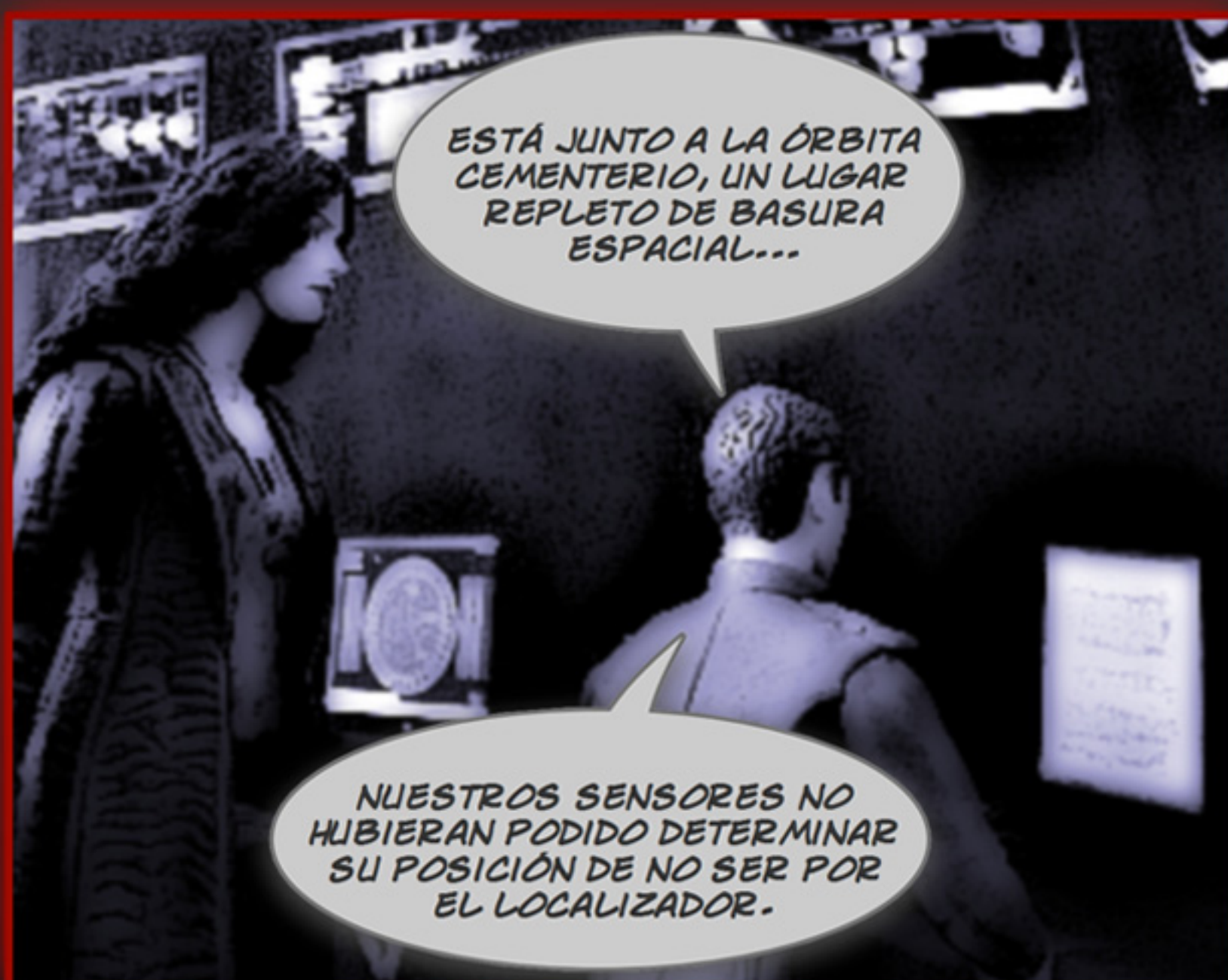


SALUDOS,
ESTACIÓN VESTA.
¿ME RECIBEN?



¿DÓNDE SE
ENCUENTRA?

SE HALLA A UNOS
8.000 KILOMETROS
DE AQUÍ.



ESTÁ JUNTO A LA ÓRBITA
CEMENTERIO, UN LUGAR
REPLETO DE BASURA
ESPACIAL...

NUESTROS SENSORES NO
HUBIERAN PODIDO DETERMINAR
SU POSICIÓN DE NO SER POR
EL LOCALIZADOR.



PARECE QUE MI TEORÍA
SE CONFIRMA...



DOCTORA, ¿HA OÍDO ALGUNA VEZ LA
EXPRESIÓN LATINA "HORROR VACUÍ"?



ES CUANDO HAY UN CRECIENTE MIEDO
AL VACÍO, QUE LLEVA A TRATAR DE
COLMAR PROGRESIVAMENTE LOS
ESPACIOS... ¿NO?

PUES ESO MISMO ES LO QUE LE
SUCEDE A SU COMPUTADORA:
ABORRECE EL VACÍO, ESA NADA QUE,
CON SU VACUIDAD, LLENA TODO.



¿ME ESTÁ DICIENDO QUE HEMOS GASTADO
BILLONES DE DÓLARES EN CONSTRUIR LA
PRIMERA ESTACIÓN DE TELETRANSPORTE Y
QUE HEMOS PUESTO AL MANDO A UNA
COMPUTADORA QUE TIENE KENOFOBIA?



SU INTELIGENCIA ARTIFICIAL FUE
DISEÑADA PARA COMPLETAR
IMAGINATIVAMENTE LA AUSENCIA DE
DATOS O LA FALTA DE ELEMENTOS.
PERO HA IDO MÁS ALLÁ...

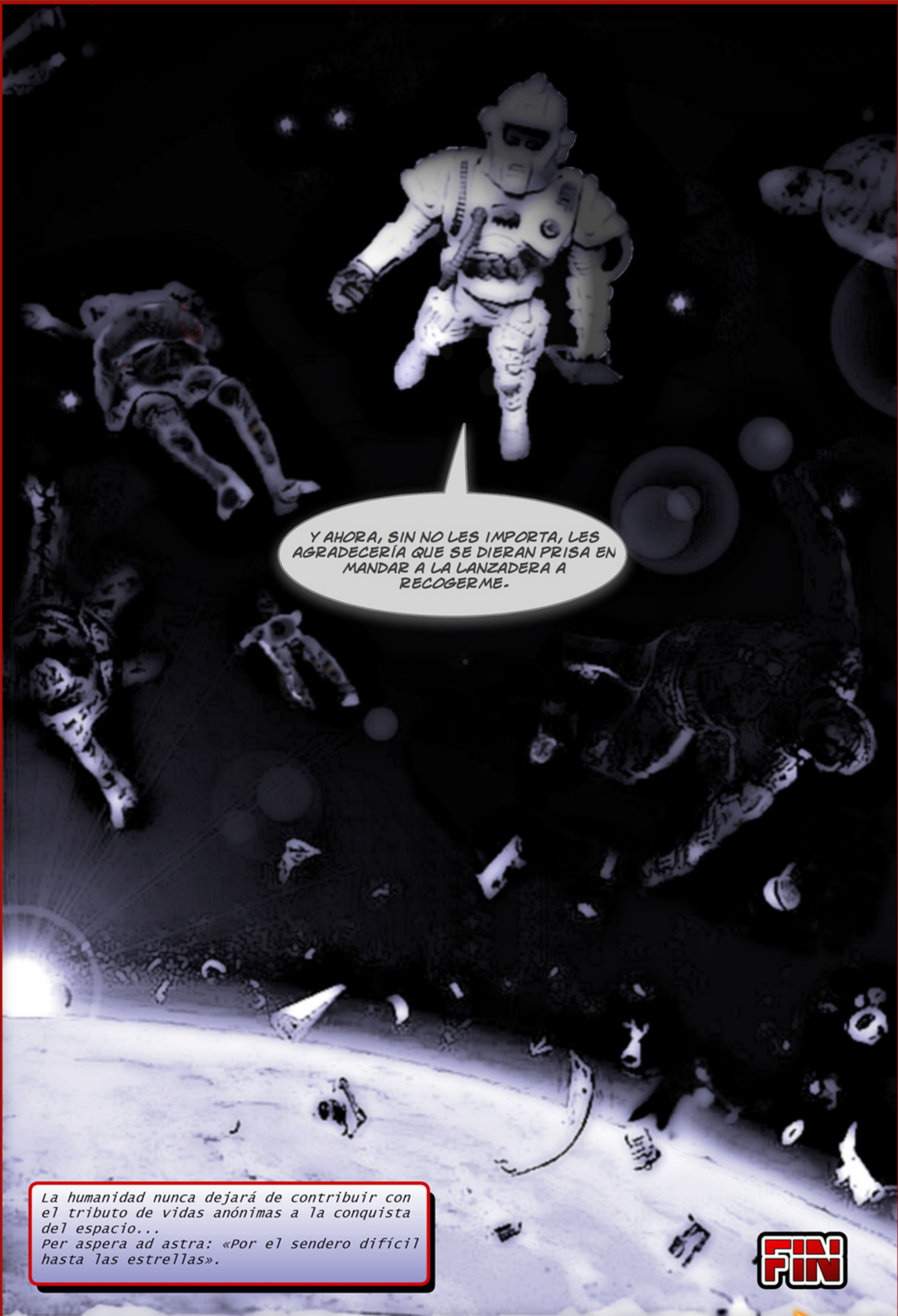


CUANDO SE HA VISTO RODEADA DE
VACÍO, HA QUERIDO SOLUCIONARLO.



Y SU PRIMERA REACCIÓN HA SIDO
TRATAR DE LLENARLO... CON LO QUE
TENÍA A MANO.





Y AHORA, SIN NO LES IMPORTA, LES
AGRADECERÍA QUE SE DIERAN PRISA EN
MANDAR A LA LANZADERA A
RECOGERME.

*La humanidad nunca dejará de contribuir con
el tributo de vidas anónimas a la conquista
del espacio...
Per aspera ad astra: «Por el sendero difícil
hasta las estrellas».*

FIN
FIN

11-EL CONSEJO DE ADMINISTRACION Y EL SEÑOR SOLANKI.

El señor Solanki se mira de nuevo al espejo. Todo está perfecto. El nudo de la corbata. El afeitado. Su peinado. Los puños de la camisa sobresaliendo por los de la chaqueta. Ni una arruga. Como siempre. La reunión de hoy es importante. Muy importante. La reunión de hoy es la más importante. El espejo desaparece y en su lugar hay una puerta. Sabe que tras esa puerta están los miembros del Consejo de Administración de ARK.

Pero esta vez es distinto.

Esta vez no va a haber preguntas.

Tan sólo respuestas.

El señor Solanki entra en la sala de reuniones en la que se encuentra el Consejo de Administración de ARK. Los mismos rostros compungidos, las mismas corbatas, el mismo aire irrespirable, y como siempre, Sorensen al fondo de la sala. Dios.

Hoy el señor Solanki podría haber escogido un atuendo diferente. Sin corbata. Sin chaqueta. La razón por la que el señor Solanki podría haber escogido un atuendo diferente es la misma razón por la que Sorensen hoy no recibe al señor Solanki con la misma mirada amenazante de las últimas reuniones del Consejo de Administración de ARK.

Silencio.

El señor Solanki es quien debe romper el silencio.

—Es de agradecer que esta sala no esté inundada como el resto del mundo.

Entonces Sorensen sonríe.

—Señor Solanki, aquí es donde se gestiona el mundo. Sólo faltaría que aquí no se pudiera disfrutar de unas condiciones de humedad relativa soportables para el ser humano.

El resto de miembros del Consejo de Administración de ARK ríen al unísono.

—De hecho —continúa Sorensen— he pensado en usted, en sus gustos y aficiones de todos conocidos, y he ordenado que esta reunión se celebre en un entorno menos formal.

—No sé a qué se refiere, señor Sorensen.

—Vamos, Solanki, todos conocemos su afición por los juegos y sus escarceos por los niveles de realidad. Hemos intentado localizarle durante las últimas semanas y ha sido totalmente imposible. No ha contestado a una sola de nuestras llamadas. Pero no hay problema, debía estar usted corriendo alguna de sus excitantes aventuras mientras el resto del mundo observa cómo todo se viene abajo.

El señor Solanki deja que el silencio invada la sala, como una manera de decir '¿ha acabado ya Su Majestad?'. Aparta la mirada del punto en el que se encuentra Sorensen para dirigirse al resto. Otra forma de mostrar el poco interés que hoy tiene lo

que Sorensen pueda decir.

—Señores miembros del Consejo, la principal razón por la que no he contestado sus llamadas es que antes de explicar la situación real a la que hemos llegado, quería estar seguro de que todo lo que les voy a detallar en el día de hoy es totalmente cierto.

Sorensen levanta la mano para marcar territorio.

—Un momento, señor Solanki, antes de que continúe. Como decía, vamos a celebrar esta reunión en un entorno diferente.

Entonces las paredes de la sala se desvanecen después de un pixelado más o menos rápido. El techo se pixela y desaparece. El suelo enmoquetado de la sala de reuniones se pixela y en su lugar aparece un manto de tierra seca propia de un desierto. Un paisaje de montañas de roca metamórfica emergen del suelo. Y tras las montañas un cielo de un azul eléctrico que lo cubre todo.

Sorensen vuelve a sonreír.

—¿Qué le parece, señor Solanki? Aunque el mundo se esté inundando, en ARK siempre tenemos algún recurso para que la vida sea un poco menos desastrosa, que es lo que usted nos quiere hacer ver. El señor Solanki observa el azul del cielo, corre una ligera brisa. Estira el brazo y extiende la mano. Siempre le ha entusiasmado sentir el viento en las manos. Respira hondo. Aire puro. Cierra los ojos. Vuelve a respirar. Más hondo. El aire vuelve a ser respirable. El desierto de Atacama.

—Atacama...

—Señor Solanki, sabemos que es usted muy observador, ¿se da cuenta de que no hay una sola nube? ¿En qué nivel de realidad encontraría usted un cielo como este?

El señor Solanki puede percibir el nerviosismo de Sorensen por la forma en la que intenta posponer las malas noticias. La forma en la que Sorensen intenta posponer las malas noticias es la forma en la que siempre ha conseguido no hacer lo que no desea. Desviando la atención. Sorensen es un aprendiz de ilusionista que siempre hace el mismo truco.

—Señor Sorensen, hace mucho tiempo que no he estado en otros niveles de realidad, aunque como hombre libre, estaría en mi derecho. Quiero empezar cuanto antes con lo que he venido a decirles. Hoy no habrá preguntas, ya que no hay margen de maniobra. Y tómense esto con todo el sentido de las palabras que acabo de utilizar. No he venido a hablar de los niveles de realidad. Y no son ustedes los que me han localizado, sino que he sido yo quien ha decidido el tiempo en el que se debía celebrar esta reunión. El día y la hora. Ha de ser ahora. Y todos ustedes lo saben de sobras. Sorensen y el resto de la audiencia se dan cuenta

que no hay demasiado tiempo para prolegómenos. Rostros serios.

—No nos haga esperar más entonces, mi querido consultor.

El señor Solanki observa las montañas y vuelve a respirar hondo.

—Voy a ser muy breve, pero quiero que me permitan empezar hablándoles de una de mis aficiones. Siempre me ha interesado la historia de la medicina. Una ciencia que se perdió pero que posibilitó que el hombre se conociera a sí mismo en mayor medida. En cierto modo, a través de la medicina, el hombre sirvió al hombre. Y la forma en la que el hombre luchó por la subsistencia a través de la historia nos explica muchas cosas de las que luego aprendimos. Y dentro de la medicina, siempre me apasionó el fenómeno de las enfermedades contagiosas.

Los miembros del Consejo de Administración de ARK cruzan sus miradas preguntándose con el enarcamiento de sus cejas si saben realmente de qué les están hablando.

El señor Solanki prosigue.

—La idea de la contaminación por contacto o contagio es muy antigua y no se originó por las enfermedades, sino con propiedades tales como el calor o el frío. Las opiniones sobre esta idea provenían seguramente de los egipcios y los judíos, ya que en la Biblia hay referencias sobre las enfermedades contagiosas, aunque siempre relacionadas con aspectos sobrenaturales.

Comienza a oírse un murmullo que Sorensen consigue callar con otra señal de su brazo.

—¡Silencio! Prosiga, señor Solanki.

La referencia al Antiguo Testamento ha disparado todos los mecanismos de atención de Sorensen.

—Las explicaciones sobrenaturales fueron desplazadas por la idea de que las enfermedades eran debidas a fenómenos naturales como eclipses, cometas, terremotos y finalmente cambios particulares en los aires, que se corrompían o manchaban. De hecho, la modificación de la atmósfera, como resultado del clima o de la estación, fue la doctrina favorita de Hipócrates, considerado el padre de la medicina como tal.

Pues bien, Hipócrates estableció que el aire era la causa de la enfermedad, y que cuando el aire estaba infectado con corpúsculos enemigos de los humanos, la gente enfermaba. Así pues, el mal aire era el principal agente causante de las enfermedades contagiosas y epidemias.

Silencio.

Los miembros del Consejo de Administración de ARK vuelven a cruzar sus miradas. Sorensen mira fijamente al señor Solanki. La atmósfera, a pesar del cielo limpio de nubes, se está volviendo más

pesada. Es más difícil respirar. El viento empieza a soplar con cierta fuerza.

Esto no está previsto.

—Señor Solanki, ¿ha terminado con su introducción?

El señor Solanki acaba de usar el truco del aprendiz de ilusionista.

—Piensen, señores, en el aire que respiran y pregúntense si no será en realidad la fuente de todos sus problemas.

Los miembros del Consejo de Administración de ARK reaccionan a la vez inhalando aire. Uno de los elementos más controvertidos durante la transición que supuso el Volcado fue la discusión sobre si se debería haber simulado la respiración humana. Los olores siempre habían sido una fuente sensorial placentera y ya que los olores se transmitían por el aire que los hombres respiraban, a pesar de que hubo voces partidarias de lo contrario, se introdujo el paquete de simulación de respiración del aire del ambiente. Se decidió que dicho paquete fuera incluido en todos los usuarios, una prestación para todo el mundo. Una servicio gratuito, como el aire que se respiraba.

Así pues, todos los presentes respiran, algunos de ellos cierran los ojos pensando en lo que el señor Solanki acaba de decirles, a pesar de no entender del todo el motivo de la exhortación.

Excepto Sorensen.

—Señor Solanki, todos sabemos que no estamos aquí para hablar del aire ni de las teorías sobre la transmisión de enfermedades que Hipócrates desarrolló. Díganos a dónde nos quiere llevar. Estamos dispuestos a escucharle, pero no tenemos todo el tiempo del mundo.

—En eso estamos de acuerdo. Intentaré ser lo más breve posible. Voy a dejar a un lado el asunto de la contaminación del aire.

Empezaré diciendo que el ser humano nunca ha pensado a largo plazo. El prestigio o éxito personal y colectivo se han valorado siempre en el marco de un plazo de tiempo breve, ya que los intereses de las generaciones presentes siempre han prevalecido sobre los de las generaciones venideras. Siempre ha sido más rentable explotar los recursos de hoy que dejar dichos recursos intactos para explotarlos mañana, ya que los beneficios de hoy pueden invertirse para poder hacer que esos recursos tengan más valor en el mercado. Y eso siempre ha sido un gran error del Hombre. Las consecuencias negativas se han trasladado siempre a las generaciones posteriores, aunque dichas generaciones no pudieran decidir ni quejarse cuando llegara el momento. Lo que llamamos la tragedia de lo común.

Nuestro gran problema actual, señores, es que

esta vez no hay siguiente generación, así que la presente va a pagar las consecuencias de los excesos producidos. Hace tres años expliqué en mi informe el problema que había con el sistema de pensiones. Hasta aquel momento, el sistema había funcionado: la inversión inicial de usuarios se depositó en el banco de ARK para crear un fondo de pensiones que sufragaría los gastos de manteni-



miento y estructura. Esos gastos de estructura eran principalmente los sueldos de los miembros de la clase trabajadora y de mandos intermedios, ya que el problema energético fue solucionado. Había y hay energía de sobras, sin coste alguno. El Sol suministra energía de sobra para el funcionamiento de la estructura, y el hecho de que todo esté enterrado bajo las dunas de un desierto en lo que antiguamente era el continente Africano garantiza el suministro. Muy bien, señor Sorensen. El señor Solanki levanta el pulgar de su mano derecha irónicamente.

—Hasta aquí todo funcionaba exactamente como figuraba escrito en el papel. Los miembros de la clase trabajadora recibían su sueldo mientras los usuarios disfrutaban de sus vidas, seguros de que ARK invertía su dinero en nuevas compañías, con nuevos servicios para hacer la existencia más placentera.

—Señor Solanki, no hace falta que nos recuerde lo felices que éramos.



—Disculpe, señor, pero quiero que comprendan bien lo que ha ocurrido. No me vuelva a interrumpir.

El problema se originó cuando se creó un fondo para el crédito destinado principalmente a miembros de la clase trabajadora, fondo que se alimentaba del fondo inicial en el que los usuarios habían

depositado sus inversiones, como una forma más de hacer crecer su dinero, ya que se aplicó un interés más alto si el crédito iba dirigido a miembros de la clase trabajadora. Así pues, todo el sistema quedó interconectado y así ha continuado hasta ahora. Si el fondo de crédito hubiera funcionado, todos estaríamos más tranquilos sabiendo que la clase trabajadora, a través del crédito práctica-



mente ilimitado, también entraba en nuestra fuente de riqueza, y a la vez, quedaba anestesiada con las nuevas distracciones que su nuevo poder adquisitivo les traía, si se le llama por su nombre, podemos decir que se trata de otro tipo de esclavitud, entiendo que todos ustedes son conscientes de ello y que todo este proceso se ha producido siguiendo las pautas de un plan trazado.

Los miembros del Consejo de Administración de ARK sonríen condescendentemente. Sorensen hace lo mismo, a pesar de que percibe que lo que el señor Solanki va a decir a continuación no va a gustar a nadie.

—¿Dónde está el problema que dice usted que se originó a partir del fondo de los créditos? El crédito se extendió a toda la gente para facilitar el acceso a los servicios y esa era la manera de equilibrar la balanza, de hacer un poco más feliz a todo el mundo.

El señor Solanki puede percibir la inquietud entre



las sonrisas de sus oyentes, incluido Sorensen. El aire es más pesado. A pesar del cielo abierto que hay sobre sus cabezas, la atmósfera sigue pesando sobre los hombros, como un manto tejido con la inseguridad de unos y el miedo de otros, o de ambas cosas a la vez.

—Saben ustedes que eso no es así. Aquí podemos

decir las cosas como son. Lo que usted acaba de decir es una completa hipocresía. El crédito se extendió para generar riqueza, nada más. Nunca importaron las necesidades de la sociedad en la base de la pirámide.

El problema, señores, reside en que el sistema no funciona. Hace tres años el montante de créditos concedidos a alto interés superó al montante del fondo de pensiones, y a la vez empezaron a haber problemas para el cobro de dichos créditos. En pocas semanas el sistema implosionó. Y en ese momento les presenté mi informe, al que no le prestaron mucha atención. Lo que ha sucedido desde ese momento es lo que conocemos como un efecto dominó.

—¿Y qué se supone que deberíamos haber hecho?

—Tendrían que haberse sentado con los expertos, calcular el auténtico tamaño del agujero que se había originado y revisar todos los contratos. En definitiva, deberían haberse puesto a trabajar de verdad. Algo que no se ha hecho nunca. Tienen ustedes en cada una de sus aire-pantallas una copia completa del informe de hace tres años. Ruego se dirijan a la última página y lean la última frase.

Los miembros del Consejo de Administración de ARK, incluido Sorensen, pasan sus manos por las páginas que aparecen en sus aire-pantallas, hasta llegar a la última. Al final, se puede leer en letras mayúsculas, y en la fuente favorita del señor Solanki la frase:

"SI CONTINUAMOS EXPRIMIENDO EL BALANCE DEL SISTEMA, EL SISTEMA ENTERO IMPLOSIONARÁ"

El sistema había implosionado tan sólo unas semanas después de que el señor Solanki escribie-



escribiera aquella frase como conclusión de un informe al que nadie hizo caso. Había acertado en sus previsiones.

Solanki gana.

ARK pierde.

El señor Solanki levanta la mirada para ver la reacción de los oyentes. Algo le llama la atención por encima de las cabezas que tiene delante de él. Algo que también está por encima de las montañas que hay detrás de las cabezas que tiene delante de él. Por encima de esas montañas empiezan a aparecer nubes de un color gris oscuro, y según va agudizando la vista, puede apreciar que debido al choque de dichas nubes se producen descargas eléctricas. Señalando a las montañas, dice:

—Al parecer, va a ser otro día lluvioso. Y por lo que veo, se avecina una fuerte tormenta. Saquen ustedes sus conclusiones. Yo ya he sacado las mías, las cuales les voy a detallar a continuación.

Sorensen no sabe si mirar a los nubarrones que se aproximan o mirar al señor Solanki e intentar adivinar cuáles son esas conclusiones. Su sistema piramidal era perfecto. Todo estaba controlado, el sistema se autorregulaba, de hecho, el sistema todavía de autorregula, de eso nunca ha tenido la menor duda. Pero el señor Solanki es quien al parecer más sabe sobre el sistema que ARK creó, un sistema basado en el modelo económico que ya funcionaba antes del Volcado. Y el señor Solanki acaba de decir que el sistema no funciona.

No puede ser.

No puede ser.

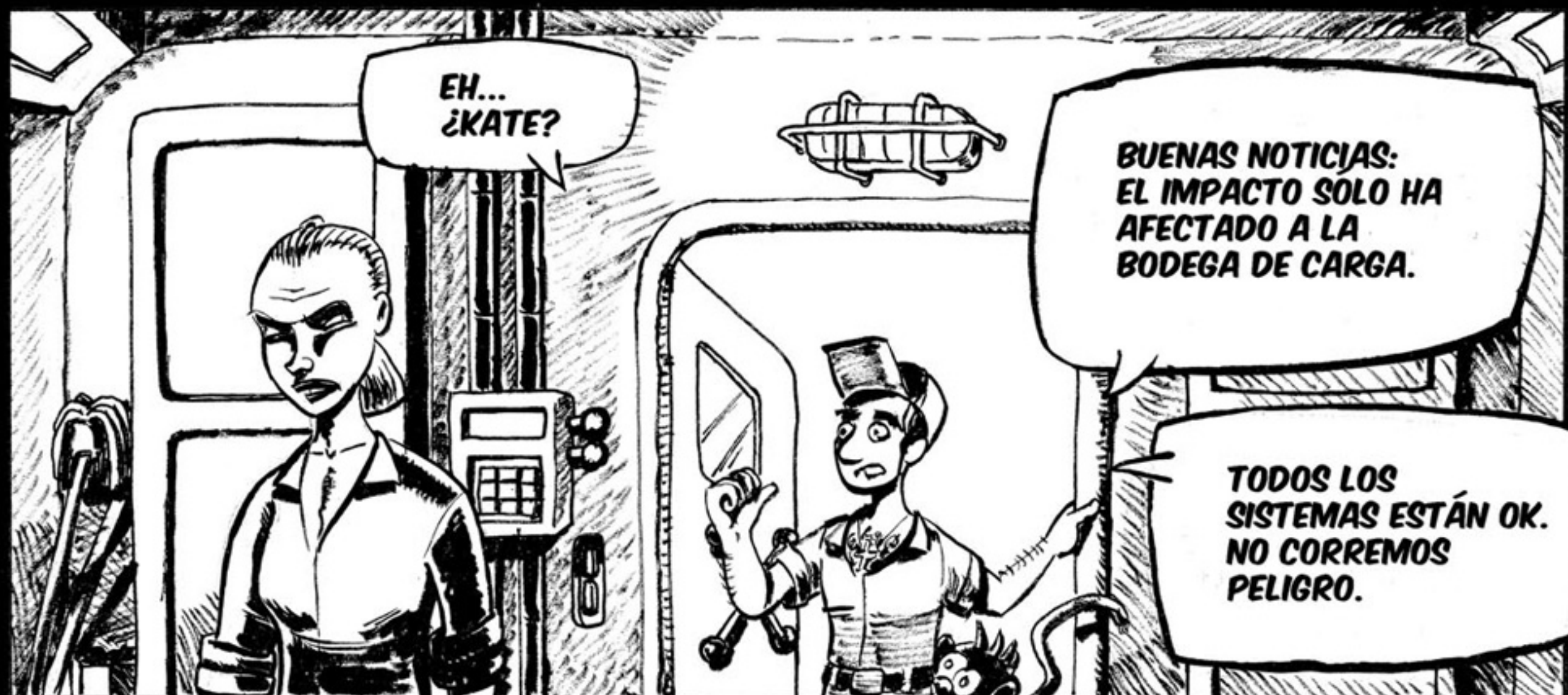
Es imposible.

El sistema funcionaba antes del Volcado.

El sistema tiene que funcionar después del Volcado.

Entonces se oye un relámpago.





ROGER ¿QUÉ ENTIENDES TÚ POR "BUENAS NOTICIAS" ¡TENEMOS QUE BAJAR DE NUEVO PARA CAPTURAR MÁS MONOS. ¿ES QUE NO TE DAS CUENTA?

ESO NO VA A SER POSIBLE... LA NAVE NO AGUANTARIA LA ENTRADA EN LA ATMOSFERA EN ESTAS CONDICIONES...

¡ESE GATO VALE UNA FORTUNA!

EH...

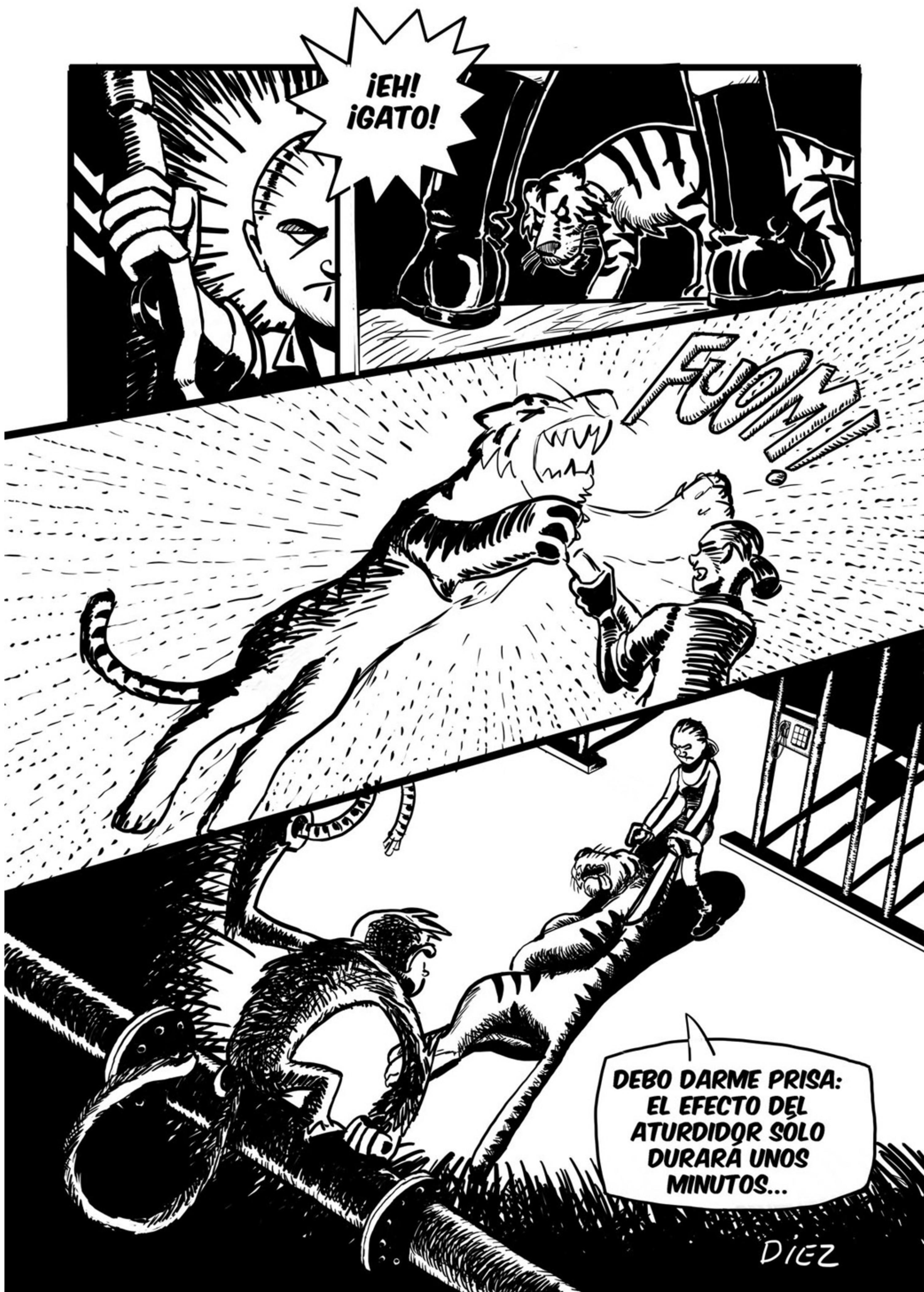
¡ROGER!
¡¡¡DEJA DE JUGAR CON EL PUTO MONO Y AYUDAME CON ESTO!!!



SIETE

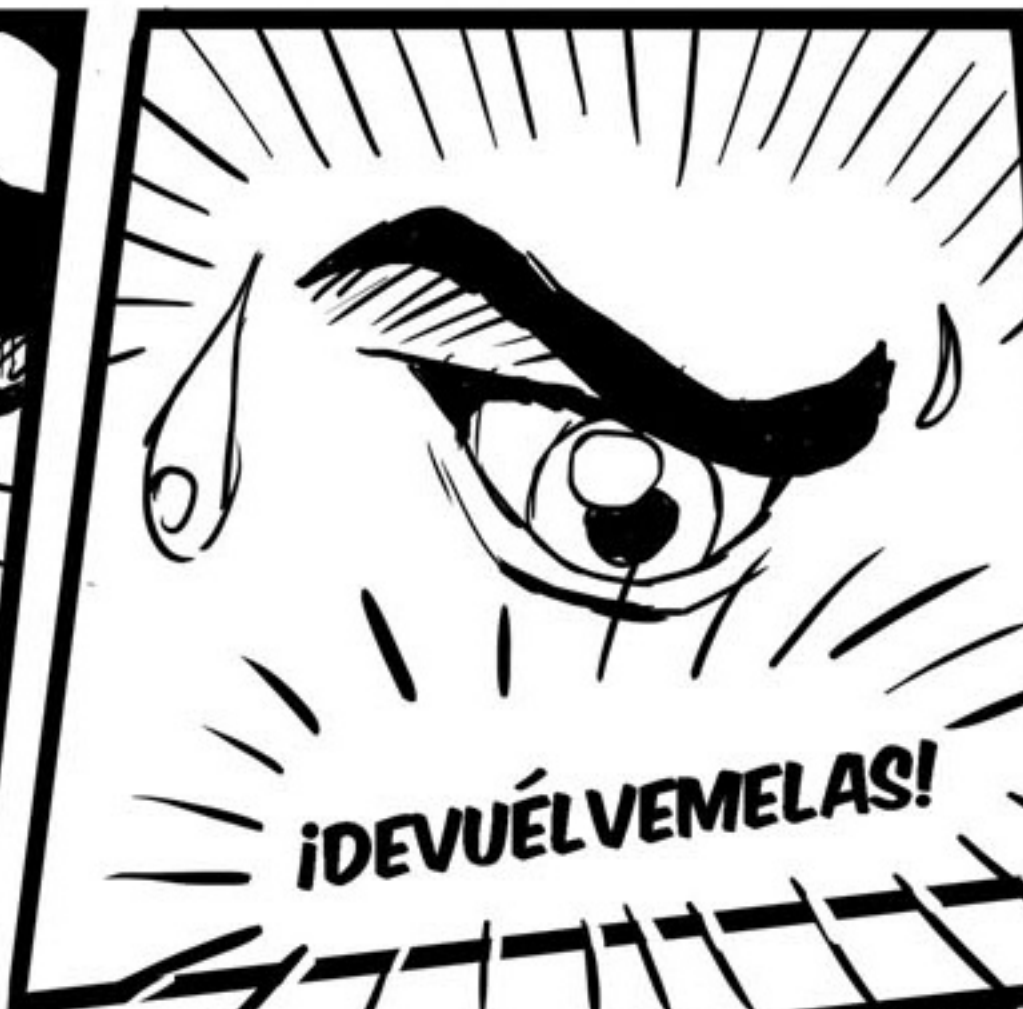








ONCE



...Y DOCE

¿PORQUE ES LO QUE CORRESPONDE!

Relato: J.M. Valitutti

Ilustración: Pedro Lobato

Todo lo que Nahim vio aquella mañana, recortada en el horizonte de los soles gemelos de Sartos II, fue una silueta vaga que arrastraba tras de sí una extraña carga.

La silueta se aproximó, y Nahim reconoció la anatomía propia de un ser humano: tronco, cuatro extremidades, una pequeña cabeza que se proyectaba decidida mientras salvaba la distancia hacia su cabaña... Nahim se apartó de la ventana y salió al porche para recibir al forastero.

taba... ¡de un ataúd!

¿Qué hace ese terrícola desquiciado? Nahim abandonó toda esperanza; resultaba evidente que no se trataba de un cazador de recompensas; los cazadores de recompensas no se anuncian, y mucho menos tan escandalosamente, sino que tratan de pasar desapercibidos hasta el último segundo: aquel que se define de cara al contrincante, cuando el temblor de los dedos se ciernen sobre las culatas enfundadas.



Era un sujeto alto, de complexión robusta; vestía los remiendos de lo que en otros tiempos había sido un uniforme del ejército terrestre; su rostro aparecía velado parcialmente por un sombrero de ala ancha, si bien se advertía un cigarrillo en el marco de una barba mal afeitada.

Nahim esperó, apretando los labios. "¿Servirá éste?", se preguntó. La samittana se retorció de impaciencia mientras estudiaba al desconocido. Pronto se hizo evidente la naturaleza de la carga que arrastraba tras los pasos empeñosos: Nahim había pensado en una gran caja, y, básicamente lo era, aunque no de cualquier tipo, ya que se tra-

Pero, ¿entonces? ¿Quién era este sujeto? ¿De dónde venía y qué era lo que se proponía?

Nahim aguardaba envuelta en dudas cuando advirtió que unos niños del erial salían al encuentro del recién llegado; indudablemente, les había llamado la atención el macabro trasto que dejaba un surco profundo sobre la grava, de manera que se habían acercado al portador para interrogarlo. —¿Oiga, señor, qué lleva ahí? ¿Lleva a su abuela? —Los niños se regodeaban en torno al aparatoso cofre, arrojándole piedrecillas—. ¿No nos va a contar, señor? —El revoltoso grupo le arrojó al cofre las últimas piedritas, y, finalmente, entre

¿PORQUE ES LO QUE CORRESPONDE!

Relato: J.M. Valitutti

Ilustración: Pedro Lobato

jaleos y risas, se alejó por el camino.

A todo esto, el terrícola había llegado por fin ante la puerta de Nahim. Levantó la cabeza, y la samittana pudo apreciar sus rasgos fuertes y ladinos.

—¿Qué se le ofrece, compañero? —le preguntó.

El terrícola escupió la colilla inútil que tenía entre los labios.

—Usted sabe a qué he venido, madame. —El hombre buscó otro cigarrillo y se limitó a raspar una cerilla en la suela de su bota.

Claro que Nahim supo a qué venía el forastero. Lo supo, sí, sin saber exactamente cómo. Nada en él delataba al caza-recompensas, y sin embargo ahí estaba: un tipo de edad imprecisa, envuelto en un capote verde azulado de la milicia terrestre. Un ex combatiente, devenido en cazador de hombres. Pero había algo más... Nahim observó la mano que empuñaba la cerilla; no era una mano humana: se trataba de una prótesis, alguna clase de apéndice artificial.

—Él me habló de usted, ¿sabe?

—¿En serio? —El terrestre dejó escapar el humo del cigarrillo—. ¿Y qué le dijo?

—Dijo que le avisara en caso de que advirtiera la presencia de un hombre con una mano robotizada. También dijo... —La samittana varió el color de su epidermis—. Me dijo que no le temía a nadie, salvo al manco.

—Un hombre inteligente —apuntó el aludido. Entonces, observó—: ¿Por qué tiene miedo?

—¿Yo?

—¿Quién más? —El terrícola esbozó una parca sonrisa—. Los samittanos mudan de color cuando sufren algún tipo de alteración producto del miedo, la felicidad, la fatiga...

—Estoy cansada —mintió la samittana, encendida en destellos escarlatas.

El terrícola clavó los ojos en el suelo.

—No vengo por usted —se limitó a decir.

—Ya lo sé. Es que... —La samittana frunció los labios—. ¿Es que tengo miedo de que usted no pueda matarlo?

El terrícola meneó la cabeza.

—¡Riesgos del oficio! —masculó. Clavó entonces los ojos grises en la mujer y le preguntó—: ¿Hace cuánto que lleva las marcas?

La epidermis de la samittana varió a un tono lindante con lo bronceado: ¿vergüenza?, ¿angustia?, ¿temor? ¿O todo a la vez?

—Mucho —dijo, y se ocultó torpemente las tres rayas paralelas que surcaban el largo de su frente: el sello de los esclavos.

La mujer iba a hablar otra vez, pero un imprevisto ocurrió: la mano de aleación del terrícola se activó y se extendió imperativa hasta la punta de su dedo índice.

—¡Basta de parloteo! —escupió—. Necesitamos entrar a su pocilga para sorprender al cerdo, ¡así que hágase a un lado de una maldita vez!

Por un momento, la samittana se paralizó; sin embargo, el carácter indómito de su raza se impuso: cerró la boca enmudecida por el pasmo, cruzó los cuatro brazos sobre el pecho traslúcido y miró al insólito atacante desde la dignidad de sus ojos te-
traglobulares.

El terrícola enseñó los dientes enfermos.

—Le suplico disculpe a Taco, madame —dijo—. Suele ser un tanto... impaciente cuando de muerte se trata.

—¡Ya lo veo! —La samittana ladeó la cabeza terminada en cartílagos ventosos—. ¿Y bien? —agregó, y se hizo a un lado, desperezando su base tentáculomotor—. ¿Se quedarán ahí toda la tarde?

El terrestre tironeó del cabo de la soga y arrastró el ataúd. Lo posicionó frente a la entrada de la casa, bajo la sombra de un alero desvencijado y a un paso de la escalera que lo separaba del porche. Abrió entonces la tapa de rústica madera de sebeno.

La samittana observó el proceso en silencio. Finalmente, el terráqueo superó el tramo de los escalones haciendo sonar sus curiosas espuelas, y entró a la casa.

—Espuelas de cepillo —comentó admirada la mujer—. ¿Usted doma mantas?

—Son rápidas —dijo el caza-recompensas. Miró a su alrededor—. Un lindo agujero. —Se dirigió a una mesa situada frente a la entrada. Tomó asiento tras ella—. Por favor, madame, no cierre la puerta. —¿Le gusta el paisaje? —La samittana soltó el picaporte.

—Me gusta la sangre del doble atardecer. —El cazador se distendió en la silla.

Nahim volvió la vista al exterior: los soles gemelos de Sartos II casi habían completado su peregrinación diurna, y un rojo esplendente bañaba las laderas de las cumbres distantes, más allá de la magra y susurrante llanura.

Se quedó absorta contemplando la escena.

—¿En qué piensa? —preguntó el humano a sus espaldas.

—En botas —masculó la samittana.

—¿Botas?

—Tengo que lustrarlas. —Nahim cruzó la estancia y se detuvo ante un pequeño aparador. Retiró un par de botas de cuero terminadas en espuelas para wuggos—. Después me encargaré de su chaleco...

¿Serviría de algo decirle al terrícola que su colega humano, buscado por múltiples homicidios, la trataba como a una perra sikariana? ¿Serviría de

¡PORQUE ES LO QUE CORRESPONDE!

Relato: J.M. Valitutti

Ilustración: Pedro Lobato

algo que le dijese que si no tenía listo a tiempo las malditas botas junto al maldito chaleco le infringiría otro corte más en sus ya dañados tentáculos? "No seas tonta —se dijo Nahim—, ni siquiera debe haber notado que arrastras uno de ellos". Pero, ¿serviría, tal vez, que le mencionara que si trataba de escapar, que si se atrevía a tomar distancia de la casa, el collar de energía que le rodeaba el cuello explotaría, arrancándole la cabeza de cuajo? ¿Eh? ¿Serviría? ¿Lo envalentonaría? ¿Lo ofendería en su dignidad de hombre y de terrestre, para, de esa manera, acabar más rápida y eficientemente con su atormentador? ¿Qué pasaría si...?

mi planeta natal, antes de abandonarlo en medio de la profanación!". —La samittana maldecía por lo bajo mientras repasaba el flanco de la bota con un ungüento ceroso—. "¡Verde como los ojos de mi amado muerto por obra del tirano!". —Nahim escupió la bota y repasó frenética el cuero repujado—. "¡Azul del cuerpo cuando se va la vida!". —Nahim echó un vistazo al recién llegado y pronunció en voz alta—: ¡Rojo como la sangre de la venganza sobre el pellejo humano! —Los cuatro ojos se encendieron con un amarillo vengador. El terrícola apoyó el sombrero sobre la mesa. —Creo que me perdí algo —dijo. —¿Perderse algo? —Nahim tomó la otra bota—.



—¿Y ahora en qué está pensando?
—¿Por qué cree que estoy pensando en algo?
—¿Bromea? —El terrestre chasqueó la lengua—. Acabo de ser testigo de una verdadera fiesta de fuegos artificiales: ¡Todo su cuerpo varió del magenta al verde, y del verde al azul, para luego detenerse en un rojo profundo con leves destellos amarillos!
"¡Magenta!" —pensó Nahim—. "¡Como el cielo de

¡Oh, no lo dude, compañero!
En ese momento una suerte de golpeteo rítmico logró separarla de sus cavilaciones. La samittana desvió la vista de su tarea y la concentró en la mesa: los dedos de la prótesis artificial tamborileaban sobre la superficie de madera, a expensas de su portador humano.
—¿Nervioso?
—¿Yo?

¡PORQUE ES LO QUE CORRESPONDE!

Relato: J.M. Valitutti

Ilustración: Pedro Lobato

—No —dijo Nahim—, su amiguito.

El terrícola descubrió atónito el golpeteo de los dedos de aleación sobre la mesa.

—¿Qué te pasa, Taco?

—¿Taco? ¿Se llama Taco? —Nahim adelantó una sonrisa desprovista de dientes.

—¡Mi nombre es Taco! —escupió el apéndice artificial, y los dedos se distendieron—. ¿Qué tanto se tarda este tipo?

La samittana apartó las botas y se concentró en el chaleco.

—Cuando finaliza el día, Brantos toma su catalejo y se dirige a una cuesta desde cuya altura sondea el perímetro del valle. Espera que, si vienen a buscarlo, aterricen en algún punto de...

—¡Cállese!

La samittana cerró la boca y observó al cazador. Estaba tenso, atento a un sonido que procedía del exterior.

—¡Es el tipo! —advirtió Taco, los dedos como garras.

Un paso desmañado circuló por la galería de entrada bajo el alero vencido. De pronto se detuvo, para luego avanzar irregularmente, en un ir y venir de baile...

—Prepárate, Taco —susurró el cazador—. Debe estar estudiando el ataúd.

"No cabe duda de que los terrícolas son extraños. ¿Se supone que un hombre no debe detenerse si descubre un ataúd a la puerta de su casa?".

Pensaba en esto Nahim, hecha un manojo de coloridos nervios, cuando la figura corpulenta del aludido se recortó en el umbral del atardecer.

—Oye, ¿qué diablos es esa c...? —Se interrumpió. Su ojo de pistolero repasó la escena en una fracción de segundo: efectivamente, Brantos aún tenía el dedo meñique alzado, apuntando en dirección al ataúd, cuando reparó en la figura del extraño levantándose tras la mesa, retirando una vieja .45D R/N de su funda, apuntando tras el ceño fruncido...

—¡No tan rápido, mantero! —Brantos desenfundó como un rayo y abrió fuego. El estruendo hizo temblar las viejas paredes, al tiempo que la bala se abría camino a través del brazo de aleación que blandía la .45.

—¡Auch! —Taco despidió una lluvia de chispas mientras el cazador caía tras la mesa que, a último momento, logró voltear para usar como escudo.

Brantos se adelantó, arma en mano, cuando sintió el impacto en su sien. Miró aturdido al suelo y descubrió la bota. Entonces dirigió la mirada enfebrecida hacia la samittana.

—¡Mi hermosa bota! —Apuntó el cañón aún humeante de su arma hacia la agresora—. ¡Maldita perra!

Pero un nuevo golpe a la altura del pecho lo hizo detenerse en seco. Brantos pestañeó estúpidamente cuando descubrió al cazador de pie tras la mesa volteada. Recién entonces bajó la vista y la clavó en el cuchillo enterrado en su corazón. La sangre trazaba una aureola perfecta que comenzaba a abrirse como un ojo de naturaleza maligna.

—¡Mi hermoso chaleco! —barbotó—. ¡Mira cómo se mancha mi hermoso chaleco! —Adelantó el arma, pero ya era tarde: el caza-recompensas lo tenía encañonado con una recortada que gatilló sin pérdida de tiempo. Los proyectiles gemelos impactaron sobre el trémulo cuerpo de Brantos, que se desprendió del piso con la furia de un cohete, para atravesar la puerta al vuelo y aterrizar fuera de la casa. El caza-recompensas bajó el arma, buscó su sombrero y, apartando la mesa, se dirigió con paso remilgado a la salida. Años más tarde, Nahim recordaría que en el umbral de la vivienda habían quedado, humeantes y emparejadas, las dos botas de elegante confección que calzara el malogrado pistolero.

—¡Sáquenme...! ¡Sa... quenm...! ¡... de aquí! —El ajusticiado permanecía abatido entre las estrechas paredes del ataúd—. ¡Maldit...! ¡S-saq...!

El cazador le dedicó una mirada impersonal a su presa. Bajaba los escalones de la entrada cuando el brazo de aleación lo increpó:

—¡Un momento! ¡Tengo un asunto pendiente con este fulano! —La dañada prótesis parlante se extendió hasta la punta de los dedos y demandó—: ¡Suéltame, jefe!

—Como quieras, Taco. —El cazador desarticuló la prótesis de su encastre saneado y, para horror de Brantos, la arrojó cuan larga era al interior del ataúd. Taco cayó sobre el abdomen del agonizante pistolero y comenzó a reptar en dirección a su cuello. Mientras tanto el cazador tomó la tapa del cofre que había depositado a un lado y se dispuso a apuntalarla sobre los cantos de la estructura. Brantos gritaba. Brantos gritaba con los ojos desorbitados y con la fuerza que sus pulmones no tenían. Brantos gritó, sí, como si se tratara del Día del Juicio Final. Para cuando la tapa selló la abertura, y el cazador se dedicaba a remachar la rústica madera de sebeno, la prótesis artificial había cerrado sus dedos de hierro en torno al inflado cogote del condenado.

Nahim se apoyó en el marco de la puerta. Presenció los golpes de martillo sobre la tapa adornada con el Cristo de la mitología judeocristiana terrestre.

—¿Por qué hace todo esto? —inquirió, estupefacta.

El terrícola detuvo el martilleo sobre la muda caja.

¿PORQUE ES LO QUE CORRESPONDE!

Relato: J.M. Valitutti

Ilustración: Pedro Lobato

—¿Por qué hago qué? —El cazador miró a Nahim con desconcierto.

—El ataúd, el Cristo... ¡El rito! —La samittana cruzó los cuatro brazos sobre el pecho traslúcido—. ¿Por qué, compañero?

El terrícola abrió la boca...

¡Qué extraños, por todos los dioses, qué extraños son los terrícolas! Aun pasados los años, Nahim recordaba la insólita respuesta que había recibido de su salvador.

Finalmente el hombre terminó su trabajo y miró a la samittana.

—Ya se puede ir, madame —dijo.

Nahim iba a contarle lo del ariete de energía, cuando observó que el cazador extraía un pequeño dispositivo del interior de su capote militar y lo apuntaba hacia ella: la samittana oyó un click, y el terrible aparato explosivo se desprendió de su cuello para caer inerte al suelo calcinado.

—Váyase —repitió el humano.

Nahim repasó el escozor de su cuello mientras su cuerpo se teñía de violeta.

—¿El violeta es bueno? —preguntó el terrestre.

Nahim asintió silenciosa. Entonces, preguntó:

—¿Cuál es su nombre?

—Temístocles —respondió el ex capitán Temístocles S. Furhías—. ¿Y el suyo?

—Nahim.

El cazador miró el horizonte sin soles donde comenzaban a resplandecer algunas estrellas.

—Debo marcharme, madame. —Se retiró el sombrero y ensayó una breve inclinación—. Ha sido un placer.

—Lo mismo, compañero... —La mujer alzó las manos diestras.

El caza-recompensas ajustó un soporte a su cintura y asió el cabo de la cuerda con su mano buena. Tiró de él, al principio torpemente mientras hacía palanca con la fuerza de la cintura, hasta que tomó velocidad y se alejó por el camino. Nahim se despidió varias veces desde la galería de la casa, hasta que notó que los niños del erial, que poco antes habían abordado al terrícola, le salían nuevamente al encuentro. Lo que aquellos bribones hablaron con el humano, nunca lo supo la noble samittana...

—Oiga, señor, ¿nos va a decir si la lleva a su abuela o no?

Los pequeños arrojaron sus piedrecillas a la madera del cofre.

—Sí, señor, ¡cuéntenos algo! —insistieron—. ¿A quién lleva ahí, eh?

El hombre, por fin, carraspeó:

—¡Levo a Taco!

Los niños alzaron las cejas al tiempo que un brillo pícaro atravesaba sus rostros.

—Sí, claro —dijo uno de ellos—. ¡Lleva a su abuela!

—Claro que sí —dijo otro que, sin dudas, pensaba que el hombre les jugaba una broma—. ¡Tiene a alguien ahí adentro! —Volvieron a retumbar las piedritas en la superficie del cofre...

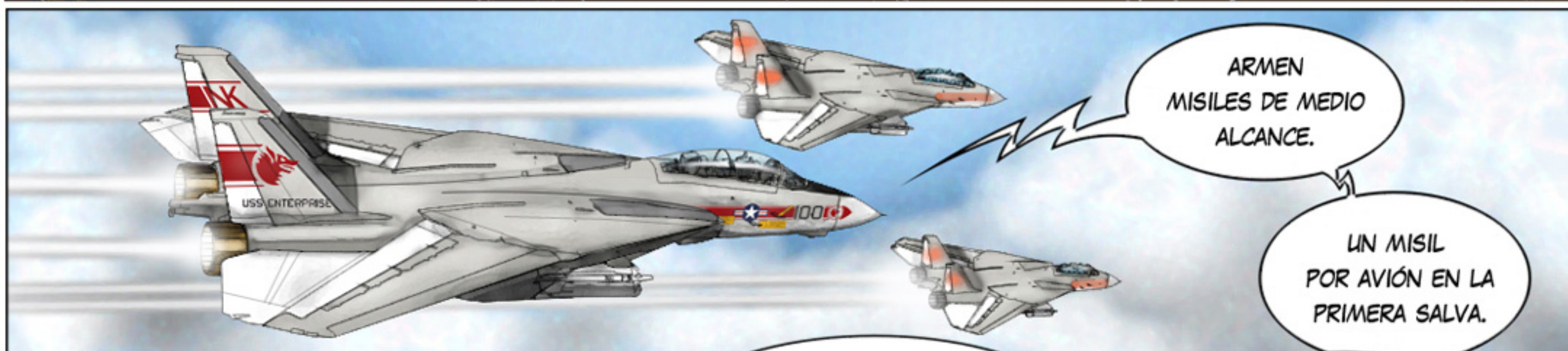
¡Hasta que unos golpes se sintieron en el ataúd! En efecto, porrazos de algo o alguien, como si una mano castigara la madera desde el interior del sarcófago, explotaron en tres huecas y macabras ocasiones.

Los niños se paralizaron y soltaron las piedras. Las sonrisas se borraron de sus menudos rostros. Miraron entonces al portador de la lóbrega caja:

Sonreía... ¡Bajo una noche de innominados ecos, el humano del féretro les dedicó a los niños una aciaga sonrisa, al tiempo que les dirigía el fuego fatuo de unos ojos arrobados hasta la demencia! Pasados los años, Nahim seguiría sin saber qué les había dicho el hombre, pero de algo sí se acordaba...

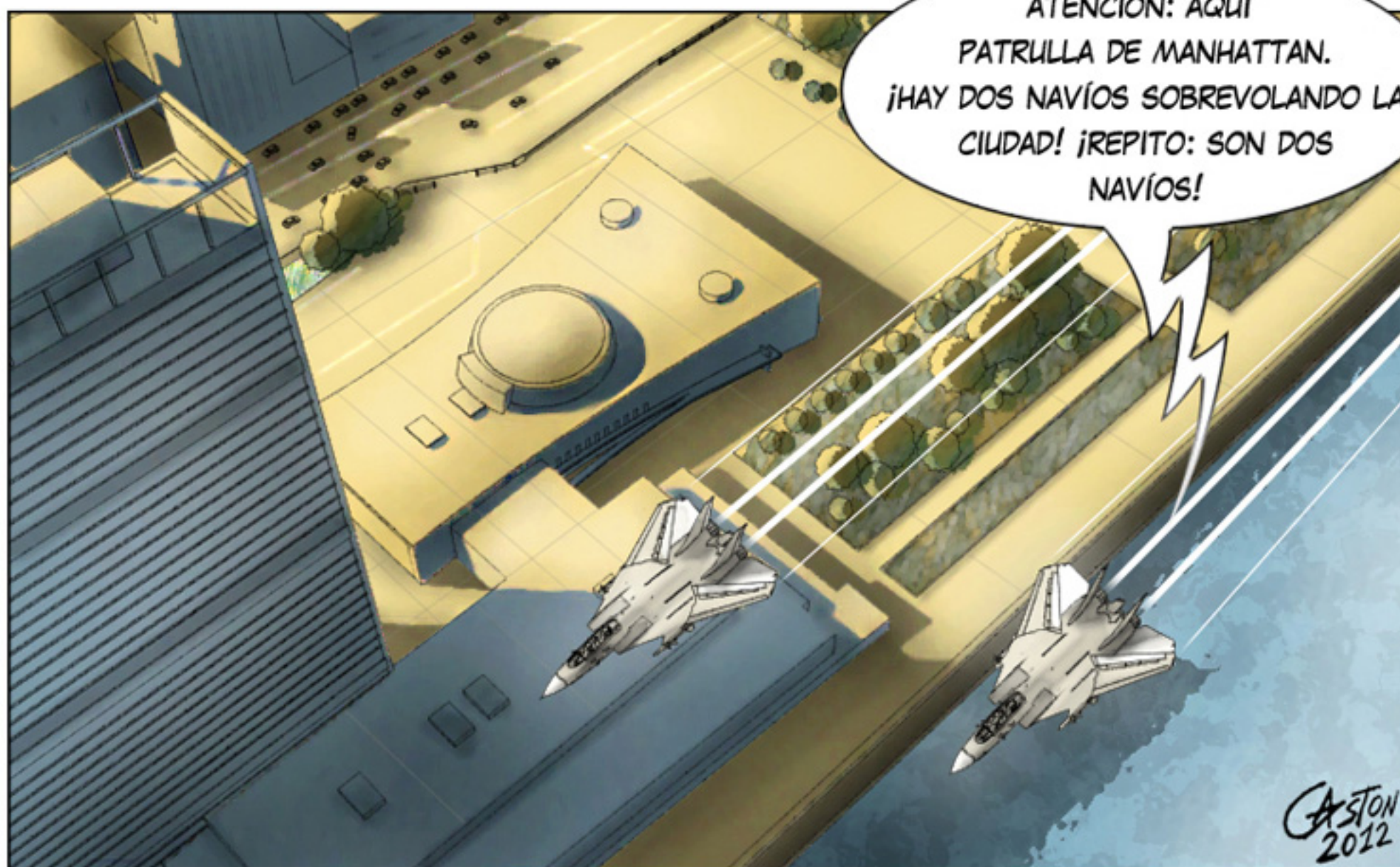
¡Aquellos bribonzuelos habían salido corriendo como almas perseguidas por el demonio!

FIN



ARMEN
MISILES DE MEDIO
ALCANCE.

UN MISIL
POR AVIÓN EN LA
PRIMERA SALVA.



ATENCIÓN: AQUÍ
PATRULLA DE MANHATTAN.
¡HAY DOS NAVÍOS SOBREVOLANDO LA
CIUDAD! ¡REPITO: SON DOS
NAVÍOS!



BIEN. SEGUIMOS.
PRIMERO UN OBJETIVO
Y DESPUÉS EL OTRO.



HANGAR DE VUELO DEL MONTERREY.

¡HEY, DICEN QUE
AHÍ AFUERA HAY UNA CIUDAD
DE LOS ANTEPASADOS!

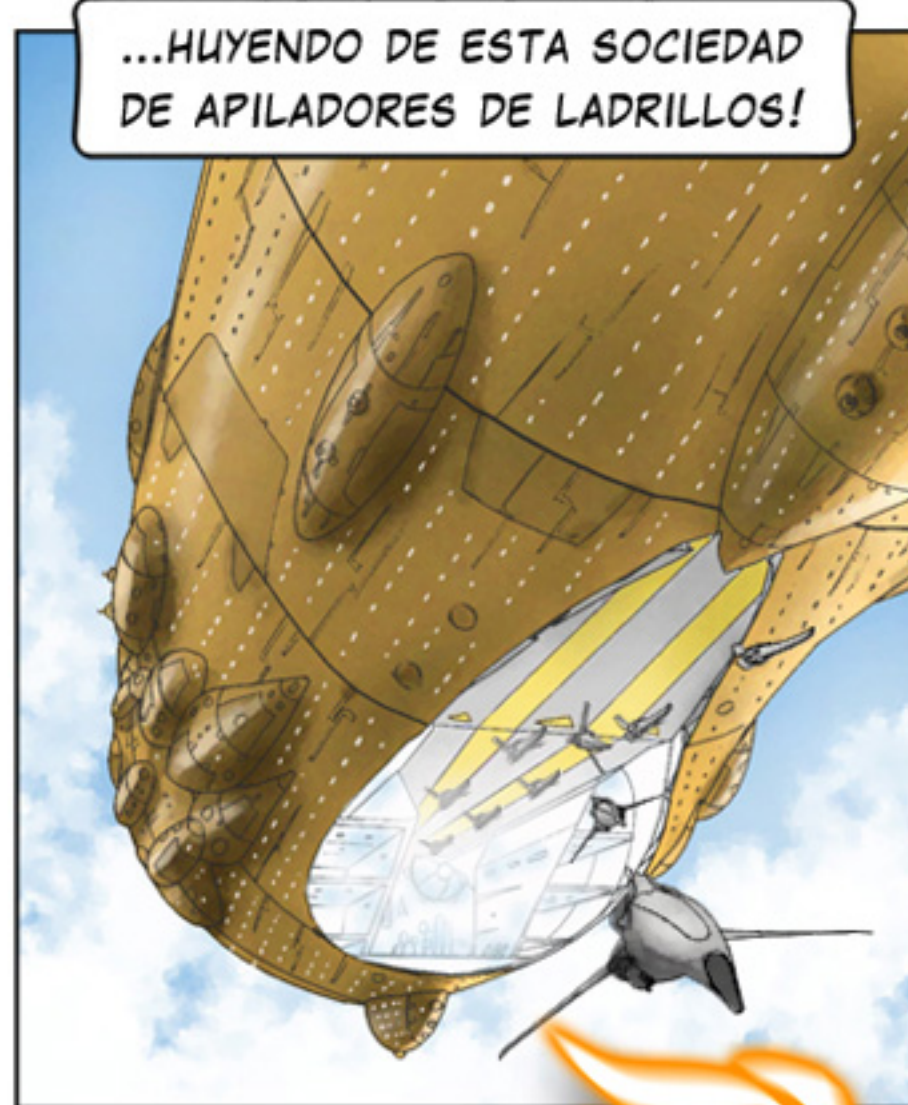
¡SÍ! ¡VAMOS
A HACER TURISMO,
FEDE! ¡JA JA!



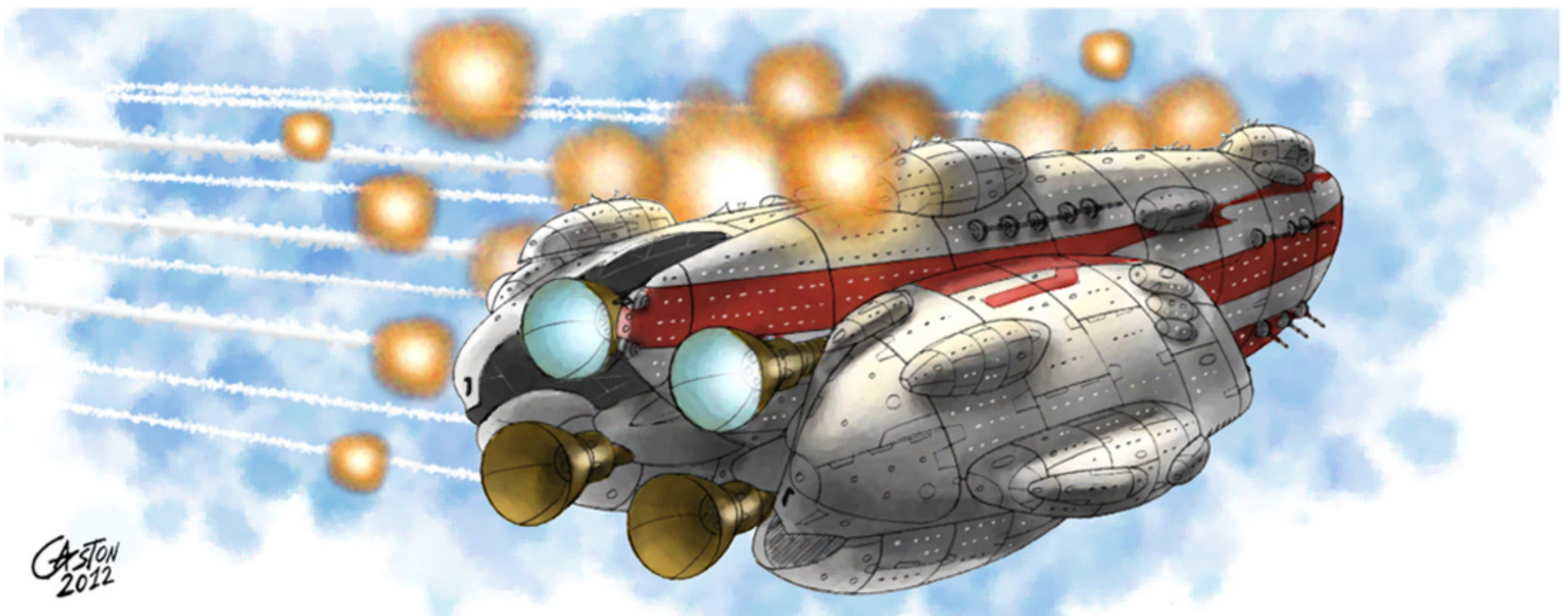
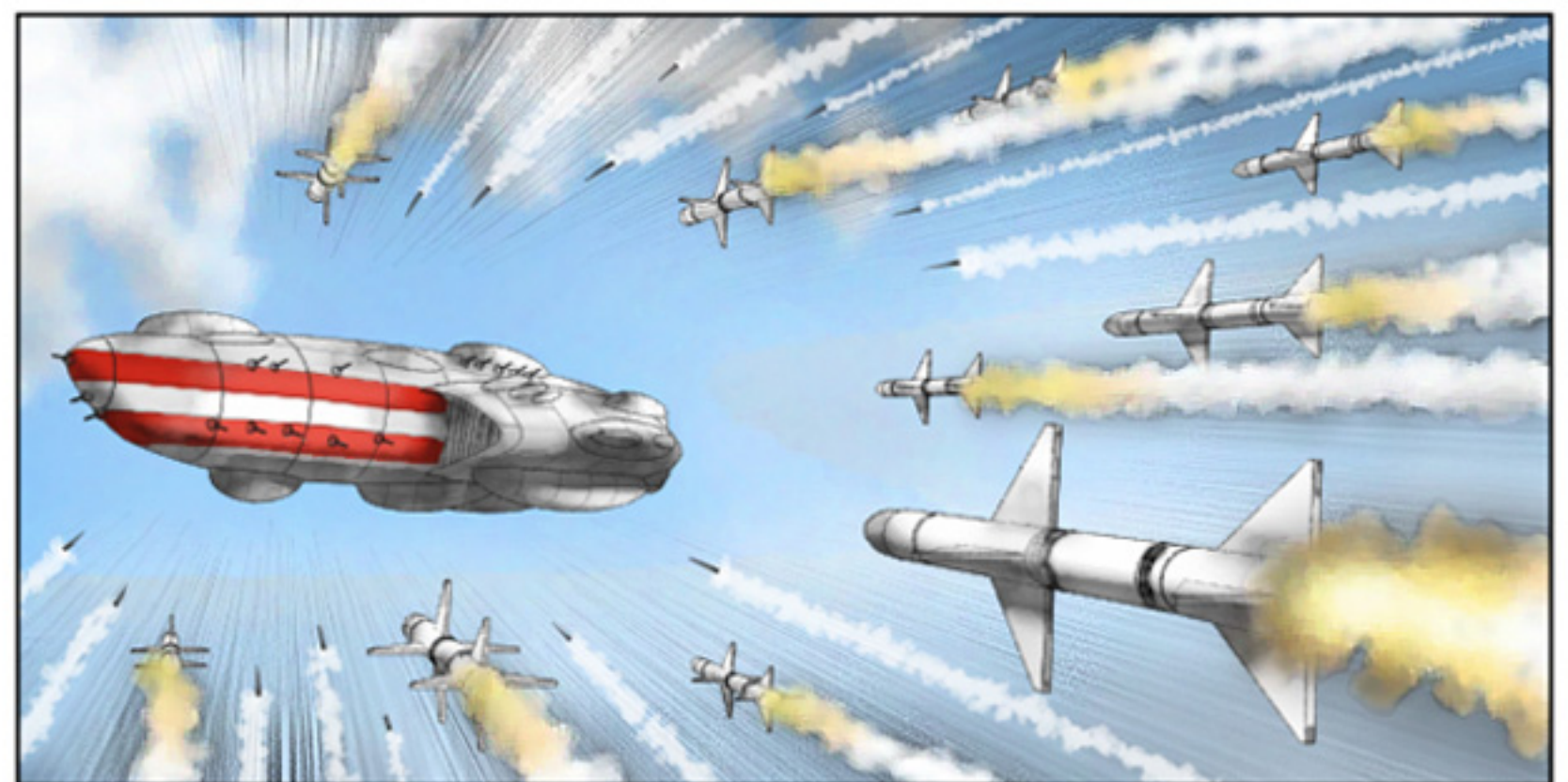
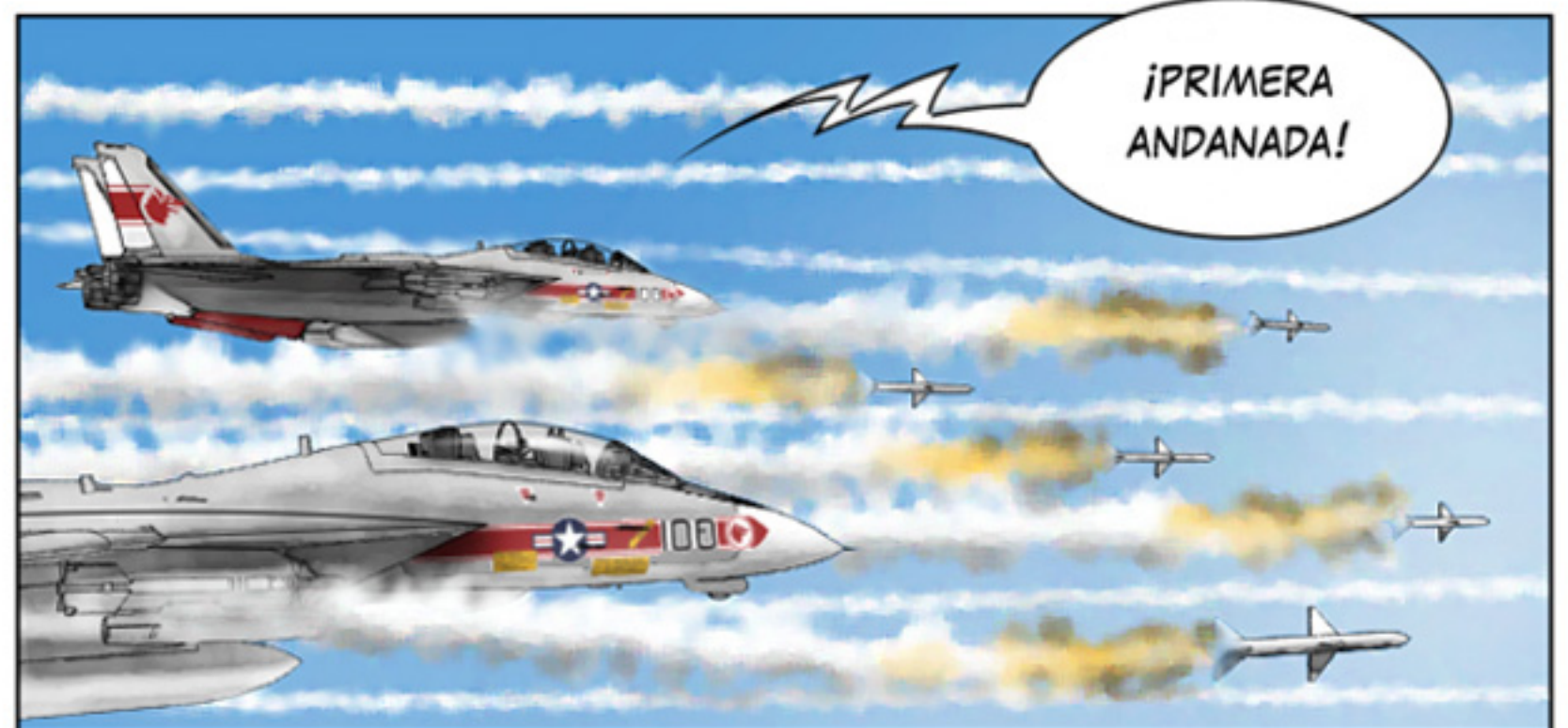
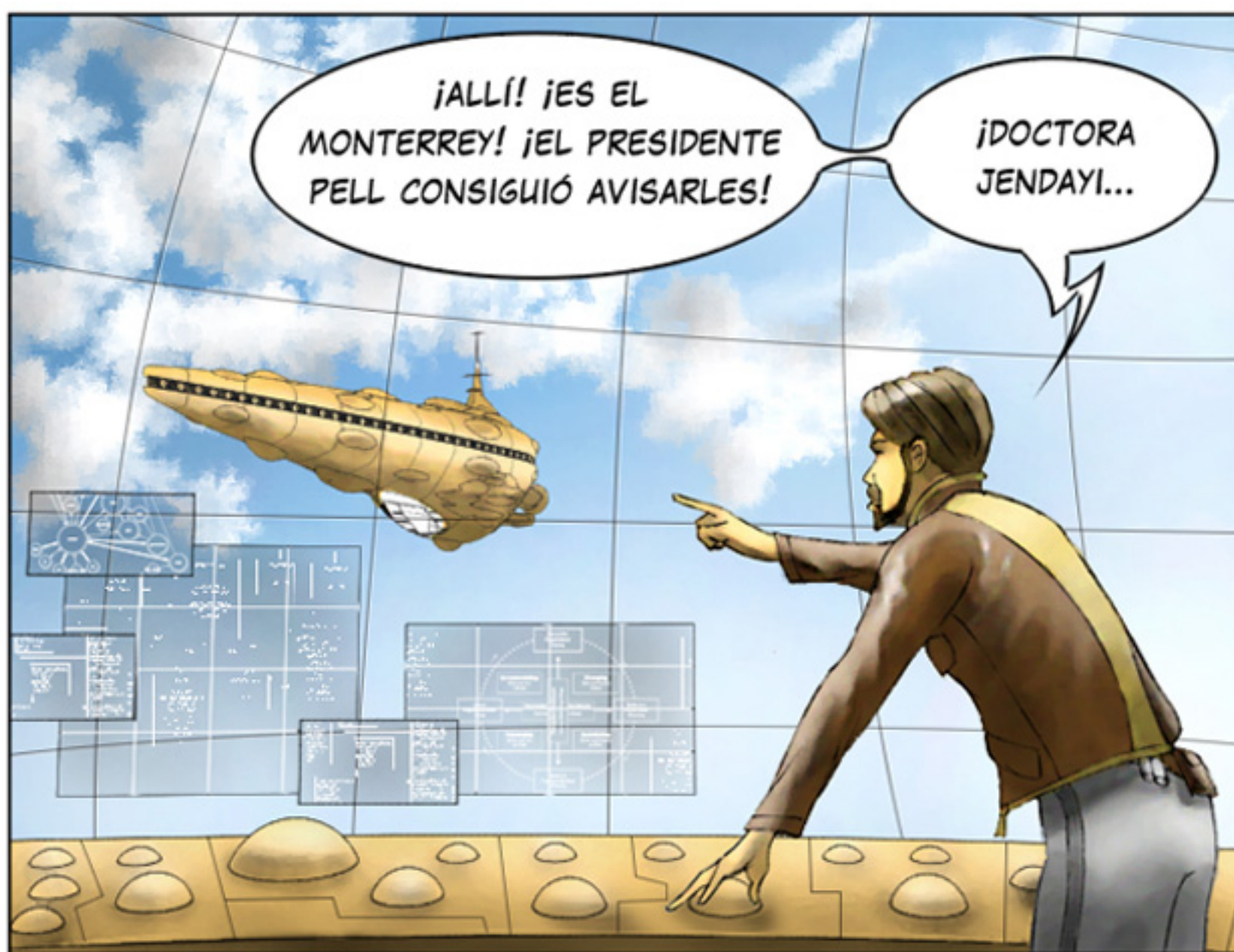
¿SE HA FIJADO EN LA
MASIFICACIÓN DE EDIFICIOS,
SEÑOR GOTTARD?



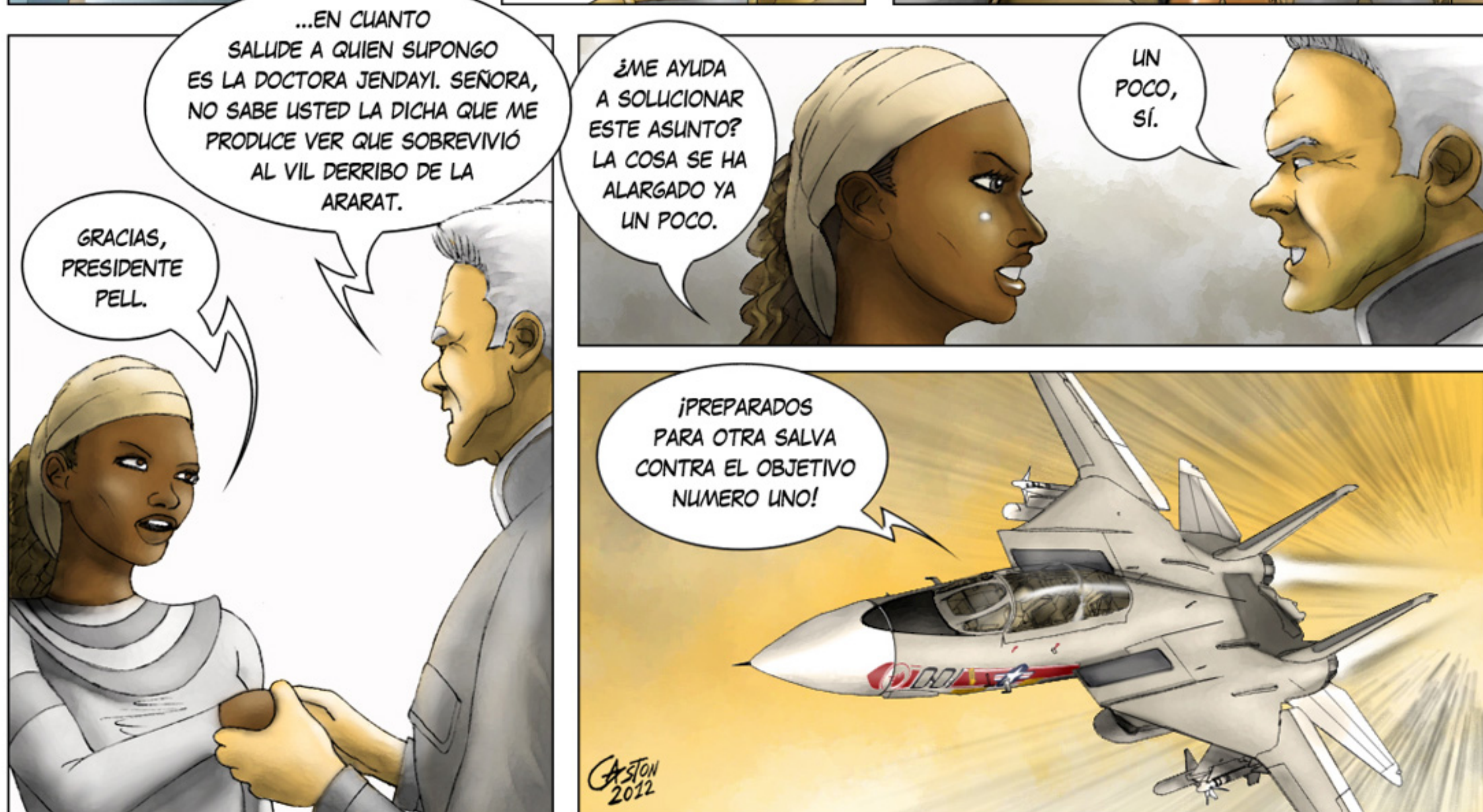
SÍ, TENIENTE. ¡NO ME EXTRAÑA
QUE LOS ANCESTROS ACABARAN...



...HUYENDO DE ESTA SOCIEDAD
DE APILADORES DE LADRILLOS!



CASTON
2012





GOTTARD,
ESTAMOS EN LA
GRAN ASTRONAVE QUE
HAY VARADA AL SUR DE
LA CIUDAD. TRAIGA EL
MONTERREY HACIA
AQUÍ.

ENTENDIDO.



DOCTORA:
¿QUÉ MÁS HACE
FALTA?

TENEMOS QUE
ABRIR MANUALMENTE
UNAS COMPUERTAS EN
EL CASCO DE LA
ARARAT...



AQUÍ. EL
PROBLEMA ES QUE
SÓLO SE ABREN DESDE
AFUERA. AL PARECER SON
PARA MANTENIMIENTO
EN PUERTO. HABRÁ
QUE SALIR.



BIEN. IREMOS
TANYA Y YO. SEGUIREMOS
EN CONTACTO POR
NEUROFONO.

USTEDES
MANTENGANSE AQUÍ
ENCERRADOS Y NO ABRA
A NADIE QUE NO SEAMOS
NOSOTROS.

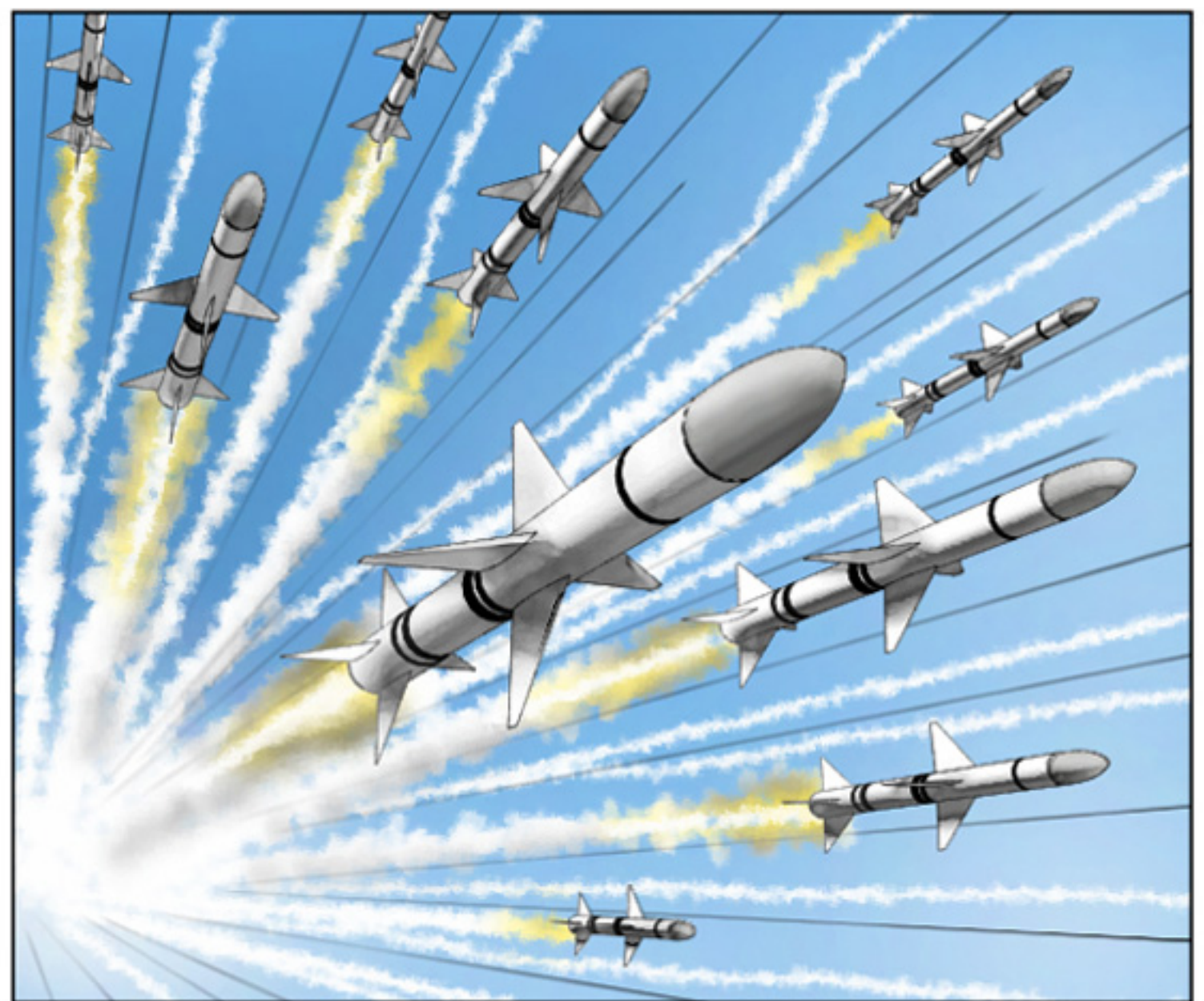
DESCUIDEN.



DE ACUERDO.
PREPÁRENSE PARA
INICIAR EL ATAQUE
CONTRA ÉL.

¡JEFE, EL
SEGUNDO OBJETIVO
HA EMPEZADO A MOVERSE
HACIA LA ARARAT!

CASTON
2012





¡¡¡KARIMA,
BASTA!!!

TOMAD EL
TIMÓN. NOS
VAMOS DE
AQUÍ.

¡A LA
ORDEN, JEFE
NIXO!





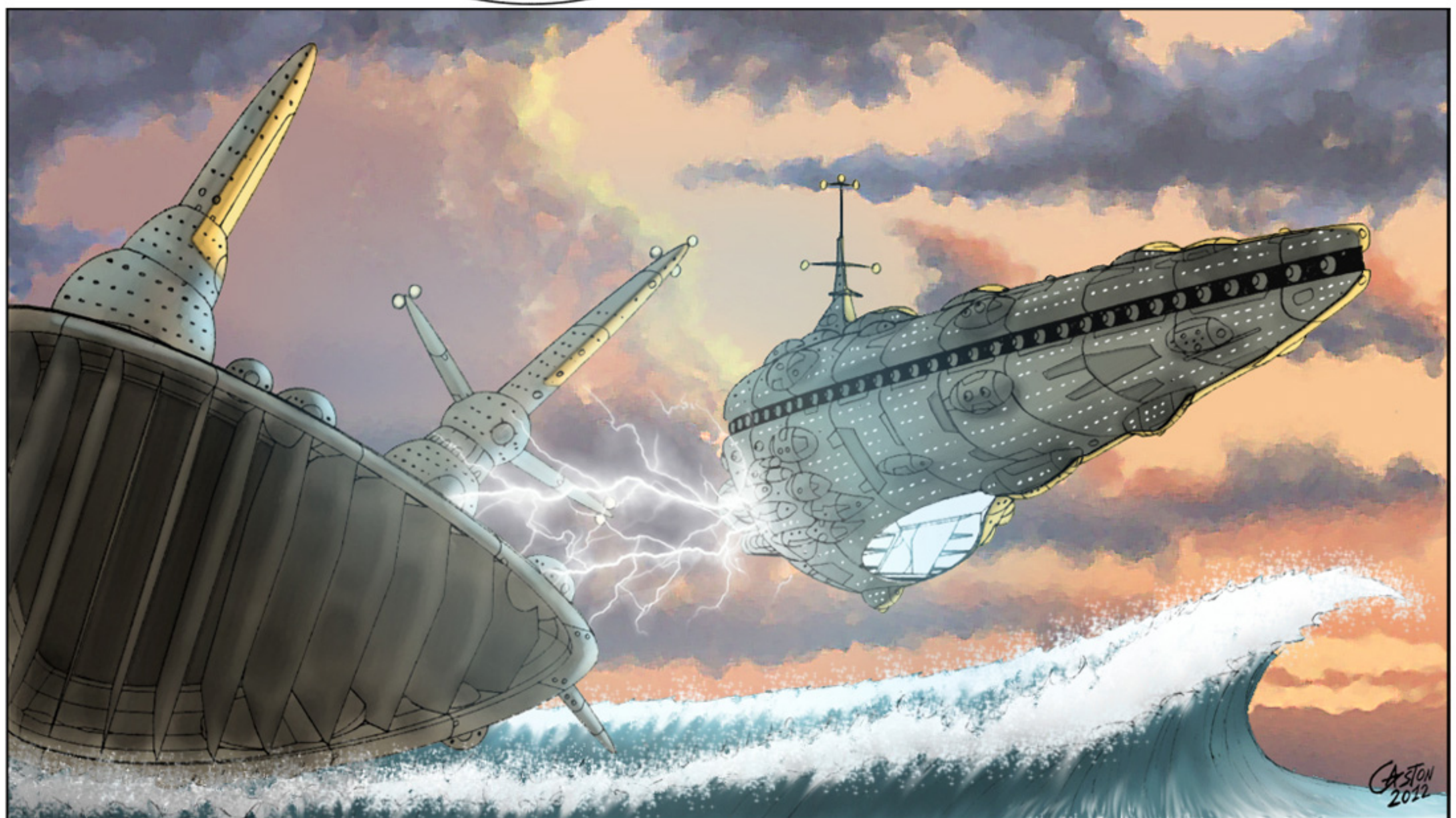


ALLMAN,
BARSKAY HA PARCHEADO
ALGUNOS DE LOS SISTEMAS.
ESTAMOS LISTOS.

BIEN, DOCTORA.
TENEMOS LOS COLECTORES
ABIERTOS. ¡VAMOS
ALLÁ!



¡ATRÁS,
TANYA! ¡POR
LOS RAYOS DE
TESLA!



¿QUÉ PASA
AHÍ...? ¡CAPITÁN, ESTÁN
REACTIVANDO LA
ARARAT!

¡ATENCIÓN: OLA
GIGANTE! ¡¡MALDITOS!!
¡¡MALDITOS SEAN!!!

FINALIZA EN EL PRÓXIMO CAPÍTULO.

CUÉNTAME TUS RECUERDOS.

Relato: Serafín Gimeno
Ilustración: Jorge Álvarez

El paciente de la ficha número diez era un hombre joven, de complexión fuerte y mirada desvaída, diríase que confusa. Un estado que no podría reprochársele a nadie que se encontrase maniatado a una camilla.

—Héctor, cuéntame tus recuerdos.

Un hombre de bata blanca observaba al sujeto postrado en su condición de enfermo-cautivo, impasible a los efectos que su invocación había producido en él. El paciente se sacudió al compás de una respiración agitada, al tiempo que intentó deshacerse de sus ligaduras.

Poco a poco su respiración fue ralentizándose, desistió de su sueño de libertad y habló. Habló con la enfebrecida locuacidad de aquellos a quienes importa poco ser escuchados, con la locura de un naufrago de sesos derretidos por el Sol, aferrado a la vida en una precaria almadía. En la habitación, una enfermera armada de papel y bolígrafo, se disponía a tomar notas.

—“El ambiente era húmedo y pegajoso. Las moscas bullían inquietas en busca de sudor fresco, los patos se afanaban en la captura de larvas de insecto, inmersos sus picos en el arrozal. El Monzón andaba cerca. Durante esos preparativos de tormenta, Selim se me acercó con su balandro de juguete.

—Héctor, se ha roto el mástil, ¿puedes arreglarlo? Cogí el juguete y sopesé con ambas manos la embarcación de mimbre trenzado. Me había llevado tiempo construirla, siempre bajo la mirada atenta y anhelante del niño. Arrojé el balandro al suelo y lo pisoteé. El mimbre exhaló un lamento sordo bajo mis botas.

Selim prorrumpió en un lloriqueo convulso.

—¡Vete! —le grité, encorvándome junto a su oído. Di la espalda al mocoso y a su llanto y me dirigí al poblado. Divisaba ya los techos de paja envejecida, cuando Alan me salió al paso desde detrás de unos arbustos. Se quedó allí, en mitad del sendero, para impedirme el paso con una sonrisa jactanciosa enmarcada en el interior de un rostro de patata, cicatrizado en hoyuelos de acné. Su súbita aparición provocó en mí el reflejo de aferrar la culata del fusil de asalto colgado en bandolera sobre mi hombro.

—Héctor, Hectorcito, ¿tendrás cojones de hacerlo? —me increpó, en un intento por azuzarme.

—Siempre he cumplido con mi deber de soldado. El hecho de que no esté tan deseoso como tú, no significa que vaya a desobedecer una orden.

—Dentro de unas horas veremos de qué material estás hecho.

Proseguí mi camino propinándole un golpe con el hombro al llegar a su altura. Se hizo a un lado.

—Ya sabes, mariquita el último y traidor el que se

raje.

—Capullo —mascullé entre dientes.

Me dirigí a casa de Oparika, tenía que recoger mis enseres personales y mi mochila. A la puerta de la choza, su anciano padre contemplaba los arrozales sentado sobre un tronco. En ausencia de sus hermanos, absorbidos por el torbellino de la guerra, la chica cuidaba de él, cumpliendo además con el cupo que les correspondía por familia en concepto de laboreo.

Al verme, Oparika corrió a estrecharse entre mis brazos. Noté la turgencia de sus senos bajo sus livianas ropas y mi grueso uniforme. Quise corresponder a su abrazo pero la rechacé, apartándola con brusquedad.

—¿Qué te ocurre?

¿Era una pregunta, un ruego o un reproche? Nunca lo supe.

—Nada. Tenemos que irnos.

Su mente no pareció digerir el aplomo de mi respuesta. Guardó silencio unos momentos, para quejarse al fin:

—Me dijiste que vosotros os quedabais, que no os iríais tras el resto del ejército.

La chica intentó una nueva aproximación. Me deshice de ella con violencia”.

Héctor enmudeció, su locuacidad parecía haberse truncado en un silencio más bien provocado por la amnesia que por una negativa a colaborar. Los recuerdos del joven se apelotonaban en una barrera fronteriza, en una aduana que imponía un elevado peaje de salida a cada vivencia pasada, deseosa por abandonar el claustro de la mente. Una línea de frontera que impedía a la memoria fluir en busca del orfebre de las palabras: la consciencia angustiada del propio Héctor.

—¿Qué le hiciste a la chica, Héctor? —tronó la voz del Doctor Malenkovich, imperiosa, acuciante.

El joven sufrió la convulsión de una descarga anímica, nuevos espasmos le hicieron agitarse en la camilla.

—Andrea, inyéctele cinco centilitros de dopamina.

La enfermera dejó las notas sobre una mesa, al cabo volvió a recogerlas amparándolas contra su pecho. Su nervioso titubeo acabó por enfrentarla al Doctor:

—No creo que suministrarle esa sustancia sea lo más indicado en estos momentos.

—¡Obedezca!

Abandonó el parapeto de sus notas arrojándolas sobre la mesa. Con porte crispado se dirigió a unas estanterías donde reposaban varios frascos preñados de fármacos capaces de potenciar, distorsionar o anular la mente más estabilizada. Con dedos temblorosos revolvió en el anaquel. La mala fortuna

CUÉNTAME TUS RECUERDOS.

Relato: Serafín Gimeno
Ilustración: Jorge Álvarez

fortuna, o un deseo soterrado, hizo que el frasco escogido se desprendiera de su mano. Pequeños fragmentos de cristal se mezclaron con un líquido espeso, el embaldosado perdió relieves y formas bajo el estropicio.

—¡Muy oportuna, Andrea!, ¡muy oportuna!

La enfermera, de rodillas, intentaba recoger los pedazos de vidrio.

—¡Váyase, váyase!

Tras la feroz despedida, el Doctor prosiguió el interrogatorio. Intentó arrancar nuevas palabras a su paciente, sin el punzón de una socorrida farmacopea.

—¿Qué le hiciste a la chica?

Como una hoja presta a desprenderse tras la acometida de un viento de otoño, Héctor tembló en su naufragio emocional aferrado a la camilla-almadía.

—¡La abofeteé!, ¡la abofeteé!, ¡la abofeteé!

Aliviado por la liberación de unos recuerdos, encajonados en el estrecho oviducto de la memoria, el joven lloró.

Andrea entró en la habitación, Héctor se encontraba en el otro extremo de la misma, junto a una ventana. Los rasgos de su rostro, marcados aún por el sufrimiento, se encontraban bañados por los trémulos resquicios de un sol amortajado por una endeble cortina, acunada por el aire del exterior.

—Su medicación.

La enfermera depositó un vaso de agua y una píldora sobre la mesa donde el paciente reclinaba su torso. El joven dejó de manosear una hoja de papel con dedos torpes. Varias cartulinas arrugadas se amontonaban entre las patas de la mesa, cual borreguillos escapados de una guía de manualidades de papiro.

—¿Qué está haciendo?

—Intento confeccionar una mariposa. Una vez construí un balandro de mimbre, el entrelazado con materia vegetal es mucho más arduo, requiere una técnica más depurada. El papel siempre fue mi material preferido, no entiendo por qué no soy capaz ahora de moldear un simple insecto.

—Quizá sea debido a su convalecencia —aventuró la mujer.

—No, no lo creo, desde mis años de escuela siempre fui un virtuoso en el arte de la...

—Papiroflexia —le ayudó la cuidadora ante lo que parecía un nuevo embotamiento del paciente número diez.

—Sí, así es. Así se llama el arte.

—Descanse, volveré dentro de poco.

Andrea abandonó la habitación con pasos mesurados para no perturbar la concentración de Héctor, pues, de nuevo, se disponía a transformar la lisura de otra hoja en una masa de papel

amorfa, esculpida con el cincel de la arruga.

Cruzó una serie de corredores hasta llegar al despacho del Doctor Malenkovich. Estaba segura de ello, su cita con el hombre de ciencia de ojos fríos y convicciones férreas iba a consistir en un rapapolvo por lo ocurrido en el transcurso de la mañana. Con toda probabilidad, el Doctor informaría a la Junta Directiva de su reprochable comportamiento y, con toda probabilidad, procederían a su despido. Se lamentó de su situación, entrar a formar parte de la plantilla de una clínica de investigación como aquella no había sido fácil. Llamó a la puerta con humildes toques, desprendidos de sus nudillos sin convicción alguna.

—Entre.

Malenkovich se encontraba sumergido en un marasmo de notas y artículos a medio componer de apretada caligrafía. Al Doctor le gustaba escribir a la antigua usanza, con estilográfica y papel cuadriculado por líneas de tenue costura, afición que extendía a sus ayudantes; a los cuales obligaba a tomar notas sobre la reacción y estado de sus pacientes.

—Siéntese, Andrea.

Malenkovich continuó inmerso en el revoltijo de anotaciones sin prestar más atención a la chica. Sobre el escritorio, un busto de Sigmund Freud, utilizado como pisapapeles, parecía dirigir una mirada de reproche hacia la enfermera.

Por fin, el Doctor encontró satisfactoria la nueva remodelación en el caos de su mesa de trabajo.

—Y bien, Andrea, ¿cuáles son sus excusas?

—La dopamina es un estimulador cortical, suministrar esa sustancia no era el proceder más adecuado, dado el estado de agitación del paciente.

—¿Es usted tan arrogante como para creer que su criterio está por encima del de un Doctor?

Malenkovich clavó unos ojos fijos en Andrea, instándola a responder sin demora.

—¿Por qué revivir recuerdos olvidados cuando esto genera tal angustia en un paciente?

—Me responde con otra pregunta. Es usted una chica bastante impertinente. ¿Nunca se lo habían dicho?

Parecía divertirse con sus amonestaciones, o lo que quiera que aquello fuese.

—Nosotros no revivimos recuerdos, los creamos.

Hizo una pausa para analizar la estupefacción de la enfermera.

—Podemos codificar la información a nivel molecular, una síntesis proteínica adecuada puede suministrarnos la memoria que elijamos. Recuerdos de grandezas, de miserias, recuerdos dulces y agrios. El bazar de la evocación, de la remembranza y el recuerdo está a punto de abrirse al público. Somos la suma de nuestras vivencias, no me

CUÉNTAME TUS RECUERDOS.

Relato: Serafín Gimeno
Ilustración: Jorge Álvarez

negará que éste es un mercado con un gran potencial.

Andrea pensó en las dificultades de Héctor por recuperar una afición que nunca había tenido. Una afición de la que desconocía también su palabra técnica: papiroflexia.

—¿Quién deseará comprar recuerdos como si fueran un traje a medida? —preguntó perpleja la enfermera.

—La gente deseosa de olvidar, deseosa de apoyar su presente en un pasado digno, incluso grandioso.

—Dígame, ¿por qué escogió una neurosis de guerra?, ¿por qué no un divorcio o una juerga de Noche vieja?

—Necesitábamos emociones fuertes para cotejar datos con un mínimo de error, para contrastar las palabras que fluyen de la memoria real del paciente, con los recuerdos de artificio. Además, hemos comprobado que la angustia hace más efectiva la droga.

La frialdad aséptica de Malenkovich sobrecogió a Andrea.

—Pero, es inhumano. Ese hombre sufre con cada sesión.

—Se trata de voluntarios. Parados de larga duración, gente asediada por impagos, inmigrantes sin futuro...

El Doctor observó el rostro desolado de Andrea, un temblor involuntario en los labios de la mujer delataron en ella una inclinación empática hacia los menesterosos, débiles o heridos.

—Vamos, vamos, señorita, deje a un lado su candidez, ¿o acaso cree usted que el avance en medicina sólo se consigue a través de ratas de laboratorio? Nuestro "fijador de memoria" no es ni será el único fármaco que se consiga con la omisión flagrante del juramento hipocrático.

—Héctor, ¿qué ocurrió después de que abofetea a la chica?

El paciente guardó silencio, maniatado a la camilla observaba el infinito que se extendía más allá del techo de la habitación.

—Dejamos la historia en ese punto, ¿lo recuerda? —insistió el Doctor.

—"Sentí un dolor punzante, una desgarradura que se abría camino en alguna parte ilocalizable de mi cuerpo. Lloré, lloré como hacía años que no recordaba haberlo hecho. Oparika, tendida en el suelo, no entendía el origen de mi conmoción. Alzándose, volvió a abrazarme con renovada efusividad.

¿Cómo podíamos hacerles semejante cosa a aquella gente? Ellos, pobres campesinos que habían hospedado a nuestro ejército en retirada, compuesto por hombres hambrientos y cansados, que habían atendido heridos y colmado estóma-

gos y apetitos de diversa índole. Oparika estaba ahí, pegada a mi cuerpo para recordármelo con la calidez del suyo.

—Coge a tu padre y a los bueyes y marchaos de aquí. Huid.

La chica se estrecho a mí con más fuerza.

—No me asustes Héctor, ¿qué es lo que ocurre?

—Sois demasiado hospitalarios. Dentro de pocos días el enemigo habrá llegado a vuestra aldea y le dispensaréis el mismo trato que a nosotros. Curaréis sus heridas y le avituallaréis, con lo que dispondrá de renovadas fuerzas para ir tras nuestro ejército.

Oparika lloraba, pareció entender que el infortunio, con sus negras alas, había decidido aterrizar en su vida y en la de toda su gente. Enjuagué sus lágrimas con mis manos e incliné mi cabeza hacia su rostro aniñado, de salientes pómulos.

—La guerra no entiende de asuntos humanos, no es humana. Atiende solo a su propia dinámica, y esa dinámica es la destrucción y la muerte. ¿Comprendes lo que trato de decirte?

—No podemos irnos. Tenemos que cuidar de la siembra, pronto habrá cosecha.

Esperaba aquella respuesta. La gente de Oparika solo tenía un lugar al que huir, un lugar que les acogiera: el hambre de los caminos.

En el exterior resonaron unos disparos. El sargento había decidido adelantar la hora de la operación. Aquello era un mal trago para todos.

Salimos fuera de la choza al tiempo que el padre de Oparika entraba asustado. Varios soldados disparaban a bueyes y búfalos acuáticos que se hallaban paciendo por las cercanías de la aldea, otro grupo incendiaba las viviendas arrojando antorchas sobre las techumbres de paja. Reconocí a Alan, su risa jactanciosa se había transformado en un alarido de locura. El grito de guerra crecía en la garganta enrojecida del soldado, mientras lanzaba teas corriendo de una casa a otra. Al llegar a nuestro lado nos sonrió con la amabilidad de un vecino en una mañana de domingo, y sin dejar que la blancura de sus dientes se ocultase tras los labios incendió el establo de Oparika. Retuve a la chica con todas mis fuerzas, ella se revolvió y chilló. Empujándome, logró liberarse del cautiverio de mis brazos. Corrió hacia el establo, los animales de labranza eran su vida, sin ellos no había cosecha. La perseguí para retenerla de nuevo, pero Alan me propinó un culatazo en la cara.

Cuando desperté, el pueblo era un amasijo de cenizas y escorias humeantes salpicado de cadáveres, en su mayoría de animales domésticos; aunque podía adivinarse, entre la ruina y el humo, el bulto inerte de algún aldeano que se había opuesto a la destrucción. Entre las víctimas no

CUÉNTAME TUS RECUERDOS.

Relato: Serafín Gimeno
Ilustración: Jorge Álvarez

pude encontrar a mi amada, su cuerpo se había consumido en el interior del establo.

El sargento chilló una orden y los hombres surgieron de entre los escombros para formar. Fuimos apelonándonos con el mutismo más absoluto grabado en nuestros semblantes, éramos una especie de zombis prestos a regresar a acogedoras sepulturas sin lápida, sin señal ni epitafio, ni nombre alguno que impidiera el anonimato necesario con el que arrojarse en el olvido.

En estricta formación, cabizbajos y culpables, abandonamos la extinta aldea en silencio".

—Perfecto, perfecto. Muy bien Héctor, le permitiremos descansar una larga temporada.

Malenkovich irradiaba felicidad. Se sentía artífice, causante del derrumbe de una nueva frontera que impedía el ensanchamiento de los conocimientos del género humano. Gracias a él, la ciencia, ese saber de saberes, podía transformar la mente en una lámina de papel en blanco para escribir en ella lo que se quisiera. Darle relieve y forma, moldearla con el realismo de una figura arrancada al papiro.

Andrea, por el contrario, no compartía con el Doctor la emoción del triunfo. Sentía una honda tristeza por el paciente, el conejillo de indias identificado con la ficha número diez que habría de convivir, quizá para siempre, con un recuerdo terrible que no era suyo, con un amasijo de emociones, tejidas con angustia y dolor, confeccionadas por el propio Malenkovich o por algún otro pirado de su equipo de laboratorio.

Malenkovich, sentado ante su escritorio, cotejaba datos con su ayudante el Doctor Lem. El busto de Sigmund Freud ofrecía la nuca al subalterno en equilibrio sobre un montón de anotaciones.

—¿A qué se ha debido esa fisura en el comprimido de recuerdos del "fijador de memoria"? —preguntó Lem.

—No lo sé, no logro explicármelo. El sujeto es informado del objeto de la experimentación. De alguna manera, esa información ha sobrevivido al "lavado" previo al suministro del comprimido. Es desconcertante, únicamente se trataba de introducir las experiencias de una cuidadora con una víctima de shock bélico.

Malenkovich apoyó los codos en la mesa y con ambas manos agitó con impaciencia el pelo de su cabeza.

—Lo más portentoso es que esa información superviviente ha sido enlazada en el comprimido de recuerdos, permitiendo al sujeto construir una historia coherente —añadió.

—La memoria, la memoria real, tiene compartimentos estancos, cierres de seguridad. Quizá nunca lleguemos a reventar todos sus cerrojos

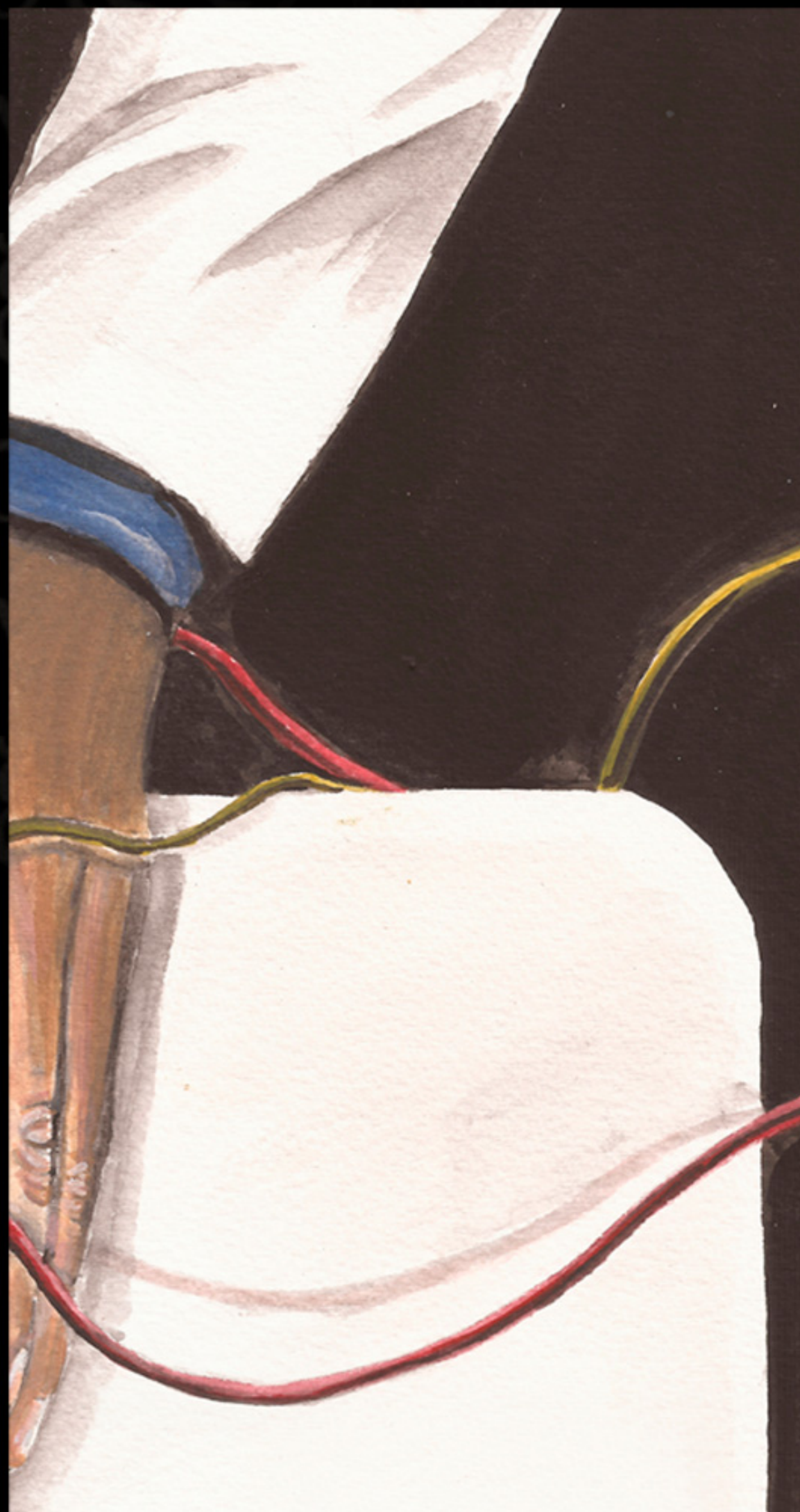
—profetizó el ayudante.

—No diga usted eso. Nunca hay que arrojar la toalla, experimentaremos con nuevas sustancias. Acompañeme.

Los dos hombres abandonaron el despacho, cruzaron una serie de corredores y llegaron a la habitación de experimentaciones.

El paciente número diez les esperaba maniatado a la camilla, con la mirada desvaída, diríase que confusa, buscaba refugio en las alturas del cielo raso. La voz de Malenkovich reverberó en la habitación en penumbra, como la de un dios a la espera de que se le rindieran cuentas por pecados reales o ficticios.

—Andrea, cuéntame tus recuerdos.



CUÉNTAME TUS RECUERDOS.

Relato: Serafín Gimeno
Ilustración: Jorge Álvarez



ÁLVAREZ

LAS PLUMAS.
LO QUE NO LE
ENCUENTRO SON
LAS PLUMAS.

ESTOS PÁJAROS
TERRESTRES
VIENEN CADA VEZ
MÁS RAROS.



EL 16 DE AGOSTO DE 1960, COMO PARTE DEL PROYECTO EXCELSIOR DE INVESTIGACIÓN MÉDICA AEROESPACIAL, EL CAPITÁN ESTADOUNIDENSE JOSEPH W. KITTINGER REALIZA LA CAÍDA LIBRE MÁS LARGA DE LA HISTORIA AL SALTAR DE UN GLOBO A 31 MIL METROS DE ALTURA, ALCANZANDO ADEMÁS LA MAYOR VELOCIDAD DE UN HOMBRE SIN VEHÍCULO.

Elmerides

SCI-FI

AGOSTO
030

GUIÓN:
BLAS BIGATTI

DIBUJOS:
MARC ROCA

COLOR:
ISHARIEL

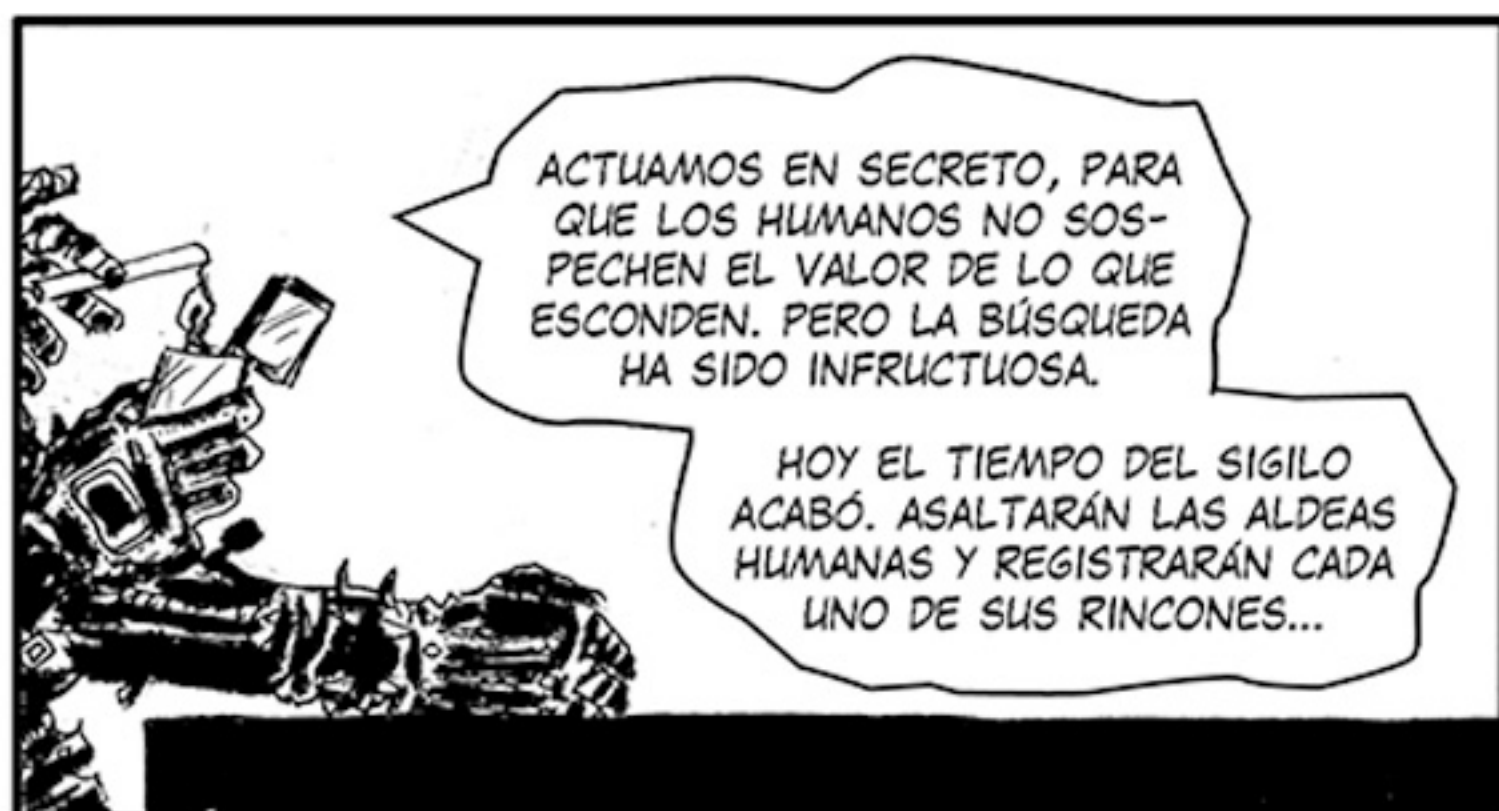




FINALMENTE, TRAS TANTOS AÑOS DE ENSAYOS, ÉL ESTÁ POR NACER. TENÍAMOS DATOS PRECISOS DE SU DESARROLLO FETAL. LAMENTABLEMENTE, TODO CAMBIÓ CUANDO EL DEMONIO SECUESTRO A LA MADRE.



EN LOS ÚLTIMOS MESES, MIS HOMBRES SE HAN INFILTRADO EN LAS POBLACIONES HUMANAS PARA OBTENER INFORMACIÓN DE SU PARADERO.



ACTUAMOS EN SECRETO, PARA QUE LOS HUMANOS NO SOSPECHEN EL VALOR DE LO QUE ESCONDEN. PERO LA BÚSQUEDA HA SIDO INFRUCTUOSA.

HOY EL TIEMPO DEL SIGILO ACABÓ. ASALTARÁN LAS ALDEAS HUMANAS Y REGISTRARÁN CADA UNO DE SUS RINCONES...



Y AJUSTICIARÁN A TODOS LOS NIÑOS PEQUEÑOS...

...AQUEL QUE NO MUERA, SABRÁN QUE ES MI HIJO.

TAC

Mt 2,16:

...Y mandó matar a todos los niños menores de dos años que había en Belén y sus alrededores.



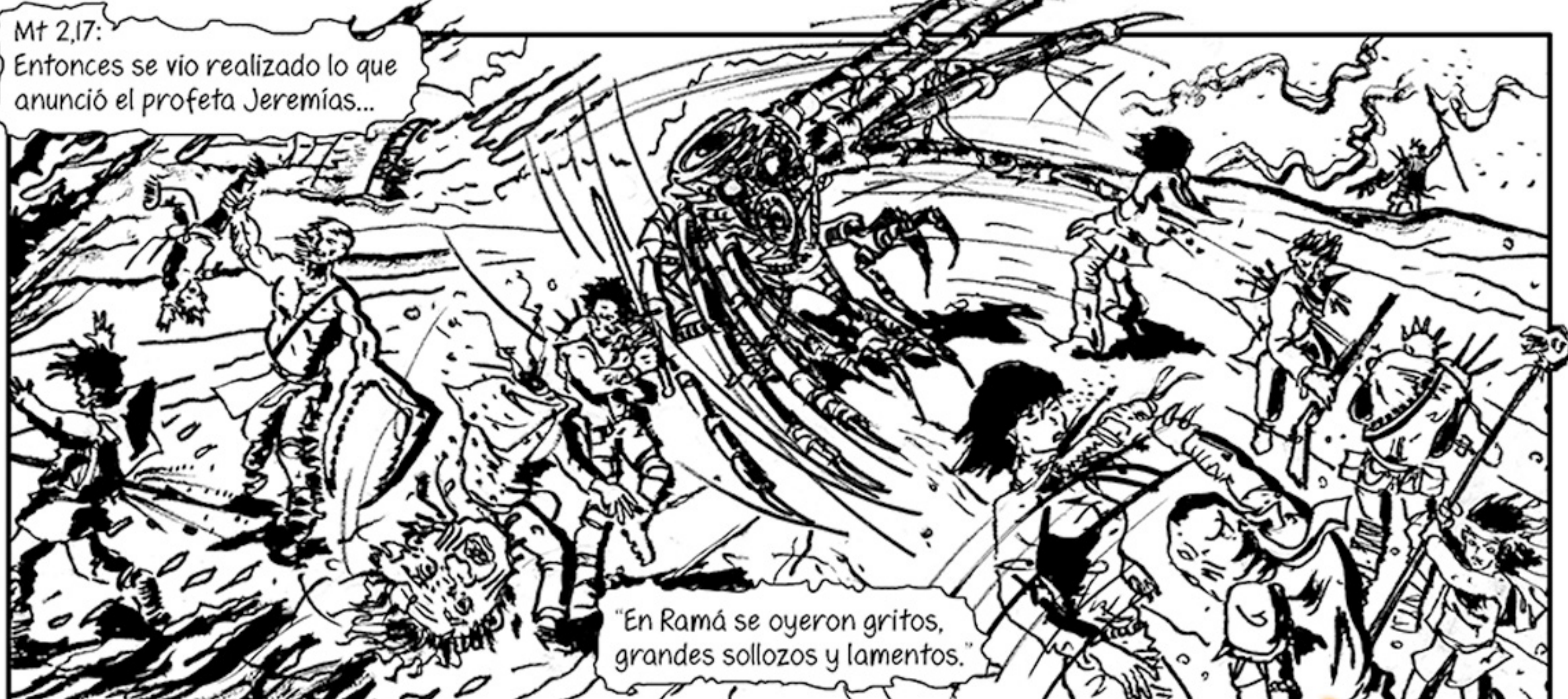
Episodio 4:
**Grandes sollozos
y lamentos**

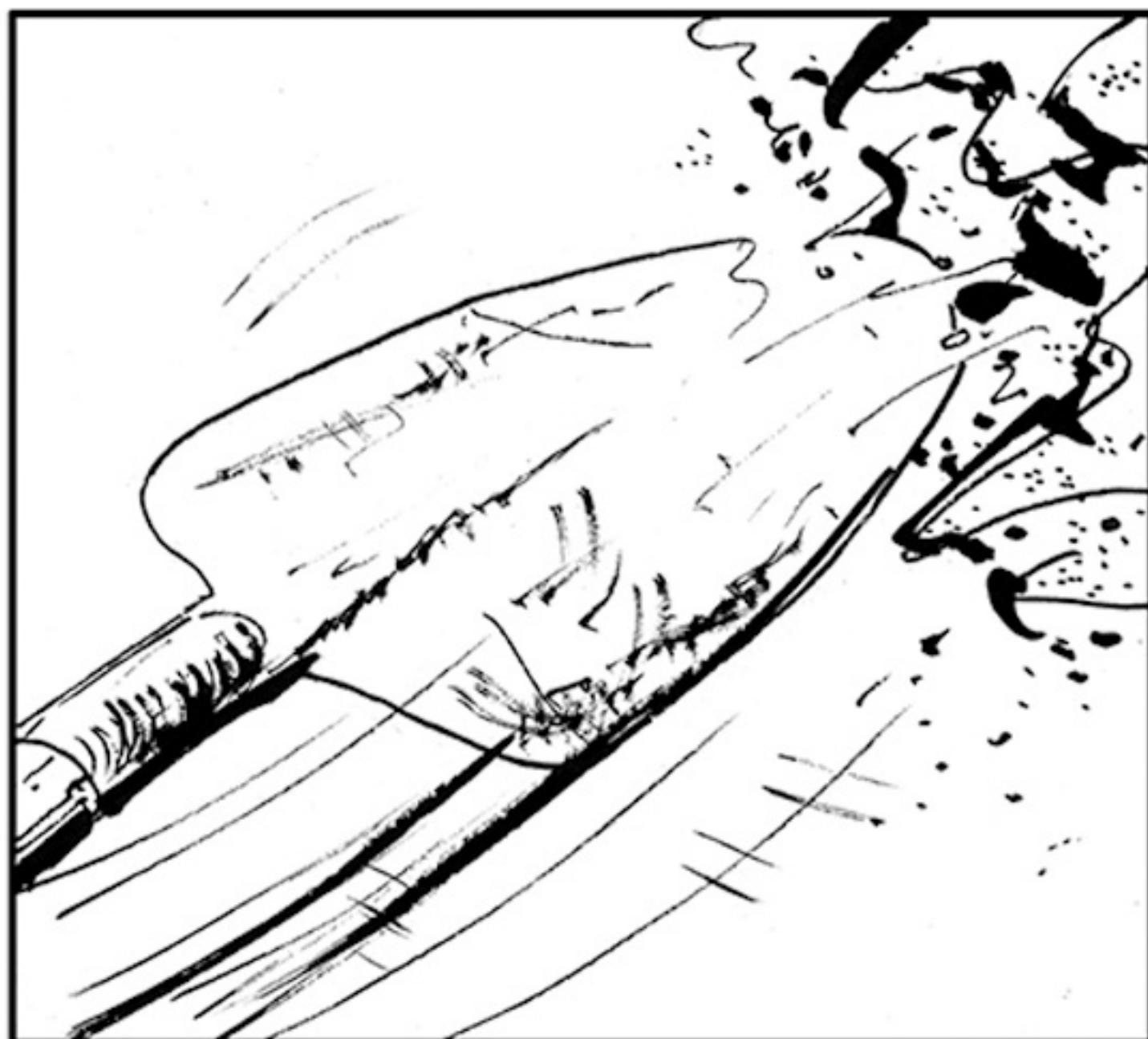
Guión: Blas Bigatti
Dibujos: Pedro Lobato

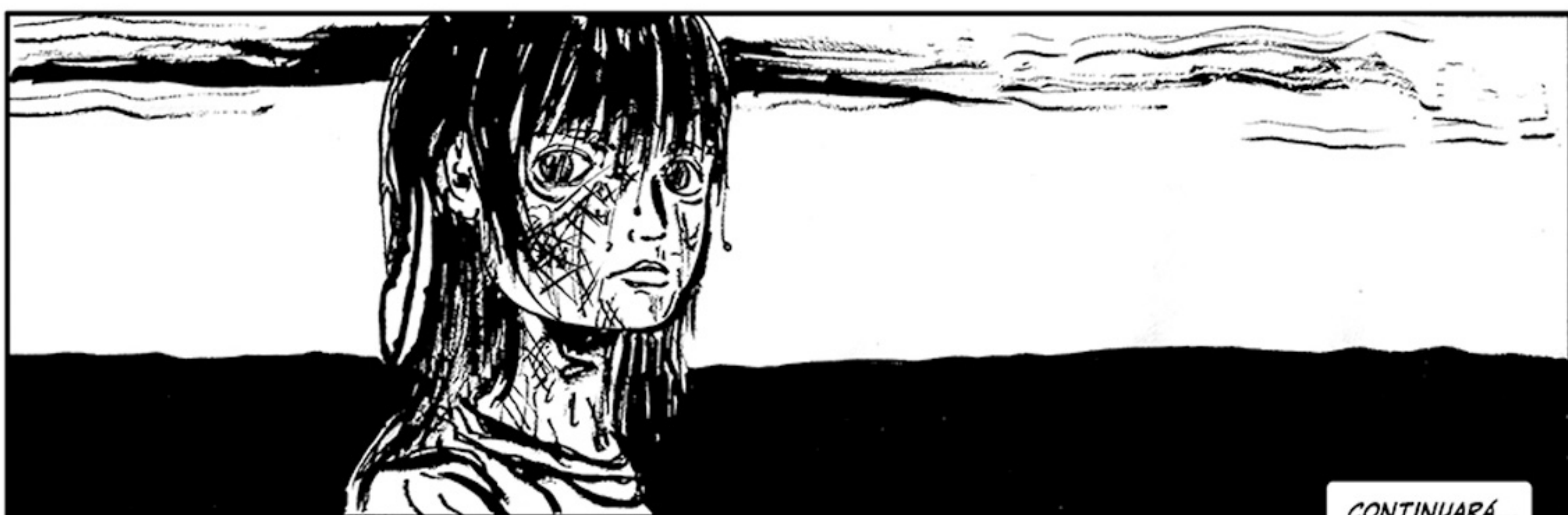
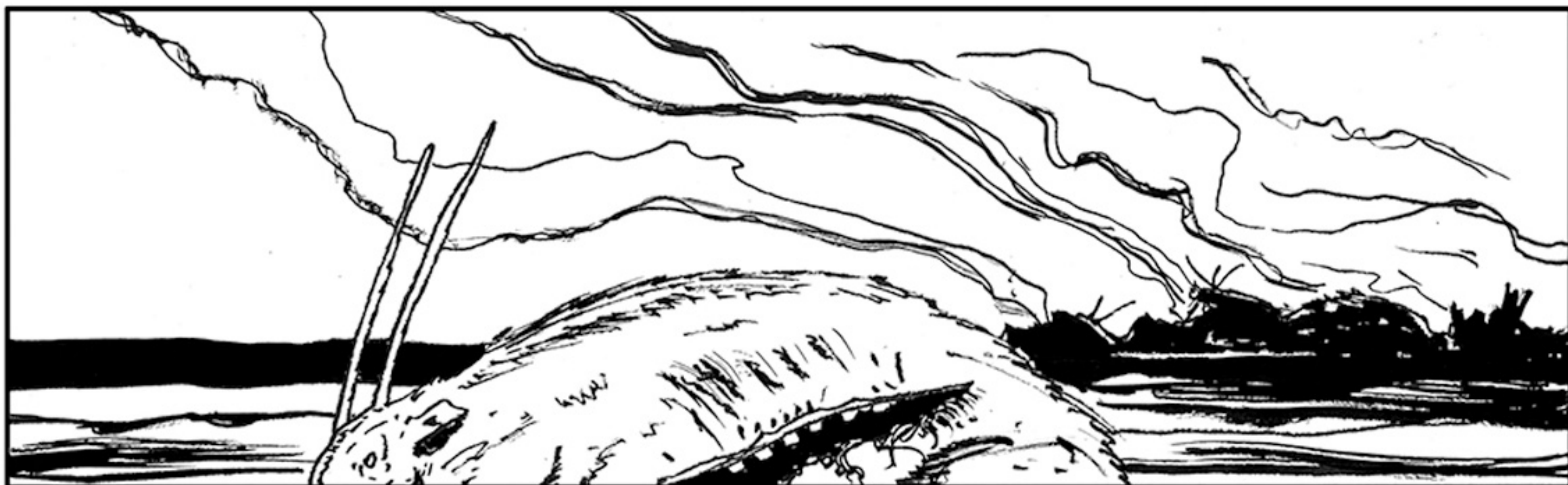


Mt 2,17:
Entonces se vio realizado lo que
anunció el profeta Jeremías...









CONTINUARÁ...

LOS HIJOS DE LA ORFANDAD 4

Relato: Serafín Gimeno
Ilustración: Álvaro C. Escudero

Los calabacines se amontonaban en el cesto de Gretel, conforme progresaba por uno de los pasillos de servicio del invernadero. Su anfitrión, un viejo modelo D-4, seguía el trayecto de la chica como un torpe cangrejo expuesto al sol por la marea baja.

—Dime, D-4, ¿por qué cuidas de un huerto? Tú no comes, eres una máquina.

—Conservar semillas. El legado biológico no debe desaparecer.

Zumbó el autómata su letanía de frases precisas, contundentes.

—Vosotros, los robots, sois gente muy rara —sentenció Gretel.

—¿Qué es robot? —lanzó al aire la vieja máquina otro ordenado acopio de sonsonetes.

—Un monstruo metálico que siempre se enamora de la chica e intenta raptarla —se mofó la muchacha.

—¿Qué es enamorarse? —reprodujo D-4 con una serie de pitidos derivados de su desajustado modulador sónico.

—Es lo que sentimos Hansel y yo el uno por el otro.

—¿Qué es sentir?

—¡Oh!, ¡déjalo ya!, ¡estúpido armatoste!

Gretel arrancó el último calabacín de la última mata, en el final del pasillo.

—Con ellos haré una buena sopa —afirmó la chica.

—Debes darme uno. Conservar semillas —accionó el cangrejo de artefacto una nueva serie de zumbidos, siguiendo los pasos de la joven.

—Lo siento. Estos irán todos a un puchero de agua hirviendo. Las matas producirán más flores.

—No flores. Final de temporada. El legado biológico no debe desaparecer. Debes darme uno.

La chica abandonó el invernadero desoyendo las peticiones del viejo modelo. D-4 fue tras ella repitiendo su retahíla de súplicas con aquel tono metálico.

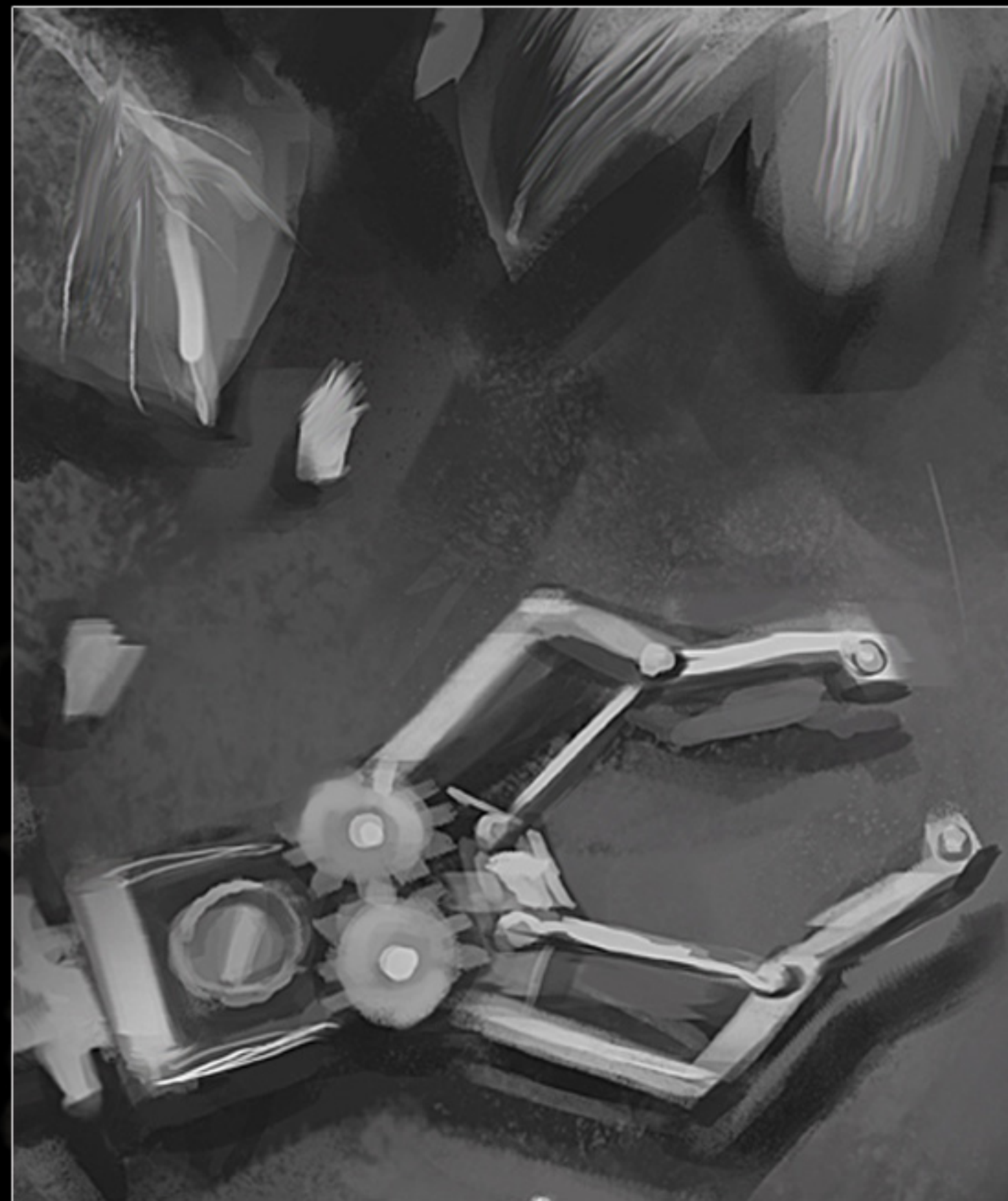
—Debes darme uno.

Con un rápido movimiento envolvente, el ingenio cerró el paso a la chica. Sus tres pares de patas abrieron surcos en el césped, al describir una media luna para pasar de la espalda al rostro de Gretel. D-4 aceleró la actividad de los pistones que desplazaban las cámaras de visión de sus encuadres.

—Debes darme uno.

Las pinzas del autómata aferraron con fuerza la muñeca de la chica. La cesta de calabacines cayó al suelo y Gretel chilló dolorida y asustada. Hansel acudió en su ayuda desde detrás de la caseta. Sostenía un hacha en las manos, pues había dedicado la mañana a cortar leña.

D-4 soltó a su presa y enfocó dos ojos sin brillo



hacia la figura que se arrojaba sobre él, con la terrible arma empuñada. Hansel destrozó los dos ojos, así como sus otros dos gemelos de idéntico ajuste y proporción. La criatura, con la desorientación de la ceguera, rotó sobre sí misma a gran velocidad. Sus pistones seguían moviéndose, convulsos y vacíos.

El humano continuó con su descarga de hachazos sobre la máquina. D-4 basculó hacia un lado, como un gran buque que escorara tocado por un torpedo enemigo, y todo su peso, perdido el centro de gravedad, actuó como un lastre arrojado a un fondo marino. El ingenio tecnológico cayó al suelo cual electrodoméstico desechado sobre un montón de chatarra.

—¡Basta!, ¡basta! ¡Vas a matarle! —imploró Gretel. Hansel descargó su furia sobre el cuerpo indefenso de D-4, hasta que sus patas articuladas dejaron de moverse.

—No se puede matar lo que no está vivo —argumentó el chico.

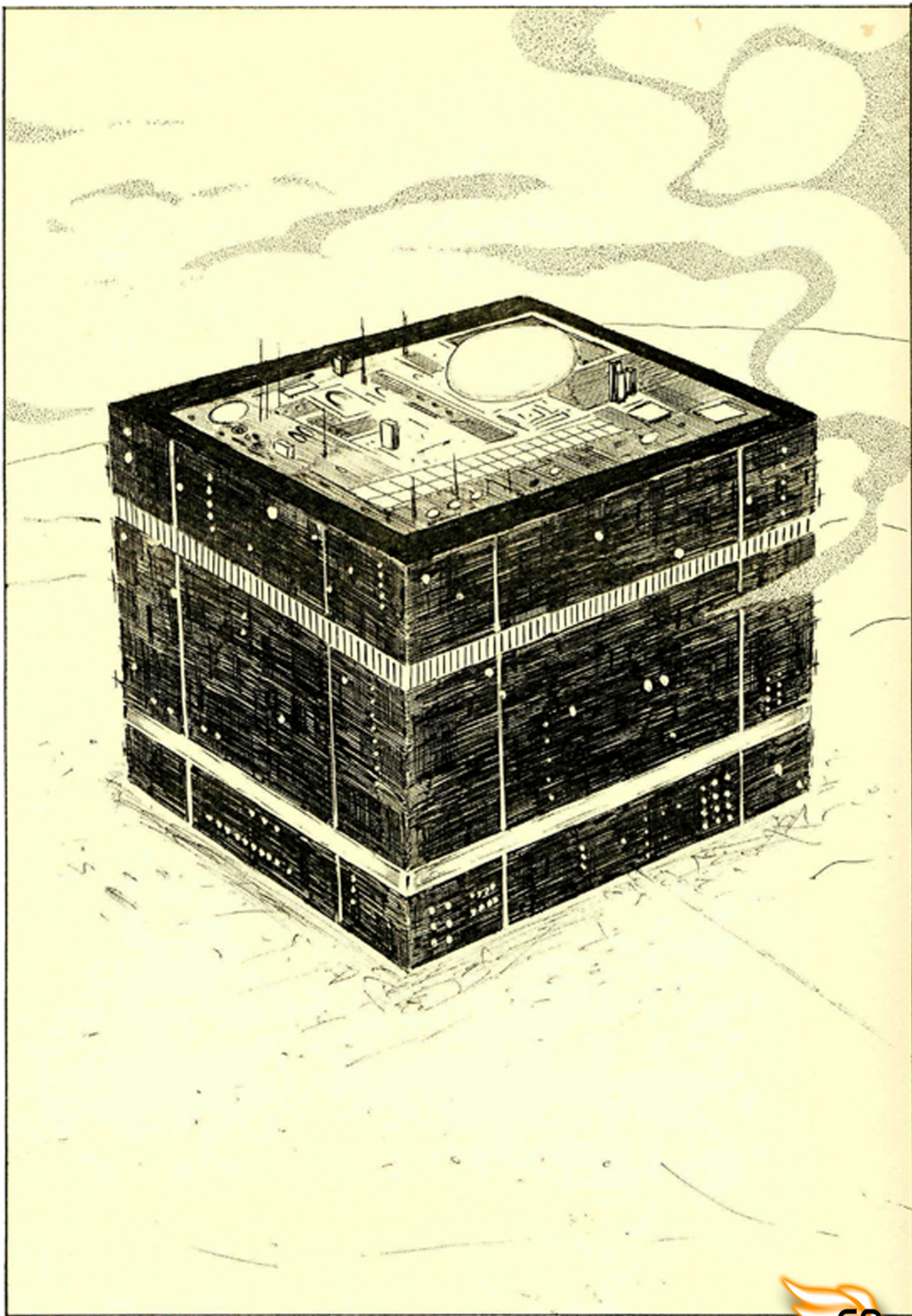
Gretel se acercó a la criatura que les había dado comida y cobijo. Con lágrimas en los ojos, aproximó su rostro a la abollada cabeza, indistinguible del torso, con el propósito de hacer entrega de uno de los calabacines que había recogido del suelo.

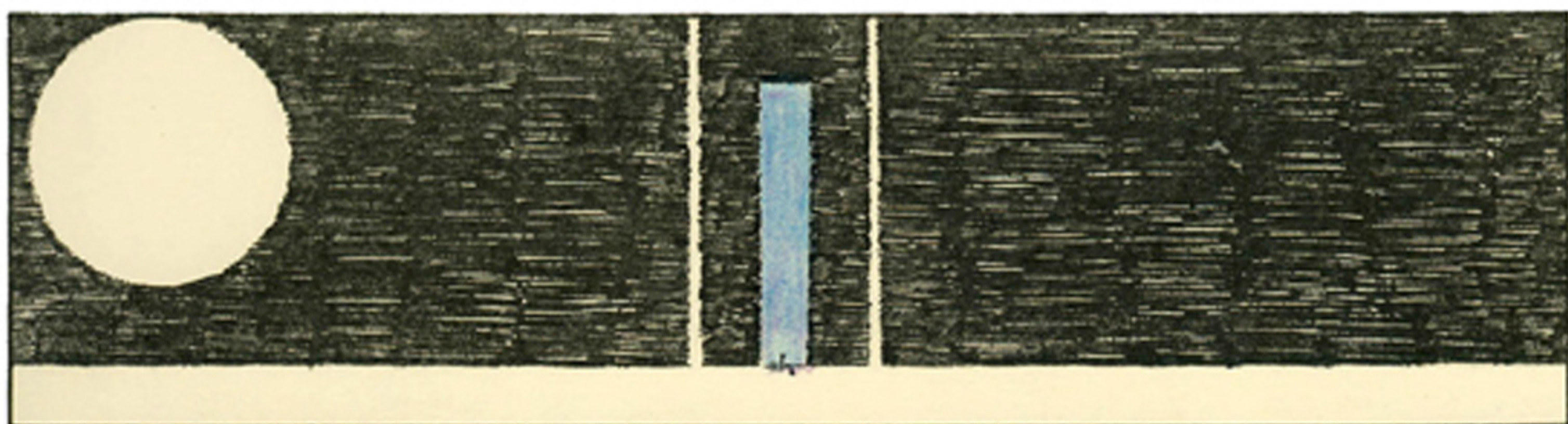
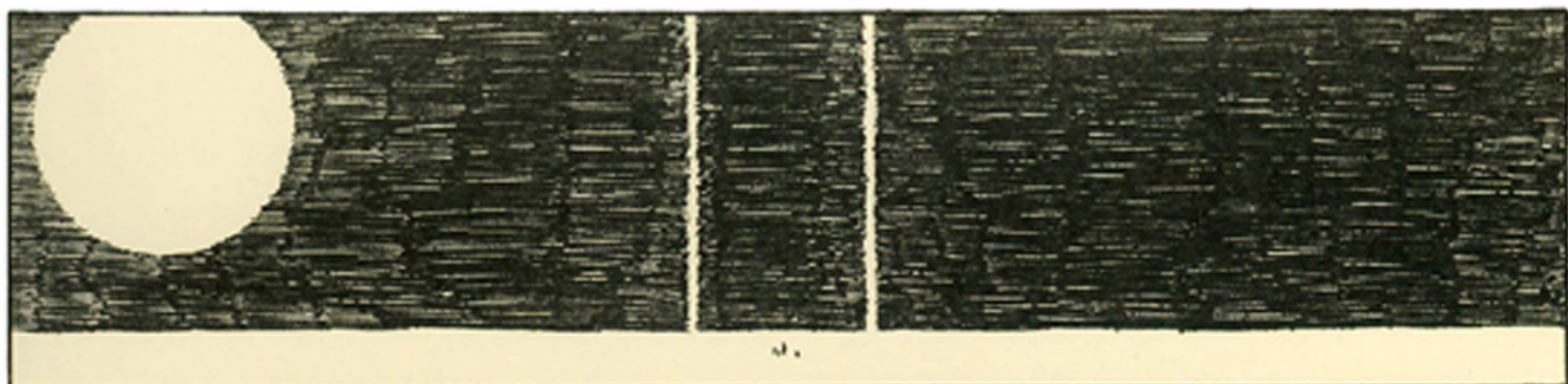
—Toma tu calabacín. Cógelo. El legado biológico no debe desaparecer.

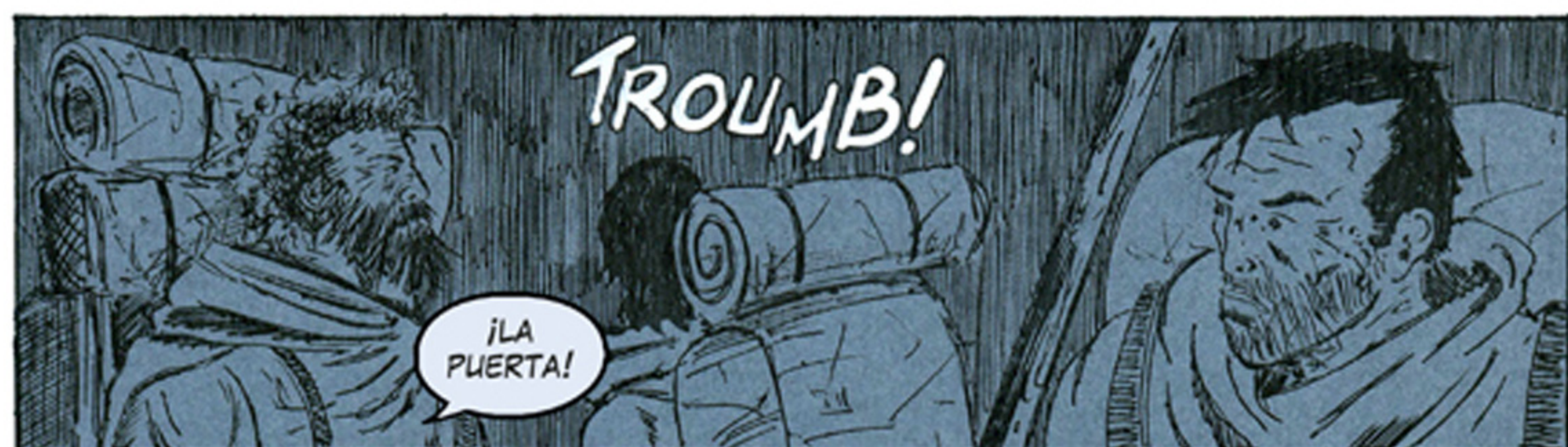
LOS HIJOS DE LA ORFANDAD 4

Relato: Serafín Gimeno
Ilustración: Álvaro C. Escudero

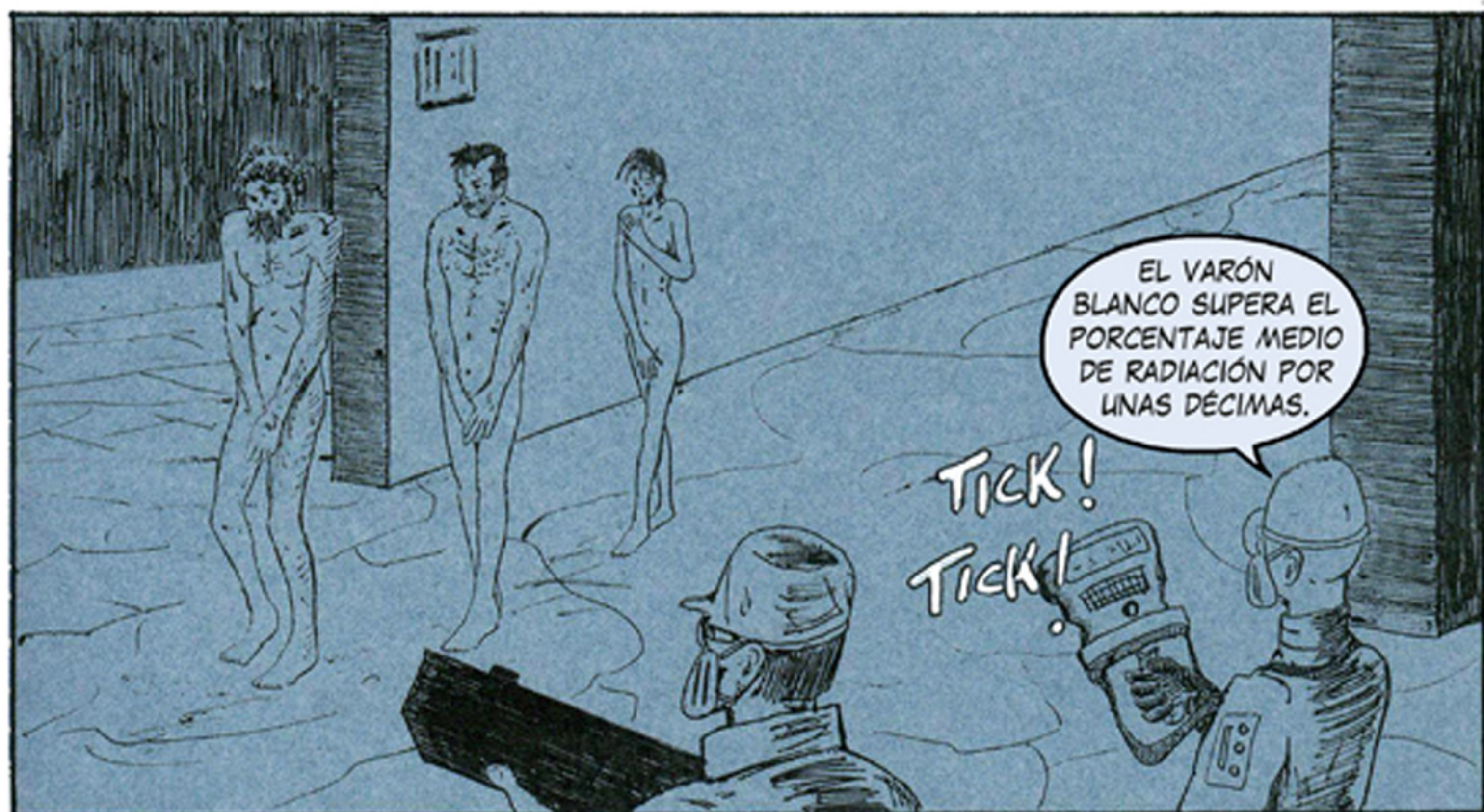






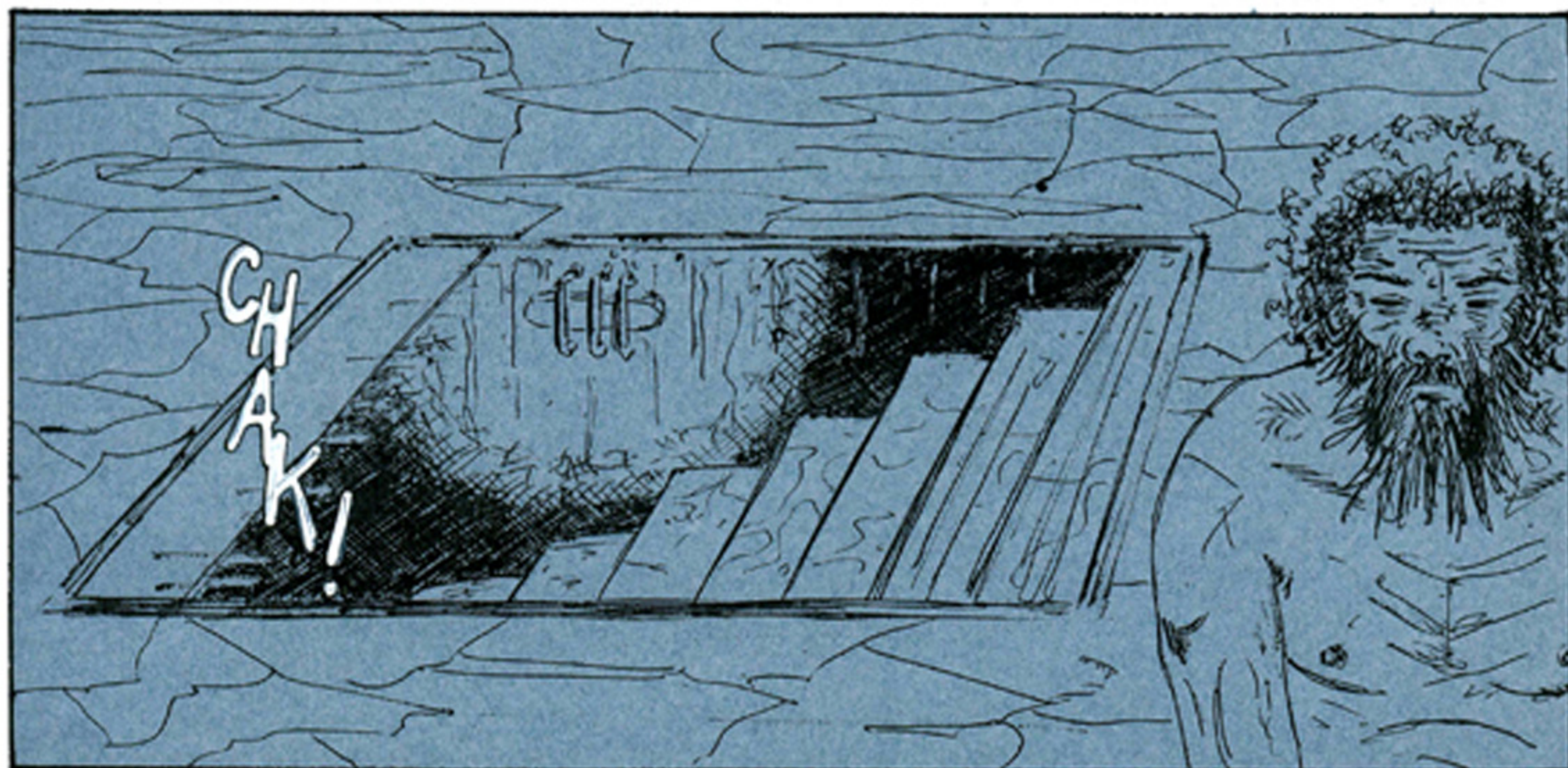












Tres opciones simultáneas

BIEN. USTED ESTÁ AQUÍ PARA EXPLICARME ALGO. SU VISIÓN SOBRE LA CAPACIDAD DE DECISIÓN Y LAS POSIBILIDADES DE ELLO.

TIENE TODO EL TIEMPO DEL MUNDO, REPITO, TODO EL TIEMPO DEL MUNDO. TIENE ALGO GRANDE, ALGO QUE CAMBIARÍA LA BASE DE LA CIENCIA. UNA GRAN HISTORIA QUE CONTAR. EMPIECE.



EMPEZARÉ CON MI ANÁLISIS QUE TRATA SOBRE LA DISTORSIÓN DE TIEMPOS. TIEMPOS DEL TIPO SIMULTÁNEOS. CON ÉL INICIARÉ LAS LEYES DE LA LÓGICA MODERNA. UNA NUEVA FORMA DE CIENCIA.



LO EXPLICARÉ.

LA MEJOR FORMA ES EXPLICARLO CON LA PRÁCTICA. SOBRE LA MESA HAY DOS OBJETOS. DOS ELECCIONES: LA PISTOLA O EL MÓVIL. ¿HASTA AHÍ BIEN, ¿NO?

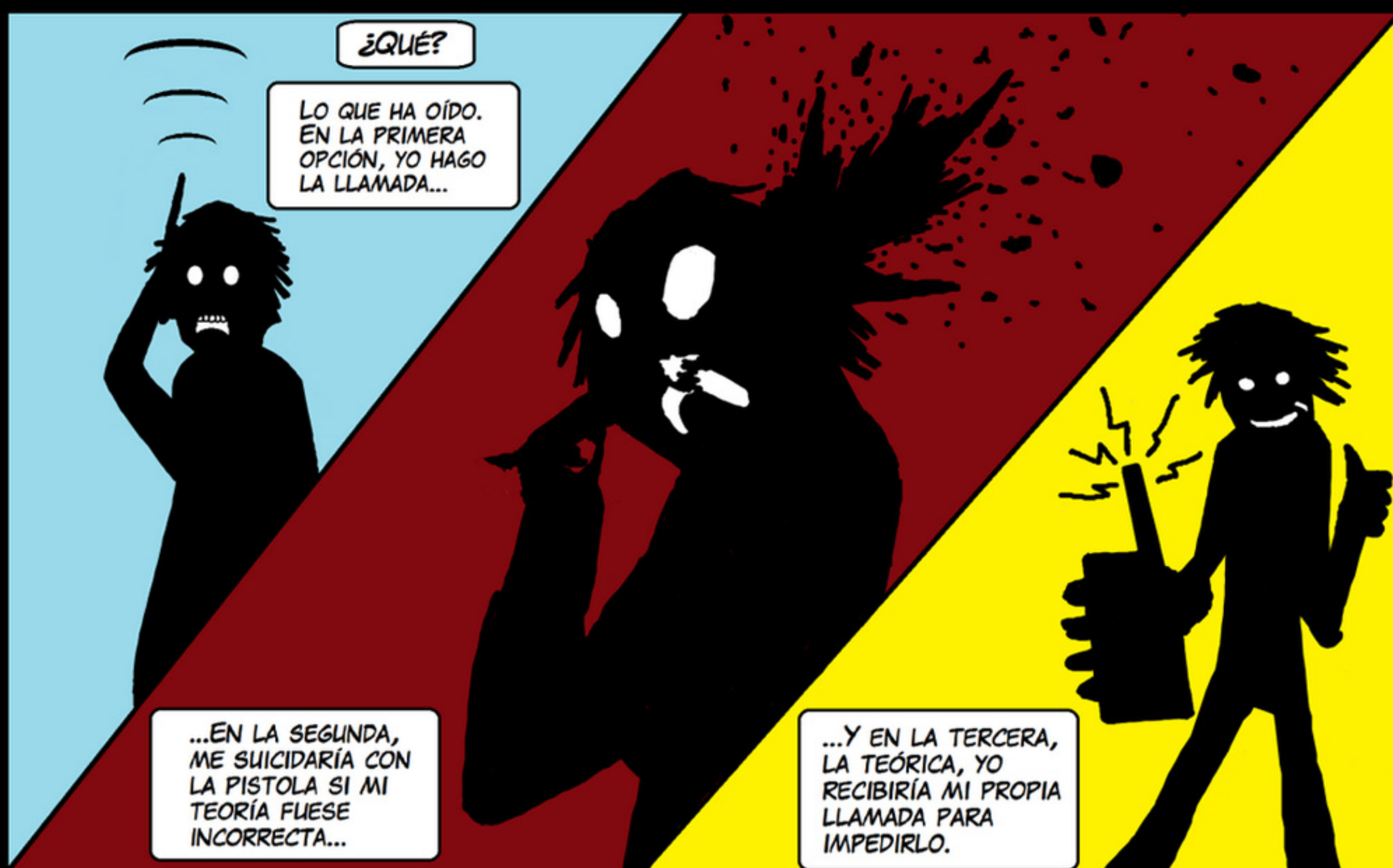
NO CABE NINGUNA DUDA. LO QUE NO ENTIENDO ES QUE TIENEN QUE VER.

PACIENCIA. UNA ELECCIÓN ES MORIR, LA OTRA ES HACER UNA LLAMADA. HAY TRES ELECCIONES.

¿Y LA TERCERA?

ESA ES TEÓRICA. LA TERCERA ES QUE YO RECIBA MI PROPIA LLAMADA.





¿QUÉ OCURRIRÁ?
SI TENGO RAZÓN,
RECIBIRÉ MI PROPIA
LLAMADA, EN LA
QUE ME AVISARÉ
DE NO DISPARAR.
SI MI TEORÍA ES
INCORRECTA, ME
DISPARARÉ CON LA
PISTOLA Y LE HABRÉ
HECHO PERDER EL
TIEMPO.



SEGÚN MI TEORÍA, EL MÓVIL
DEBERÍA SONAR, Y A TRAVÉS
DE ÉL ME OIRÉ A MI MISMO,
DICIÉNDOME "NO LO HAGAS".

RIIING... RIIING...

¡BINGO!

¡HAZLO!



Guión y dibujo:
Gerardo G. C.

LA BAULERA DE ALLMANZOR

Gastón Martino

Hay un hecho recurrente, en el ambiente de la ciencia ficción, que consiste en dar énfasis a la tecnología futurista como medio de mostrar la evolución del por venir Humano. Pero existe otra ci-fi que, aun manteniendo las muestras de tecnología evolucionada, prefiere centrarse más claramente en el aspecto social de dicho futuro. El dibujante y guionista argentino Horacio Altuna es el creador de una obra maestra que teoriza sobre la cara oscura de los años que nos aguardan. Muchas de sus invenciones van llegando, para reafirmar la idea de que "anticipación" es un término que le va como anillo al dedo a la ciencia ficción.

Ficcionario. Horacio Altuna. 1983

Radicalizado en España desde principios de los años ochenta, Horacio Altuna ya había demostrado su soberbio dominio del dibujo en varias revistas y periódicos de su Argentina natal. Tras entrar a formar parte del equipo de dibujantes de la revista española 1984, Altuna se aventuró con su primer guión propio en el año 1983.

El resultado fue Ficcionario. Una obra que consta de seis historias cortas de ocho páginas y que nos muestra una sociedad urbana futurista superpoblada, controlada por un todopoderoso gobierno y claramente deshumanizada.

Beto Benedetti es nuestro bigotudo y bonachón protagonista, nexa de unión de las seis historias. Siendo un inmigrante del Sur (nada más sabemos de él) que vive precariamente en una ciudad de habla inglesa, su día a día nos llevará por calles saturadas de gente. Gente que aparentemente no tiene nada mejor que hacer que ocupar las aceras y callejones, observando una existencia deprimente, sucia y en muchas ocasiones carente de interés por el infortunio ajeno. Asistiremos al despliegue dosificado de la tecnología que marcará el futuro que ya vamos vislumbrando, como el de los robots serviciales programados para



adorar como a un Dios a su dueño, los "Biordenadores" personales (¡Obligatorios!) que chequean el estado de salud del ciudadano cada mañana para comprobar sus niveles de stress, rendimiento, etc, y sin cuyo diagnóstico no es posible hacer absolutamente nada, los centros de eutanasia legal puestos al servicio de los ancianos que al no tener poder adquisitivo, y por lo tanto de consumo, ya no son útiles, la informatización total de los datos, cuyo fallo puede arruinar una vida en un segundo, etc, etc.

Beto va conociendo a distintos personajes que cuentan, con dramáticos detalles, las miserias de esta sociedad masificada. Una alerta de ataque atómico siembra el caos en una ciudad en la que hay refugios aptos para un millón de personas... de una población total de trece millones. Tras la falsa alarma, el resultado de media hora de excesos, desenfreno y desesperación casi han igualado los posibles efectos que habría producido la explosión.

Un ciudadano, objeto de investigación científica, se escapa del centro en el que vive recluido y secuestra a Beto para que le muestre el mundo. El hombre vivía aislado y en teoría es inmortal, al ser tratado con todo el poder de la ciencia. Al caminar por las inmundas y atestadas calles, el inmortal se maravilla de los olores, la gente, el aire libre... Beto responde de forma concisa: -Tienes el gusto hecho mierda, Inmortal.-

Un enfermo de un hospital es dado por muerto por un error del sistema, y su pesadilla comienza. No tiene derecho a atención médica alguna. Su vivienda es asignada a otro inquilino. No puede comprar alimentos, nada... Para colmo le advierten de que nadie se va a tomar la molestia de subsanar el pequeño error entre los millones de datos de los ciudadanos. Su única salvación, la obtención de documentación falsa, acabará en tragedia...

LA BAULERA DE ALLMANZOR

Gastón Martino



Horacio Altuna nos pasea con absoluta maestría por este negro futuro producto de la contaminación, la masificación de la población y el control absoluto por parte del gobierno. Refiriéndose a la policía, Beto dice: "Me dan miedo estos tipos. Se supone que están para defendernos, pero; ¿quién nos defiende de ellos?". Una sociedad en la que los niveles sociales vienen incluidos en la documentación del individuo, siendo problemático y mal visto relacionarse con gente de nivel distinto al propio... Todo adornado con un diseño de personajes portentoso y con una naturalidad y expresividad soberbias. Altuna es famoso por sus personajes femeninos, y en Ficcionario hace fiel alarde de ello.

Como dato curioso, la reciente noticia del diseño de una computadora doméstica que al levantarnos cada mañana nos dice el estado general de salud. Ya hemos dado el primer paso hacia la imagen de Beto conectado a su biordenador

para poder salir de casa y hacer vida normal, o por el contrario tener que ir obligatoriamente al "centro de descargas de tensiones" o al psicólogo...

En conclusión: Ficcionario es una obra pesimista, oscura y, por desgracia, alarmantemente premonitoria en muchos casos, pero que resulta de gran interés precisamente por su capacidad de advertencia. El dibujo en blanco y negro de Altuna es de una maestría singular y el estilo que enfatizó en éste, su primer guión propio, seguiría desarrollándose en historias similares como Chances o Imaginario (ya a color) en los años venideros.

¿Hay algo más descorazonador que Beto dándose cuenta de que lo único que le queda de intimidad es desquitarse insultando al sistema con su pensamiento, allí dónde aun no pueden entrar? Temblemos...

LA BAULERA DE ALLMANZOR

Gastón Martino

Resulta indiscutible que, desde que la Humanidad ha ido comprendiendo mejor el firmamento y los peligros que este contiene, el miedo al bombardeo de asteroides crece y se vuelve más real año a año.

Tunguska, Rusia, en 1908 y otro impacto en 1947 cerca de Vladivosyok, demostraron que aunque tales asteroides cayeran en regiones deshabitadas, sólo unas pocas horas y kilómetros los había separado de grandes centros urbanos.

Este peligro provocado por esos objetos celestes constituye el inicio de una de las más grandes novelas de ciencia ficción, escrita por uno de sus mayores representantes:

Cita con Rama. Arthur C. Clarke. 1972

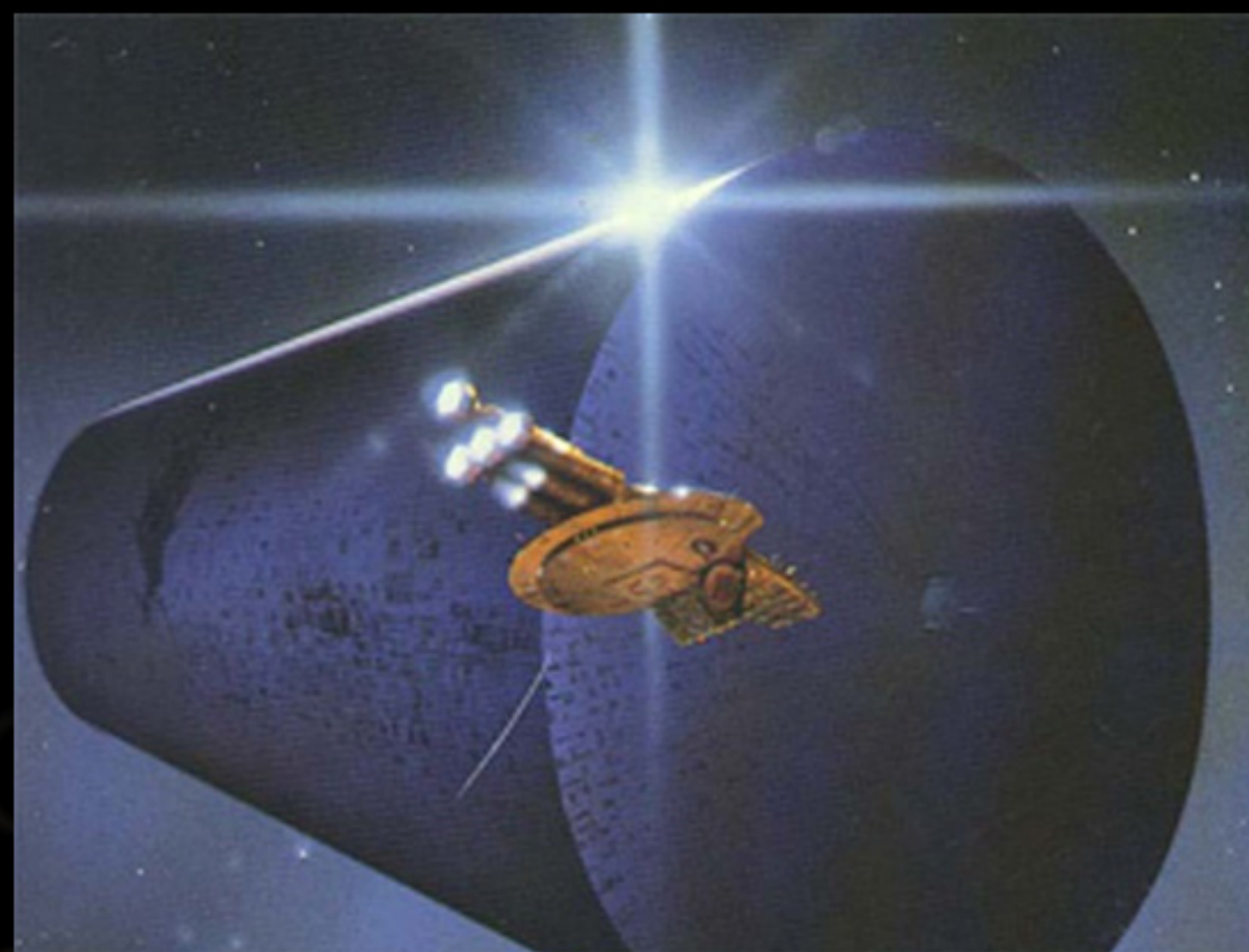
Tras un inicio en el que el autor nos recuerda los acontecimientos antes nombrados, el argumento de la novela avanza hasta el año 2077, momento en el que una nueva catástrofe meteorítica provoca la muerte de seiscientas mil personas y la destrucción de varias ciudades del norte de Italia, Venecia entre ellas. Este trágico hecho, constituye el punto de inflexión

para la creación de un eficaz sistema de control de asteroides que impida que algo tan terrible vuelva a ocurrir.

Llegados al año 2130, la vigilancia exhaustiva de los diferentes cuerpos celestes que vagan por el sistema Solar, da con algo distinto y enigmático. Bautizado con el nombre Rama, en honor al Dios Hindú, el objeto detectado pronto llama la atención por su naturaleza cilíndrica, con unas medidas de cincuenta kilómetros de largo por dieciséis de diámetro que, a todas luces, hacen pensar en un origen artificial. El objeto ha entrado en el sistema Solar y pronto se calcula que su trayectoria lo llevará hacia la zona interior del mismo, por lo que una astronave en misión de exploración es desviada, con nuevas ordenes, y dirigida a un encuentro con el formidable cilindro.

Tras un rápido examen exterior, la nave se posa en la parte frontal del objeto, según su sentido de

Arthur C. Clarke
RENDEZVOUS WITH RAMA



avance, y los tripulantes descubren una compuerta. Lo que encuentran dentro del cilindro, constituye uno de los ejercicios imaginativos más portentosos de la ciencia ficción. Ejercicio que involucra a la capacidad de imaginación del propio lector y que puede llegar a provocar auténtica sensación de vértigo: Rama resulta ser un ecosistema, un mundo cerrado y adherido a las paredes internas del cilindro. En un primer momento, el interior del recinto permanece en la más absoluta oscuridad, pero al ir acercándose al Sol, se producirá un despertar de la luz y la actividad, lo cual dará pie a algunas de las más espectaculares escenas y situaciones de los protagonistas. La gran aventura ha comenzado.

Ganadora de los más prestigiosos premios de la ciencia ficción, como el Hugo, el Nebula, y el John W. Campbell, Cita con Rama nos ofrece la descripción de un mundo surrealista, plagado de misterios y con unas proporciones que ponen a prueba la capacidad de asombro y visualización del cautivado lector. La concepción de gigantes mundos cilíndricos, en los que la rotación crearía una sensación de pseudo-gravedad que permitiría hacer una vida normal mientras terreno, ciudades, caminos, e incluso ríos y lagos permanecen fijados a sus paredes no era nueva ni mucho menos, pero Clarke supo dotar a esta idea de un toque distinto. Aprovechando la peculiar estructura interna de un mundo de estas características, sus descripciones y soluciones científicas a los problemas físicos planteados son de una maestría indiscutible. Sólo imaginar la escena en que uno de los personajes vuela por el eje del cilindro, allí donde no hay gravedad, a ocho kilómetros de altura en todas direcciones sobre la superficie, pudiendo ver el colosal hábitat en toda

LA BAULERA DE ALLMANZOR

Gastón Martino



su magnificencia, puede poner los pelos de punta y provocar mareos.

Bien es cierto que Cita con Rama adolece de un argumento de simple desarrollo, eclipsado por el objeto protagonista, y con unos personajes arquetípicos, (dejando incluso muchas dudas sin resolver), pero la gran capacidad para maravillarnos, sus misterios y descripciones, suplen con creces este handicap.

La novela tendría continuaciones, con la ya consabida inferior popularidad con respecto a la original, y en las que se daban soluciones al lugar de procedencia de Rama y a sus constructores. Pero el misterio, la magia e incluso las dudas no resueltas de la primera novela hacen de ésta la única verdaderamente recomendable.

Cita con Rama es, en definitiva, un más que acertado argumento de ciencia ficción, con adecuadas dosis de aventura, tecnología y locura. Una de las novelas más famosas no sólo de su autor, sino también de la literatura fantástica en general. Una lectura imprescindible para quien quiera tener algo de fundamento en nuestro querido mundo de la ci-fi.



Óxido, de Pedro Lobato

Desolación. Sombras. Silencios profundos y solitarios combatientes. Escenarios raquíticos que se recortan en un cielo de partículas. Un secreto bajo tierra; la sangre que llama a la sangre... ¿Tecno-vampiros? ¿Robots de combate? El origen, como siempre, es humano; la leyenda es una constante reinención... Pedro Lobato se mueve ágil en un contexto post-apocalíptico que le viene al dedillo: ¿Qué será de Matt? ¿Qué será de Sarah? Una lánguida criatura (Óxido III) parece tener la respuesta: pasen, están en sus casas. Es, a la vez, una invitación al lector: ¿un eloí, grácil e inocente? ¿O un Morlock caníbal? Óxido IV, ¿tienes la respuesta?

Curioso I: la criatura es primeramente un vampiro de la propia guerra humana; la guerra es un monstruo que engendra monstruos: Frankenstein desencadenado que no hace sino mostrar el rostro oscuro del hombre.

Curioso II: "Pero tras la guerra estuvisteis mucho más unidos", asevera el ansia de sangre encarnada. ¿Cómo? ¿La guerra une? Punto aparte. Revelación: ¡Efectivamente, la guerra une!

Cuando uno lee un buen libro, las palabras quedan; quedan porque modifican nuestra visión sustancialmente; las imágenes de Lobato permanecen como esas manchas que cristalizan en nuestra retina cuando hemos mirado de frente al Sol: recortes que uno encuentra en las pesadillas y que olvida tan pronto abre los ojos. No importa: son el humus que late en lo oscuro, y del cual se alimenta la mente.

Desolación. Sombras. Silencios profundos y solitarios combatientes. Escenarios raquíticos que se recortan en un cielo de partículas. Y un secreto bajo tierra:

¡La sangre que llama a la sangre!



SOBRE NUESTRO AUTOR INVITADO

Juan Manuel Valitutti (Argentina, 1971) es docente y escritor. Ha publicado cuentos en los principales medios digitales y de papel de ciencia ficción y fantasía. Finalista en el concurso "Mundos en tinieblas" en sus ediciones 2009 y 2010, también ha sido seleccionado en el contexto de la primera Convocatoria de Relatos de Horror y Ciencia Ficción organizada por Exégesis/Noche. Sus cuentos han sido traducidos al catalán para su aparición en la revista Catarsi, y son otras muchas las publicaciones de ciencia ficción que han publicado trabajos suyos.

Juan Manuel exhibe en su literatura una gran capacidad para el género de ciencia ficción. Sabe contar historias tanto entretenidas como profundas, y hace gala de ello intercalando estas características en sus obras.

Su primer trabajo publicado en Exégesis fue "Despunta helios", en el tercer número de la revista. Desde entonces cuenta ya con diecisiete publicaciones, de las cuales destaca ese personaje manco, de extraña prótesis cibernética, llamado "El Taco Furhías".



PESADILLAS DE MUERTOS

por Guido Barsi

Página 1

Cuadro 1: Un grupo de zombis caminando por las calles de una ciudad abandonada. No se ve movimiento mas allá de los zombis, ellos gobiernan la ciudad, son sus dueños y caminan demostrándolo.

Texto: Cuando nos dimos cuenta de lo que sucedía fue tarde.

Cuadro 2: Una mujer flaca y demacrada por estar días y días sin comer, corre por las calles, varios zombis la persiguen hambrientos igual que ella por estar días sin comer.

Texto: Nadie supo como reaccionar, ni que hacer.

Cuadro 3: Delante de la mujer aparece otro grupo de zombis, ya no tiene escapatoria, empieza a llorar y a gritar abrazando su destino inevitable.

Texto: Quienes podían ayudarnos habían muerto para luego volver a la vida y atacarnos.

Cuadro 4: Los zombis encierran a la mujer y empiezan a comerla.

Texto: La humanidad estaba perdida.

Página 2

Cuadro 1: Políticos y supervivientes del mundo hablan entre ellos en sala de reuniones vacías (excepto por 2 o 3 sillas) a través de monitores.

Texto: Una vez que todo paso, que ellos nos empezaron a gobernar. Nosotros comenzamos la ofensiva. Teníamos una idea: solo conociéndolos podíamos exterminarlos.

Cuadro 2: Un laboratorio subterráneo, hay varios científicos ordenando el lugar, colocando computadoras, equipos de investigación.

Texto: Empezamos a investigarlos.

Cuadro 3: Científicos mirando televisores que tienen cámaras que dan a la calle, observan a los zombis caminando, tratando de subir un auto, pateando una pelota, realizando actividades normales que por su torpeza no pueden llevar al cabo.

Texto: Estudiamos sus movimientos, su forma de actuar, de moverse, de relacionarse entre si. Solo por un impedimento físico y mental, ellos realizaban las mismas actividades que nosotros.

Cuadro 4: Los científicos realizando una autopsia de un zombi cadáver.

Texto: Estudiamos su anatomía, si el exterior no había cambiado salvo por una obvia razón, en el interior se habría producido el cambio.

Página 3

Cuadro 1: Los científicos se hacen a un lado del cadáver-zombi, esta completamente desmembrado pero se miran con desconcierto, como tristes por no encontrar lo que buscaban.

Texto: En el interior tampoco estaba la diferencia. Si exterior e interior era igual debíamos reflexionar, la respuesta seria algo lógico y no físico o visible como pensábamos.

Cuadro 2: Los científicos en una mesa reflexionando, hay televisores alrededor de ellos, cada uno piensa o algunos hablan entre ellos.

Texto: ¿Qué nos diferenciaba? ¿Qué los caracterizaban? ¿Por qué actuaban igual que nosotros? Eran iguales excepto por...

Cuadro 3: Vemos al científico sentado, de su mente sale como una nube de pensamiento, es una imagen que se funde de fondo con el científico. La imagen tiene a los zombis comiéndose a un grupo de personas vivas.

Texto: Porque nos atacan, si ellos son iguales a nosotros, ¿Por qué atacan a un semejante?

Cuadro 4: Ídem anterior, esta vez la imagen muestra escenas de guerras, de ejecuciones, gente golpeándose.

Texto: Es claro que algo les pasa que hace que nos ataquen, algo que los vuelve a un estado animal que los hace atacar a su misma raza.

Cuadro 5: Plano general de los científicos.

Texto: ¿Qué puede ser?

ALLMAN 9 por Gastón Martino



SECO por Pedro Iobato





ENCODER FILTERS

EN EL PRÓXIMO NÚMERO...



LOS CONDENADOS ALCANZAN SU FINAL